



GOBERNABILIDAD Y MERCADO

PERSPECTIVAS FEMINISTAS SOBRE EL PODER Y EL ESTADO

VIVIENE TAYLOR

UNA PUBLICACIÓN DE DAWN

Gobernabilidad y mercado

Perspectivas feministas sobre el poder y el Estado

Viviene Taylor

DAWN
Alternativas de Desarrollo con
Mujeres para una Nueva Era
2001

© 2001, DAWN, KNUOM
This publication is published by the Center for Gender Studies and Women's Studies, National Institute of Education, Singapore.
This publication is published by the Center for Gender Studies and Women's Studies, National Institute of Education, Singapore.

Título original en inglés: *Marqueitisation of Governance: Critical Feminist Perspectives from the South*, SADEP, University of Cape Town, Ciudad del Cabo, Sudáfrica, 2000.

© 2001, DAWN - REPEM

DAWN - Development Alternatives with Women for a New Era
REPEM - Red de Educación Popular Entre Mujeres de América Latina y el Caribe

Colonia 2069
11200 Montevideo - Uruguay
Teléfono: (5982) 403 0599 / 408 0089
E-mail: repem@repem.com.uy
Página web: www.repem.com.uy

Celita Eccher
Coordinadora general

Edición y diagramación:

Doble clic • editoras

Quijote 2531 / 702

(11600) Montevideo - Uruguay

Tel: (598-2) 480 8660

Telefax: (598-2) 408 8724

C.E. quijote@chasque.apc.org

Página web: www.chasque.apc.org/quijote

Coordinadora de la edición
en español: Paz Alonso (REPEM)

Traducción del inglés:

Marcela Hernández

Diseño de portada:

Page Arts, Ciudad del Cabo.

Esta publicación fue realizada con el
apoyo de Heinrich Böll Stiftung (HBS)

1ª Edición en español, enero de 2001.
Impreso en Uruguay.

ISBN 9974-670-12-8
ISBN 0-79992-2019-1 (edición en inglés)

Nota con relación a la tapa: Las mujeres de todo el mundo producen excelentes tejidos, realizados con destreza o adornados de manera elaborada con cuentas y complejos bordados. Los escasos beneficios financieros que se obtienen por este tipo de trabajo no guardan relación alguna con las largas jornadas de trabajo y el alto nivel de destreza, creatividad y dedicación requeridos. Es importante destacar que en este tipo de arte, que carece prácticamente de reconocimiento, también se alojan tradiciones culturales, sociales y religiosas. La tapa de este libro muestra algunos ejemplos de los tejidos, del trabajo con cuentas y de los bordados creados por mujeres desconocidas, anónimas, del Sur.

Contenido

Integrantes del
Consejo Directivo
de DAWN

DAWN (Alternativas de Desarrollo con Mujeres para una Nueva Era) es una red feminista de mujeres activistas, investigadoras y responsables de definir las políticas, provenientes del Sur, que se dedican a desarrollar marcos y métodos alternativos para alcanzar las metas de justicia económica y social, paz y desarrollo, libres de toda forma de opresión en virtud del género, la clase, la raza y la nacionalidad. DAWN fue fundada en 1984 y, a lo largo de los años, sus integrantes han basado los análisis en sus propias experiencias e investigaciones dentro del movimiento de mujeres y en el impacto de la economía política de cambio o el modelo de desarrollo predominante, en la vida de las mujeres más pobres del Sur.

DAWN
Universidad del Pacífico Sur
Casilla de Correo 1168
Suva, Fiji



Integrantes del Consejo Directivo de DAWN

El Consejo Directivo de DAWN brindó orientación a este proyecto.

Coordinadora General: *Claire Slatter*
Ex Coordinadora General: *Peggy Antroubus*
Coordinadoras Regionales:
África: *Fatou Sow, Bene Madunagu*
Asia del Sur: *Vanita Mukherjee*
Asia Sudoriental: *Josefa (Gigi) Francisco*
América Latina: *Celita Eccher*
El Caribe: *Cecilia Babb*
Pacífico: *Yvonne Underhill-Sem*
Coordinadoras de Investigación:
Economía Política y Globalización: *Gita Sen*
Derechos sexuales y reproductivos: *Sonia Correa*
Reestructuración Política y Transformación Social:
Vivienne Taylor
Medios de Vida Sustentables: *Vivienne Wee*

Contenido

Reconocimientos y agradecimientos	6
Documentos de investigación e investigadoras de RPTS de DAWN	8
Lista de participantes de las Reuniones de Investigación de RPTS de DAWN	11
Lista de abreviaturas	14
Prefacio a la edición en español	17
Capítulo 1: Mercadización de la gobernabilidad	19
Capítulo 2: Las feministas reorganizando la política y el poder	31
Capítulo 3: El Estado y la globalización	71
Capítulo 4: La institucionalización del género: cooptación y adaptación	119
Capítulo 5: Los movimientos feministas y el Estado: ¿fuerzas compensatorias?	151
Capítulo 6: Las feministas reclamando gobernabilidad: visiones alternativas	191
Bibliografía	203



Reconocimientos y agradecimientos

Este libro/documento base es producto de análisis colectivos y debates. Refleja los puntos de vista de muchas personas, especialmente de investigadoras. Es el resultado del compromiso, el esfuerzo y la dedicación de muchas mujeres y organizaciones del Sur.

Es difícil expresar en palabras la maravillosa forma en que las diferentes participantes trabajaron conjuntamente en este proyecto. El proceso se caracterizó por análisis compartidos, visiones y debates frecuentemente enardecidos. La riqueza de la información, de las experiencias y de las esperanzas que se compartieron, han formado parte del largo trayecto hacia la emancipación de las mujeres. DAWN se encuentra profundamente agradecida y complacida con todas aquellas que contribuyeron y participaron en el proceso. Sin embargo, debemos hacer una mención especial a las siguientes organizaciones y personas:

Heinrich Böll Stiftung (HBS) de Alemania, por su apoyo y financiamiento del proyecto de investigación de RPTS en todas las regiones representadas en este informe. DAWN aprecia la forma en que la HBS permitió que este proceso se desarrollara y reconoce su flexibilidad en lo que respecta al apoyo financiero. Su comprensión de la necesidad de alternativas políticas para promover la justicia de género justificó esta asociación. Deseamos agradecer especialmente a Roshan Dhunjibhoy, Anna Katherine Lindt, Gregor Enstre y Hieke Loeschmann.

Asimismo, agradeceremos, en orden alfabético a:

Fiona Adams, de Page Arts, por el diseño de la tapa, la compaginación y producción del manuscrito en inglés. Como es habitual, el compromiso de Fiona con la justicia de género la ayudó a cumplir con nuestros plazos inalcanzables. Gracias.

Paula Cardoso, apreciamos su dedicación y compromiso personal a lo largo del proyecto y, especialmente, para lograr finalizar este libro.

La Secretaría y Sede de DAWN en Fiji: Sharan Sindhu Lateef, Kushma Ram, Claire Slatter, Seona Smiles. La eficaz coordinación a nivel global por parte del equipo de DAWN Fiji es inestimable.

Las Coordinadoras de Investigación y Regionales de DAWN: África, Bene Madunagu (anglófona) y Fatou Sow (francófono); Caribe, Lynette Vassell; América Latina, Celita Eccher y Sonia Correa; Pacífico, Ivonne Underhill; Asia del Sur, Vanita Nayak Mukherjee y Gita Sen; Asia Sudoriental, Gigi Francisco. Las coordinadoras de investigación y regionales jugaron un rol clave al asegurar que los resultados del proceso de investigación se promovieran a nivel regional. Muchas de ellas trabajaron intensamente para conducir el proceso y procurar la integridad de la investigación.

Lynette Pritchard, por trabajar conjuntamente conmigo hasta altas horas de la noche, tipeando este manuscrito.

REPEM Uruguay, por su asistencia en la coordinación y organización de la Reunión de RPTS de DAWN en Río de Janeiro.

Personal de SADEP, Universidad de Ciudad del Cabo: Mónica Adams, Vuyiseka January, Gina Jekels, James Marsh, Thato Parrow, Phumlani Sakie, por su apoyo.

Wayang Documentary Video: N.S. Nye y T. Chee, por filmar los talleres y producir el video bajo condiciones extremadamente difíciles.

A todas aquellas personas que participaron y contribuyeron con las reuniones regionales de investigación de RPTS de DAWN. Sus nombres y los de las investigadoras aparecen en las listas que figuran en las siguientes páginas.



Documentos de investigación e investigadoras de RPTS de DAWN

- ÁFRICA: Documentos presentados en la Reunión de Investigación de la Región África de RPTS de DAWN, realizada del 29 al 30 de noviembre de 1999, en Ciudad del Cabo, Sudáfrica**
- Assie-Lumumba, N'Dri T (1999). *Reestructuración Política y Transformación Social: Movimientos Sociales, Movimientos de Mujeres y el Estado en África*.
- Collen Seegobin, Lindsey (1999). *Globalización, Re-Colonización Africana, El Estado Nación, Resistencia y Creatividad Política*.
- Diaw, Aminata (1999). *El Poder a lo Masculino y a lo Femenino. La Producción de la Exclusión*.
- Hassim, Shireen (1999). *Institucionalizando el Género: Un Estudio de las Estrategias conducidas por el Estado para la Igualdad de Género*.
- Mama, Amina (1999). *Reflexiones Preliminares sobre Género, Política y Poder en los Contextos Africanos*.
- Meintjes, Sheila (1999). *Sociedad Civil y el Estado: La Naturaleza Cambiante de las Organizaciones de Mujeres en los 90*. Pereira, Charmaine (1999). *La Institucionalización de Género en África*.
- Taylor, Vivienne (1999). *Grietas en el Edificio: Utilizando los Espacios*.
- AMÉRICA LATINA: Documentos presentados en el Seminario Latinoamericano de REPEM y de RPTS de DAWN, realizado entre el 22 y el 24 de octubre de 1999, en Río Janeiro, Brasil**
- Bareiro, Line (1999). *Estado, Mujeres y Política a través de la Historia Latinoamericana*.
- Rivera, Marcia (1999). *Economía y Estado en América Latina y el Caribe frente a la creciente mundialización*.
- Vargas, Virginia (1999). *El feminismo y el Estado en América Latina*.

- PACÍFICO: Documentos preparados para la Reunión de DAWN, realizada del 8 al 11 de octubre de 1999, Chiang Mai, Tailandia**
- Cox, Elizabeth (1999). *Reestructuración Política y Transformación Social en la Región del Pacífico: Una perspectiva Feminista sobre la Crisis de Gobernabilidad de Papúa-Nueva Guinea y las Implicaciones Regionales*.
- Fairbairn-Dunlop, Peggy (1999). *Institucionalización del Género, Reestructuración Política y Transformación Social en la Región*.
- Wichman, Vaine y Tereapii Napa (1999). *Globalización, el Estado y el Género: Una Perspectiva de las Islas de Cook*.
- Wichman, Vaine (2000). *Reestructuración Política (Gobernabilidad) y Transformación Social: Globalización, el Estado y el Género. Una Perspectiva de los Estados de las Islas Pequeñas*.
- ASIA DEL SUR: Documentos presentados en la Reunión de RPTS de DAWN de las Regiones de Asia del Sur, Asia Sudoriental y Pacífico, realizada del 8 al 11 de octubre de 1999, en Chiang Mai, Tailandia**
- Abeysekera, Sunila (1999). *Movimientos Sociales, Movimientos Feministas y el Estado: Una Perspectiva Regional*.
- Agnihotri, Indu (1999). *Globalización y el Estado: Algunas Reflexiones sobre la Experiencia de las Mujeres de Asia del Sur*.
- Kabir, Farah (1999). *Institucionalización del Género en Asia del Sur*.
- Shaheed, Farida (1999). *Política y Poder: Una Perspectiva de Género de Asia del Sur*.
- ASIA SUDORIENTAL: Documentos presentados en la Reunión de RPTS de DAWN de las Regiones de Asia del Sur, Asia Sudoriental y Pacífico, realizada del 8 al 11 de octubre de 1999, en Chiang Mai, Tailandia**
- Medel-Añonuevo, Carolyn (1999). *Comprendiendo la Paradoja de la Globalización: El Caso de Asia Sudoriental*.
- Ng, Cecilia y Yong, Carol (1999). *Movimientos Sociales, Movimientos de Mujeres y el Estado en Asia Sudoriental: La Política del Compromiso*.
- Pagaduan, Maureen (1999). *Poder, Política y Cultura en Asia Sudoriental: Una visión anticipada de Asia Sudoriental contemporánea*.
- Tiongson, María Luz (1999). *Mujeres, el Estado y la Institucionalización de la Igualdad de Género*.



Reunión Interregional: Documentos preparados para la Reunión Interregional de RPTS de DAWN, realizada entre el 21 y el 23 de febrero de 2000, en Ciudad del Cabo, Sudáfrica

Assie-Lumumba, N'Dri T (2000). *Reestructuración Política y Transformación Social: Resumen de RPTS de DAWN de la Región África.*

Bareiro, Line (2000). *Reestructuración Política y Transformación Social: Resumen del Seminario Latinoamericano y del Caribe de REPEM y el Proyecto de RPTS de DAWN.*

Keet, Dot (2000). *Las Implicaciones y Desafíos del Régimen de la OMC con Relación a las Perspectivas de Desarrollo en el Sur, Especialmente por y para las Mujeres.*

Mukherjee, Vanita Nayak (2000). *Reestructuración Política y Transformación Social en Asia del Sur: Una Perspectiva de Género.*

Taufeulungaki, Ana Maui (2000). *Reestructuración Política y Transformación Social desde una Perspectiva de Género: Un Resumen del Pacífico.*

Otros documentos de investigación de RPTS de DAWN:

Grietas en el Edificio: Puntos de Vista Feministas Críticos del África sobre Mujeres y Gobernabilidad.

Informe sobre el taller regional de África sobre Reestructuración Política y Transformación Social, Ciudad del Cabo, Sudáfrica, 29-30 de noviembre de 1999.

Más Allá de la Corriente Machista: Puntos de Vista Feministas sobre Reestructuración Política y Transformación Social. Informe sobre el Taller Regional de Asia del Sur sobre Reestructuración Política y Transformación Social, Bangalore, India, 29-31 de agosto de 1998.

Señales Rumbo a la Cumbre: Hacia la Cumbre Mundial de Desarrollo Social+5 - Debates Regionales de DAWN sobre Reestructuración Política y Transformación Social, Informe del Taller de DAWN de Asia del Sur, Asia Sudoriental y el Pacífico, Chiang Mai, Tailandia, 8-11 de octubre de 1999.

Lista de participantes de las Reuniones de Investigación de RPTS de DAWN

ÁFRICA (29 al 30 de noviembre de 1999, Ciudad del Cabo, Sudáfrica)

Participantes: Fadwa Al Labadi, Fatma Alloo, Donna Andrews, N'Dri Therese Assie-Lumumba, Lindsey Collen Seegobin, Aminata Diaw, Shireen Hassim, Aña Hesse, Bene Madunagu, Amina Mama, Sheila Meintjes, Charmaine Pereira, Dina Nfon Priso, Fatma Seedat, Caroline Skinner, Claire Slatter, Vivienne Taylor, Sigrid Thomsen.

Ponente: Anne Mager

Equipo de Apoyo: Mónica Adams, Paula Cardoso, Sharan Lateff

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: (22 al 24 de octubre de 1999, Río de Janeiro, Brasil)

Participantes: Lourdes Angulo, Marcella Ballara, Line Bareiro, Andrea Barreto, Claudia Bonan, Rosalba Carrasco, Sonia Corréa, Malena de Montis, Liliana de Pauli, Celia Eccher, Cecilia Fernández, Angela Freitas, Taciana Gouveia, Ximena Machicao, Viviana Maldonado, Hildezia Medeiros, Jacira Mello, Sonia Miguel, Sonia Montano, Branca Moreira, Silvia Pimentel, Marcia Rivera, Wania Santana, Alejandra Scampini, Schuma Schumacher, Claire Slatter, Vera Soares, Alejandra Valdez, Virginia Vargas, Linnete Vassell, Vera Vieira.

Equipo de Apoyo: personal de REPEM.

PACÍFICO Y PACÍFICO ASIÁTICO (8 al 11 de octubre de 1999, Chiang Mai, Tailandia, conjuntamente con Asia del Sur y Asia Sudoriental)

Participantes: Vanessa Griffen, Tereapiin Napa, Kushma Ram, Claire Slatter.



ASIA DEL SUR (29 al 31 de octubre, Bangalore, India y 8 al 11 de octubre de 1999, Chiang Mai, Tailandia, conjuntamente con el Pacífico y Asia Sudoriental)

Participantes: Sumila Abeysekera, Indu Agnihotri, Nilufar Ahmed, S. Anandi, Jahnvi Andharia, Nirmala Bannerji, Mukta Bannerjee, Shipra Bose, Maja Daruwalla, Joshomyee Devi, Ajitha Susan George, Angela Gomez, Prema Gopalan, Fazila Gulrez, Suranjana Gupta, Anita Gurumurthy, Hameeda Hossain, Shireen Huq, Shahnaz Iqbal, Ammu Joseph, Farah Kabir, Rojee Kattel, Zarina Rahman Khan, Mahbooba Mahmood, Shantha Mohan, Vanita Nayak Mukherjee, Amtul Naheed, Revathi Narayanan, Sumika Perera, Shobha Raghuram, Renu Rajbandari, Asha Ramesh, Sandhya Rao, Kumudini Threse Samuel, Gita Sen, Iliana Sen, Farida Shaheed, Kalpana Sharma, Indira Shrestha, Ananta Laxmi Shrestha, Ava Darshan Shrestha, Kavita Srivastava, Archana Tamang, Vivienne Taylor, Selvy Thirunchandran, Meera Velayudhan, Dsilva Vinodinisurangi, Leelangi Wanasundera, Rohini Weerasinghe.

Ponentes: Laksmi Anantnarayan, Chitra Balakrishnan, Dhanu Nayak.
Equipo de Apoyo: Ainjani F. Abella, Judith Sarah Ben, Sharan Lateif, Shyana F. Shepard, Junya Yimprasert.

ASIA SUDORIENTAL (8 al 11 de octubre de 1999, Chiang Mai, Tailandia, conjuntamente con el Pacífico y Asia del Sur)

Participantes: Carol Añonuevo, Chanida Chanyapte Bamford, Madoka Chase, Ngo Thi Tuan Dung, Gigi Francisco, Le Thi Hanh, Serey Phal Kien, Pepper Losiri, Ruth Margerison, Cecilia Ng, Maureen Pagaduan, Mary Jane Real, Maloy Tiongson, Lourdes Veneración - Rallonza.

REUNIÓN INTERREGIONAL (21 al 23 de febrero de 2000, Ciudad del Cabo, Sudáfrica)

Participantes: Line Bareiro (América Latina), Ute Brummer (Heinrich Böll Stiftung), Celita Eccher (América Latina), Gigi Francisco (Asia Sudoriental), Gita Honwana-Welch (África), Wambui Karanja (África),

Dot Keet (África), Tenjiwe Mtintso (África), Vanita Nayak Mukherjee (Asia del Sur), Jean Murcott (África), Maureen Pagaduan (Asia Sudoriental), Claire Slatter (Pacífico), Vivienne Taylor, Ana Taufeulungaki (Pacífico), Sigrid Thomsen (Heinrich Böll Stiftung), Ivonne Underhill (Pacífico).

Ponentes: Anne Mager.

Equipo de Apoyo: Mónica Adams, Paula Cardoso, Sharan Lateef.



12



13

Lista de Abreviaturas

AAWORD	Asociación de Mujeres Africanas para la Investigación y el Desarrollo
ANC	Congreso Nacional Africano
APEC	Cooperación Económica Asia - Pacífico
BWI	Instituciones Bretton Woods
CAP	Programa Común de Agricultura
CBO	Organización Basada en la Comunidad
CEDAW	Convenio para la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra las Mujeres
CGE	Comisión para la Igualdad de Género
DAWN	Alternativas de Desarrollo con Mujeres para una Nueva Era
DSU	Entendimiento sobre Solución de Diferencias
CEPAL	Comisión Económica Para América Latina
ECA	Comisión Económica para África
FDI	Inversión Directa Extranjera
FMI	Fondo Monetario Internacional
FTZ	Zonas de Libre Comercio
GAD	Género y Desarrollo
GATS	Acuerdo General sobre Comercio y Servicios
GATT	Acuerdo General sobre Comercio y Aranceles Aduaneros
IFI	Instituciones Financieras Internacionales
MAI	Acuerdo Multilateral sobre Inversiones
MIA	Acuerdo de Inversiones Multilaterales
MFA	Acuerdo Multifibras

MNC	Corporación Multinacional
MNLF	Frente de Liberación Nacional Moro
NPA	Plan de Acción Nacional
NAFTA	Acuerdo Norteamericano de Libre Comercio
NWM	Entidad Nacional de Mujeres
OAU	Organización de Unidad Africana
OCDE	Organización de Cooperación y Desarrollo Económico
OMC	Organización Mundial del Comercio
OMS	Organización Mundial de la Salud
ONG	Organización No Gubernamental
OSW	Oficina de la Condición de las Mujeres
PBI	Producto Bruto Interno
PNB	Producto Nacional Bruto
PDS	Sistema Público de Distribución
PO	Organización del Pueblo
RPTS	Reestructuración Política y Transformación Social
SADEP	Unidad de Investigación de Políticas y Educación del Desarrollo del Sur de África
SAP	Programa de Ajuste Estructural
SEA	Asia Sudoriental
SEWA	Asociación de Mujeres Trabajadoras Independientes
TNC	Corporación Transnacional
TRIMS	Medidas de Inversión Relacionadas con el Comercio
TRIPS	Derechos de Propiedad Intelectual Relacionadas con el Comercio
TWN	Red del Tercer Mundo
UE	Unión Europea
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
UNFPA	Agencia de Planificación Familiar de las Naciones Unidas
UNICEF	Fondo Internacional de las Naciones Unidas de Socorro a la Infancia



WAF Foro de Acción de las Mujeres
WID Mujeres en el Desarrollo
WNC Coalición Nacional de Mujeres

Nota: las siglas se mantuvieron en inglés, salvo en el caso de CEPAL, FMI, OCDE, OMC, ONG, PBI y PNB. En el texto figuran muchas que en esta lista no tienen referencia, por corresponder a organizaciones o instancias propias de un solo país.

Prefacio a la edición en español

La traducción de *Marketisation of Governance* nos ha planteado algunas dificultades. En primer lugar su título, que es atractivo en inglés, pero del que no se puede hacer un traslado literal al español por varias razones.

Los conceptos de *governance* y gobernabilidad no se refieren a los mismos procesos, aunque muchas veces se utilizan como si fueran la misma cosa. Esto ha sido producto de la licuación que ambos conceptos han sufrido una vez que el "mercado" los tomó (*the marketisation*). En este caso "el mercado" han sido fundamentalmente los organismos financieros internacionales, las agencias del sistema de la ONU, las empresas, los gobiernos y tantos otros.

El concepto de gobernabilidad se ha utilizado en la literatura latinoamericana para referirse a la calidad de la relación que se establece entre gobernantes y gobernados, la que permite —o no— que un sistema democrático funcione.

Lograr una mayor gobernabilidad democrática implicaría buscar la reversión de las tendencias más excluyentes del sistema social en los planos económico y político-cultural a fin de evitar la explosión social, la inestabilidad política y, por ende, la ingobernabilidad democrática. El concepto en sí mismo implica una construcción histórica de esas relaciones.

Por otro lado, *good governance* es un concepto surgido en Inglaterra y Estados Unidos para describir los mecanismos que pueden utilizarse para hacer más transparente, eficaz y eficiente la gestión de gobierno.

El problema nos surge cuando DAWN, a partir de las perspectivas provenientes del Sur, plantea una reconceptualización del concepto *governance*, que lo acerca mucho más al de gobernabilidad, para el



Capítulo I

Mercadización de la Gobernabilidad

"La transición hacia la democracia constituye un relato de la exclusión de las mujeres. Lo que se necesita es una nueva geografía para brindarles un espacio. Este nuevo espacio que ellas buscan es aquél que da lugar a la negociación entre los que tienen poder y los que carecen de él."

Introducción

En 1996 DAWN adoptó la Reestructuración Política y la Transformación Social (RPTS) como eje de investigación. El trabajo en curso de DAWN sobre los marcos alternativos de desarrollo² y la economía política global apunta a los múltiples impactos del cambiante orden económico en el Estado y su capacidad de gobernar. Comenzamos nuestra investigación regional y global y el análisis sobre RPTS luego de intensos y enardecidos debates antes y después de la Conferencia Mundial sobre las Mujeres en Beijing y la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social en Copenhague. Se identificaron las tendencias luego del colapso del bloque oriental: el nuevo escenario político, el surgimiento de distintas formas de fundamentalismo, la desacreditación del desarrollo dirigido por el Estado y el dominio de la economía neoliberal.³ Al involucrarnos con las mujeres a nivel global y nacional se revelaron las contradicciones y rupturas dentro de las instituciones globales y la forma en que éstas afectaron a nuestros países y regiones.

que no hay una palabra en inglés. La contribución que hace este libro, en particular, es a la definición conceptual de gobernabilidad, según lo entendemos en América Latina.

En este marco, acordamos en la necesidad de pensar otras opciones de título que dieran mejor idea de lo que presenta el libro. Así fue que nos definimos por *Gobernabilidad y mercado: perspectivas feministas sobre el poder y el Estado*.

Se definió que *marketisation* lo traduciríamos como mercadización. Destacamos que, en este proceso de lograr una mayor rigurosidad en el uso de conceptos tan fundamentales, realizamos varias consultas.

Queremos agradecer muy especialmente a Marcia Rivera, cuyos aportes y colaboración contribuyeron significativamente a esta edición.

Celita Eccher

DAWN - REPEM

Montevideo, diciembre de 2000.



Reclamando nuestra autenticidad

Nos desafiaron a estudiar la manera de involucrarnos dentro de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y otros sistemas globales de gobernabilidad. Además comenzamos a reflexionar sobre los logros alcanzados a través de las Conferencias de la ONU y el grado en que estos logros habían cambiado la vida de las mujeres pobres.

Nuestros análisis sobre éstos y otros temas relacionados apuntaban a los logros alcanzados a través del compromiso y el *advocacy* estratégico. En particular, los logros alcanzados a través de los movimientos de mujeres en Beijing y Copenhague sobre la ubicación de sus derechos como derechos humanos y las garantías internacionales bajo las cuales podríamos hacer que nuestros gobiernos asuman responsabilidad. El análisis de DAWN demostró que estos logros se perdieron debido a que no se tradujeron en cambios reales a nivel local. Cumplieron un rol esencial los intentos de analizar la forma en que se estaban desarrollando los procesos nacionales de reestructuración política y transformación social y el grado en que los gobiernos nacionales, las instituciones regionales y globales de gobernabilidad estaban cumpliendo los compromisos asumidos para promover la igualdad de las mujeres (los diez compromisos figuran en el cuadro 1.1). ¿De qué manera podemos traducir estos logros y estas garantías por escrito, en un verdadero cambio a nivel de las relaciones sociales?

Cuadro 1.1

En los acuerdos de alto impacto establecidos entre los líderes mundiales encontramos diez compromisos:

- Erradicar la pobreza absoluta en una fecha específica que cada país debe fijar.
- Apoyar el pleno empleo como objetivo básico de la política.
- Promover la integración social en base al desarrollo y la protección de todos los derechos humanos.
- Alcanzar la igualdad y la equidad entre mujeres y hombres.
- Acelerar el desarrollo de África y los países menos desarrollados.
- Asegurar que los programas de ajuste estructural incluyan objetivos de desarrollo social.



- Aumentar los recursos asignados al desarrollo social.
- Crear "un medio económico, político, social, cultural y legal que permita a la gente alcanzar el desarrollo social".
- Obtener acceso universal y equitativo a la educación y la asistencia básica de la salud.
- Fortalecer la cooperación para el desarrollo social a través de la ONU.

Fuente: Cumbre Mundial de Desarrollo Social
Programa de Acción y Declaración de Copenhague
6 al 12 de marzo de 1995, ONU

El camino recorrido "carecía de mapas y tenía escasas señales para guiarnos"⁴ a medida que comenzábamos a profundizar nuestro análisis sobre las conexiones entre los procesos regionales, nacionales y globales de la gobernabilidad, y la forma en que éstas determinaban las experiencias vividas por las mujeres pobres del Sur. Teníamos presente la "doble naturaleza de nuestro compromiso": debíamos ubicarnos como fuerza relevante en distintos foros y espacios a nivel global, regional y nacional y, al mismo tiempo, mantener una distancia crítica para asegurar que el uso del espacio global no debilitase nuestra lucha por la justicia de género.

Entonces comenzamos a cuestionar nuestro enfoque y nuestros propios objetivos estratégicos dentro de DAWN. ¿Estábamos realmente considerando la forma de involucrarnos en un espacio global que extendía el marco para el logro de los derechos de estas personas que se encontraban previamente excluidas? ¿Hasta qué punto estábamos legitimando las desigualdades existentes y las relaciones de poder involucrándonos con las instituciones globales de gobernabilidad? ¿El compromiso conduciría al cambio desde adentro o perpetuaría el *statu quo* y la marginalización de las mujeres, especialmente las pobres? Estas preguntas influyeron sobre nuestra decisión de fundamentar la investigación y el análisis dentro de las regiones del Sur a los efectos de analizar mejor la forma en que la gobernabilidad global y, en particular, los acuerdos establecidos en las salas de reunión de la Organización Mundial del Comercio (OMC) afectaban la legitimidad del Estado Nación.



Espacio de contienda

DAWN advirtió que ingresar a un espacio de contienda dentro de algunas instituciones globales, para asegurar que en estos foros se consideraran las perspectivas feministas de democracia, ciudadanía, nacionalidad, naturaleza del Estado, gobernabilidad global, globalización y justicia de género sería un camino difícil de recorrer. Mientras que se estaban abriendo nuevos espacios de participación crítica, debimos también asegurar que nuestra participación no disipase nuestros objetivos como red feminista del Sur o condujese a la cooptación.

Nos preguntamos si los cambios a nivel global tenían realmente como resultado una importante transformación social en el nivel en el cual es relevante, en términos de relaciones sociales, de relaciones entre mujeres y hombres, ricos/os y pobres, y en términos de las relaciones en otros niveles de la sociedad.

El proceso de investigación

Como red feminista del Sur nos involucramos en el proceso de investigación para fortalecer nuestra capacidad de participar en los niveles nacionales, regionales y globales a través de la reorganización de los marcos analíticos que ejercen influencia sobre la reestructuración política. Al hacerlo, DAWN también procuró reflexionar y analizar constantemente las experiencias de las feministas del Sur a través de un camino colectivo.

El proceso de investigación reunió las perspectivas de investigadoras, activistas y feministas de África, América Latina, el Caribe, los Estados de las islas del Pacífico, Asia del Sur y Sudoriental, en un debate crítico y un análisis colectivo. En nuestra investigación y nuestro análisis procuramos dar otro marco a los debates sobre gobernabilidad y política desde una perspectiva feminista y articular una visión de verdadera reestructuración política para alcanzar la transformación social.

Enmarcando el discurso sobre gobernabilidad

Nos dimos cuenta que debíamos cuestionar tanto el discurso tradicional sobre gobernabilidad como las razones subyacentes por las cuales este discurso se construye y promueve de determinada forma. Al hacerlo esperábamos revelar las contradicciones y suposiciones erró-



neas en un sistema que está socavando la capacidad del Estado de cumplir con las necesidades sociales. DAWN debatió el marco emergente que se utilizaba para guiar la investigación y el análisis dentro de las regiones y a través de procesos interregionales. Durante el proceso comenzamos a desafiar la gobernabilidad tradicional y las ideas de reforma política que son antagónicas al desarrollo humano.

A los efectos de cambiar el discurso sobre gobernabilidad estudiamos los procesos tanto estatales como no estatales, para poder presentar, a través de nuestro análisis, una visión de la gobernabilidad y de la transformación política y social que fuese diferente a los debates tradicionales y los de la corriente machista. Los debates tradicionales sobre estos aspectos son de dominio masculino, son convencionales en su enfoque y su pensamiento y sirven para acentuar la subordinación de las mujeres en las estructuras de poder.

El marco en evolución

A lo largo de las décadas de desarrollo, se han establecido conexiones entre la necesidad de desarrollo social y la de crecimiento. De hecho, algunos teóricos también han considerado que el desarrollo económico posee el potencial de aumentar la movilización social y la demanda de participación política. La tendencia de rastrear rápidamente el liberalismo político de tipo occidental en base al liberalismo económico es una característica persistente.

La clase de transición que varios países están sufriendo plantea temas de interés que trascienden la cuestión de si la reestructuración política debe preceder a la reforma económica y al desarrollo. Estos temas se vinculan con la cuestión de si los Estados nacionales son capaces de crear un medio político permisivo para promover los derechos humanos así como la participación de las mujeres y la institucionalización del género de tal manera que se obtenga como resultado equidad y justicia social.

En este contexto, este período de globalización ha dado lugar a ciertos problemas contra los cuales los Estados y las organizaciones de la sociedad civil están luchando. El primero es el problema del crecimiento. Existe una necesidad de crecimiento económico pero una imposibilidad de soportar las consecuencias de la explotación y



la dependencia creada a través de las fuerzas de mercado nacionales e internacionales al promover un crecimiento insostenible y con desempleo.

En segundo lugar, encontramos el problema del control. Por un lado, se reconoce que ciertos cambios fundamentales, como la redistribución del poder y los recursos, no tendrán lugar debido a las divisiones dentro de nuestra sociedad. Al mismo tiempo, el control y la regulación de los recursos sociales y económicos se están tornando cada vez más centralizados a través de redes globales, instituciones y mecanismos. La soberanía de las naciones se encuentra afectada. No existe un apropiado y adecuado sistema de valores ni una filosofía dentro del sistema de mercado para la redistribución de recursos o de la riqueza entre los carenciados.

Finalmente, nos enfrentamos al problema del rol del trabajo. Nuestras sociedades poseen una creciente imposibilidad de brindar una cantidad adecuada de roles laborales significativos para las personas. La división del trabajo dentro del hogar y la sociedad también ha tenido impacto sobre la producción y reproducción.

Estos problemas son parte de la crisis que enfrentamos. A los efectos de promover el desarrollo social en este contexto, hemos adoptado estrategias que pueden desafiar las estructuras, los sistemas y los procesos que acentúan el subdesarrollo y la pobreza. Esto requiere un estricto programa de políticas y cambio institucional, que deben ser considerados a nivel de los gobiernos nacionales y a nivel de la gobernabilidad internacional.

La exigencia de democracia

Nuestras discusiones indican la necesidad de entender la gobernabilidad dentro de un contexto global que predetermina las relaciones internacionales paralelamente a la creciente interdependencia de las economías nacionales. Hemos analizado la importancia de distintos tipos de Estado, desde democracias pluralistas a sistemas autoritarios. En el proceso, la necesidad de renovación democrática y transformación social constituyó una inquietud común. Las feministas defendimos la importancia de desarrollar una democracia participativa que promueva la posibilidad de una ciudadanía social plena y la integración de los excluidos.



También comenzamos a enmarcar de nuevo conceptos tradicionales tales como Estado, soberanía, identidad política, seguridad, a través de una óptica feminista. Nos preguntamos qué significaban estos términos y de qué forma surgen en los habituales procesos de toma de decisiones. Además nos dimos cuenta de que nuestras experiencias compartidas en el espacio cambiante, de contienda, de la gobernabilidad y del poder político tenían ciertos aspectos en común. ¿Este espacio cambiante con diversos actores puede realmente conducirnos al cambio de nuestros objetivos estratégicos? ¿O utilizamos dicho espacio para consolidar lo que deseamos alcanzar? ¿De qué manera movilizamos distintas formas de poder en múltiples frentes para extender el espacio y lograr la justicia de género? Las feministas del Sur estudiaron los procesos tanto estatales como no estatales que determinan los procesos políticos y sociales en el ámbito de la gobernabilidad. El capítulo 2 de este libro responde algunas de estas preguntas y brinda un análisis crítico del Estado, la política y el poder estatal y la forma en que estos conceptos tienen como resultado distintas realidades y formaciones institucionales.

El análisis en curso confirmó una vez más nuestro punto de vista de que los países del Sur están sufriendo recurrentes crisis que tienen su origen tanto en factores históricos como en crisis contemporáneas de gobernabilidad que ponen en tela de juicio la legitimidad del Estado. El impacto de estas crisis nos desafían a estudiar los acuerdos de poder, políticos y económicos, que se realizan tanto en el Norte como en el Sur a través de instituciones internacionales y mecanismos de gobernabilidad a nivel global, regional y nacional. Los impactos sobre las mujeres son múltiples y variados. Por éstas y otras razones fue necesario estudiar los objetivos de los Estados con relación a las mujeres y el significado de la noción y la práctica de la ciudadanía en el contexto de la persistente negación de los derechos de las mujeres.

La exigencia de eficiencia

La economía política global, la persistencia de políticas macroeconómicas neoliberales y el surgimiento del fundamentalismo y otras formas de reacción patriarcal que se dan en el contexto de "políticas de identidad" también nos hacen cuestionar la retórica de la



buena gobernabilidad y la reestructuración política. La gobernabilidad global y la administración eficiente se han transformado en los nuevos mantras de las instituciones y agencias internacionales, al mismo tiempo que el poder y la capacidad de los Estados de gobernar se han reorganizado y redireccionado alejándose de los intereses públicos en pos de intereses privados.

El capítulo 3 brinda un riguroso análisis del impacto de esta fase de la globalización en el Estado y en las mujeres. Una característica primordial del análisis sobre el Estado y la gobernabilidad económica internacional es la mercadización de las funciones estatales. Esto sucede no sólo con relación a la venta de los activos del Estado sino también con respecto a la subcontratación o contratación por fuera de consultores, generalmente extranjeros, para el ejercicio de las funciones básicas legislativas y políticas. En el contexto de esta mercadización de la gobernabilidad, ¿qué significan la democracia y la participación para aquellos que se encuentran fuera de los círculos de poder?

El mercado necesita la protección del Estado para promover sus políticas económicas. La otra cara de la moneda es que las organizaciones cuasi estatales, tales como la OMC, el Banco Mundial y el FMI ofrecen sólo "una política" para los países del Sur. Esto incluye la privatización de servicios esenciales y públicos. Junto con los crecientes niveles de pobreza y el crecimiento del desempleo, los servicios esenciales quedan fuera del acceso de los/as ciudadanos/as más pobres. La carga del cuidado está conduciendo a las personas marginadas a valerse de las formas más degradantes y riesgosas de supervivencia. Esto conduce inevitablemente a una posterior fragmentación y un conflicto más profundo. El debate internacional sobre gobernabilidad se ha reducido al tipo de gobierno necesario para el mercado global. Se pone énfasis en la eficiencia y el compromiso con las fuerzas del mercado en un medio competitivo. La atención de los gobiernos se ha desviado de la provisión a sus ciudadanos de la forma de asegurar la inversión extranjera y los mercados. En la consiguiente carrera por abrir mercados y promover el mercado libre, los países del Sur quedan atrás.

Estas dinámicas obligaron a DAWN a buscar alternativas políticas para poder revertir la marginalización de las mujeres. En el capítulo 4,



las feministas cuestionan la relación entre los procesos estatales y no estatales. Esto se lleva a cabo en el contexto de la equidad de género y del grado en el cual los gobiernos y toda la gama de instituciones de la sociedad han incorporado los objetivos de transformación social y justicia de género en sus políticas y sus prácticas. La marginalización, la extrema pobreza y las distintas formas de violencia que sufren las mujeres en el Sur acentuaron la necesidad de alternativas políticas. A pesar de algunos cambios registrados posteriormente a las conferencias de la ONU, la naturaleza omnipresente del colonialismo, el patriarcado, el etnicismo, el racismo, el sexismo, el fundamentalismo y el nacionalismo cerrado siguen teniendo un impacto devastador sobre las mujeres pobres. Estos factores surgen a través de gobiernos y corporaciones transnacionales en formas culturalmente determinadas.

La crisis de la distribución

Es discutible el grado en que los debates tradicionales sobre gobernabilidad han cooptado el lenguaje de la transformación. De hecho, una tendencia inquietante es la homogeneización del concepto de buena gobernabilidad sin una crítica del impacto que tiene en la vida de las mujeres. De esta forma, las fuerzas dominantes proyectan una imagen de uniformidad y propósitos en común que no es real. Un elemento clave en los debates fue la preocupación por la forma en que los gobiernos y las elites políticas y económicas adquieren el poder del Estado para mantener el *statu quo* y sus propios intereses personales. Comenzamos a estudiar las esferas políticas y sociales como ámbitos cambiantes, dentro de los cuales las múltiples demandas antagónicas de distintas formas de poder y de recursos crean acuerdos e intercambios que tienen como resultado posteriores rupturas y modelos de exclusión. Considerando los espacios de contienda, y la posición de las mujeres dentro de ellos, también fue importante analizar el tipo de relación social y cultural resultante de la economía política y las desigualdades que las mujeres sufren tanto a nivel personal como social.

Desafiamos el concepto de que los cambios políticos en curso, en los contextos nacionales y regionales podrían conducir a una transformación social que pudiese inclinar la balanza del poder y las fuerzas



hacia el lado de las mujeres y de aquellos que han sido excluidos de la sociedad. El discurso y las experiencias de las mujeres revelaron que la transformación y el desarrollo humano no constituyen necesariamente un objetivo de los Estados. El capítulo 5 brinda un análisis del movimiento feminista, los movimientos sociales y el Estado. Se plantean temas clave relacionados con la distribución del poder y los recursos y el problema actual de trabajar con y fuera del Estado.

A lo largo de la investigación vinculamos el proceso de la reestructuración política, no sólo con un entendimiento profundo de la naturaleza del Estado y sus instrumentos, sino también con la necesidad de transformar las relaciones y los procesos dentro y entre los gobiernos, las organizaciones comerciales y la sociedad civil. Tratamos de darle sentido a nuestras sociedades y al contexto posmoderno, donde se producen cambios dinámicos a ritmo acelerado. Esto nos hace cuestionar las modalidades ortodoxas de análisis, que han dejado de brindar herramientas analíticas útiles para dar sentido a lo que está aconteciendo mientras nos adelantamos en el siglo XXI.

Durante este proyecto, se fortaleció el compromiso de DAWN de buscar alternativas para satisfacer los intereses de aquellos que han sido excluidos, tanto en forma económica como política, particularmente las mujeres. El reconocimiento de que los procesos económicos y políticos se encuentran interrelacionados y que el poder económico y el político se refuerzan mutuamente, se encuentra implícito en el marco conceptual de reestructuración política. Además, si bien los espacios de contienda y los actores pueden ser diferentes, los acuerdos, las negociaciones y las confrontaciones que tienen lugar en distintos momentos históricos contribuyen a las múltiples experiencias de las mujeres en términos de opresión de género en el hogar, la comunidad, y a nivel regional, nacional e internacional.



Conclusión

Las experiencias y los análisis de las feministas del Sur confirmaron nuestro punto de vista de que las instituciones económicas globales, teñidas por las políticas neoliberales, han desencadenado múltiples fuerzas y procesos en la esfera social, económica y política que tienen implicaciones de gran alcance para las mujeres.⁵ En los capítulos que siguen se trata el tema de la marginalización y la exclusión de las mujeres en términos de intensa violencia, creciente militarización de los Estados, fragmentación mayor a la registrada anteriormente, pobreza persistente y profundizadas desigualdades. Aún cuando nos informan que el sistema internacional se ha propuesto abordar estos aspectos en la revisión de la ONU sobre la Cumbre Mundial de Desarrollo Social, las experiencias de las mujeres revelan las brechas existentes entre la retórica y la realidad.

Notas

1. Aminata Diaw, 1999, en su presentación en la Reunión de Investigación de RPTS de DAWN África en Ciudad del Cabo.
2. Desarrollo, crisis y visiones alternativas: las perspectivas de las mujeres del Tercer Mundo escrito por Gita Sen y Caren Crown expresa claramente las inquietudes y los puntos de vista de las mujeres pobres. Desafiando los Hechos, preparado para Copenhague+5 y Señales en el camino: los debates de DAWN sobre desarrollo alternativo, por Gita Sen, resalta las complejidades de la economía política global y la necesidad de analizar las instituciones de gobernabilidad global.
3. Claire Slatter, 1999, Señales rumbo a la Cumbre: hacia Copenhague+5.
4. Gita Sen, 1995:4, Señales en el camino.
5. Mukherjee, 1998.



Conclusiones

En este capítulo se ha intentado mostrar cómo las feministas han reorganizado la política y el poder en los últimos años. Se ha visto cómo las feministas han logrado que el Estado se comprometa a promover la integración social, a fomentar sociedades estables, seguras y justas, basadas tanto en la promoción y la protección de todos los derechos humanos, como en la no discriminación, la tolerancia, el respeto por la diversidad, la igualdad de oportunidades, la solidaridad, la seguridad y la participación, inclusive de aquellos grupos y personas vulnerables y en situación de desventaja.



Capítulo 2

Las feministas reorganizando la política y el poder

"Nos comprometemos a promover la integración social fomentando sociedades estables, seguras y justas, basadas tanto en la promoción y la protección de todos los derechos humanos, como en la no discriminación, la tolerancia, el respeto por la diversidad, la igualdad de oportunidades, la solidaridad, la seguridad y la participación, inclusive de aquellos grupos y personas vulnerables y en situación de desventaja."

Introducción

Este capítulo brinda un análisis crítico del Estado y su poder. También destaca la visión de las mujeres del Sur sobre el Estado, el poder y la política. Asimismo estudia la participación de las mujeres en la actividad política tradicional en el vasto campo de la gobernabilidad. Después de Beijing y de la Declaración de Copenhague, los Estados se comprometieron a abordar los temas de la pobreza, la integración social, la capacidad y la gobernabilidad. Desde entonces se han producido pocos cambios.

Se ha reorganizado el escenario político global. La ruptura del bloque oriental y los esfuerzos en pos de democracias liberales multipartidarias han cambiado la inclinación de la balanza del poder en todas partes. Como mujeres, nos enfrentamos al desafío de cuestionar si se están cumpliendo los objetivos de las múltiples luchas por la liberación



nacional, así como por nuestra emancipación. Las mujeres del Sur cuestionan el grado en que la liberación política de regímenes represivos ha conducido a una mejor calidad de vida de las personas más pobres. Actualmente es necesario comprender y cuestionar la política de la gobernabilidad y los cambios en curso en contextos nacionales, regionales y globales desde un punto de vista feminista crítico.

A través de la mayoría de los debates tradicionales o de la corriente dominante machista, queda en evidencia que el discurso predominante no incluye perspectivas e inquietudes de los pobres ni de las mujeres. Los debates tienden a centrarse en el sistema estatal, su crisis o su capacidad de administrar dentro de un contexto global de cambio acelerado. Las perspectivas de interés público, que han dominado el discurso contemporáneo, tienden a crear un falso sentido de la homogeneidad con relación al Estado caracterizado por factores patriarcales y neocoloniales. Además, también queda claro que la transformación social, que se ha vuelto el mantra de los gobiernos y las perspectivas de la izquierda, no es comprendida de la misma forma y no es necesariamente un objetivo de cambio político o de renovación democrática.

Por lo tanto, es necesario comprender el significado que tienen los temas de gobernabilidad y reestructuración estatal dentro de un contexto global cambiante, para aquellos que se encuentran privados de derechos y excluidos social y económicamente. En este capítulo, las feministas del Sur brindan un análisis crítico de algunos de los temas clave que caracterizan el poder estatal y la política.

Principales críticas de la corriente dominante al Estado

La necesidad de reforma institucional del Estado está surgiendo por distintos motivos a partir tanto de la crítica neoliberal como de la izquierda. Ambas se centran en el rol del Estado en el mercado. El mercado y el sector de las organizaciones no gubernamentales (ONG) son considerados por la derecha como alternativas para guiar el desarrollo económico. El curso que toma el desarrollo se determina a través del énfasis en la eficiencia del mercado a costa de la distribución

de los recursos. Si bien ambas críticas se centran en la falta de sensibilidad de la burocracia ante los puntos de vista y las necesidades de las personas y la creciente desigualdad dentro y entre los países, las razones atribuidas a esto difieren. Pero convergen a pesar de que los objetivos de la derecha y los de la izquierda son diferentes; se puede decir que la derecha está cooptando o tomando la crítica de la izquierda para su propia agenda. Los defensores del neoliberalismo consideran que el mercado es el mejor proveedor de bienes y servicios, y la izquierda considera que el Estado se ha alejado de la gente, es corrupto y promueve una nueva élite con intereses personales para mantener el *statu quo*.

La principal crítica de los debates actuales sobre el Estado y la gobernabilidad desde una perspectiva feminista es que su discurso carece de un análisis histórico. Por lo tanto, no refleja los modelos de ineffectividad ni tampoco la forma en que las culturas tradicionales y coloniales se combinan a través de las instituciones estatales y económicas para explotar a las mujeres. Aún cuando los teóricos de la izquierda utilizan un contexto histórico, el Estado es estudiado desde una perspectiva de clase y raza y se ignora la posición de las mujeres.

Evidentemente, esto da lugar a otros temas en nuestros análisis del Estado, tales como la manera en que los modelos de patriarcado están arraigados en sus instituciones, originándose a partir de formas culturales tradicionales. El resultado es una concentración de poder masculino, implícita o explícita, que se extiende en todos los ámbitos de la vida de la mujeres y ha dado lugar a lo que las feministas denominan "la masculinidad del Estado". La construcción de un Estado y una sociedad masculina posee un impacto significativo en el tipo de espacio para la participación de las mujeres. Aquí surgen claras contradicciones. Por un lado hay esfuerzos por una democracia liberal y la protección de los derechos individuales dentro de la noción de ciudadanía y nación y, por otro lado, los países siguen negando derechos a las mujeres dentro de la esfera pública y privada.

Independientemente de la crítica, el Estado es considerado como el árbitro de la democracia y, por lo tanto, no se puede eliminar su rol en la acción y la política pública. Tampoco puede quedar en manos del sector de las ONG—como sector independiente—ni en manos de lo que



se considera, de manera simplista, como un sector de la sociedad civil unificado y homogéneo. Sin embargo, aún más importante es que los años 90 se caracterizan por un interés en el crecimiento a través del mercado, el desgaste de la capacidad del Estado, al tiempo que la orientación del desarrollo se discute en términos de gobernabilidad y administración eficiente. El debate se ha trasladado de temas relacionados con la distribución a aquellos vinculados a la eficiencia y la administración.

Independientemente de las diferencias y limitaciones que posean los modelos de transición democrática, todos tienen en común la ausencia de algunas categorías de actores; la más notoria está compuesta por mujeres. Sin embargo, la democracia sigue apareciendo como una fuente de potencial cambio.²

La democracia está vinculada al concepto de gobernabilidad y la forma en que se ha promovido, con sus implicaciones políticas. La definición de una buena gobernabilidad es un tema controvertido para las feministas del Sur. Idealmente, la gobernabilidad es "un conjunto de reglas, instituciones y valores utilizados para administrar el Estado y la sociedad".³ Las instituciones de la gobernabilidad incluyen partidos políticos, parlamentos y gobiernos y su interacción con la sociedad. A pesar de que la gobernabilidad es universal desde el punto de vista filosófico, sus valores, los tipos de gobierno, la naturaleza de los partidos políticos —cuyos intereses son protegidos— y el poder que tienen las masas para desafiar al Estado u ofrecer formas alternativas de manejar los asuntos públicos, son variables.⁴ La definición liberal de democracia está ligada a la razón, la ley y la libertad de elección, pero no considera la posición de las diferentes categorías sociales en el espacio social donde se ubica el poder.⁵ Evidentemente, esta definición ignora las premisas fundamentales en las que se basa la democracia.

Este concepto de democracia no toma en cuenta las contingencias históricas que han limitado las oportunidades de las mujeres de ejercer su libertad. Por el contrario, en el caso de África, las organizaciones políticas previas al colonialismo se caracterizaron por "la existencia de normas democráticas aun entre aquellos gobernados por normas monárquicas en estructuras políticas de tipo piramidal".⁶ Las organizaciones políticas también se caracterizaron por un equilibrio de género



en la implementación y formulación de políticas, así como de la participación de las mujeres en el proceso político. Los análisis históricos y culturales de las sociedades africanas evidencian una amplia gama de sistemas democráticos, prácticas y culturas que reflejan los procesos políticos a largo plazo en los cuales las personas se veían involucradas. En África, las feministas afirman que la democracia no se reducía a "rituales de ejercicios simplistas, mecánicos, legalistas y ocasionales de las personas".⁷

El Estado y el poder del Estado

Las nociones de democracia, gobernabilidad y Estado son utilizadas como conceptos, sin cuestionar realmente de qué forma ellos son consecuencia tanto de factores históricos como de experiencias concretas. Además, las características patriarcales del Estado y los procesos de desarrollo dirigidos por él son rara vez analizados.

Los Estados han sido considerados como la forma de organización política más importante del sistema global. Esto constituye una importante característica de la reestructuración política y la transformación social. Este poder puede ejemplificarse a través de tres definiciones.

La primera definición se refiere al poder del Estado considerado como el control sobre los recursos, los actores y los resultados. Se distingue entre lo que el Estado posee y lo que puede hacer. En segundo lugar, los debates tradicionales sobre política se ubican dentro de un concepto masculino del Estado y del poder del Estado: "Cuando hablamos de poder, nos referimos al control del hombre (sic) sobre la mente y acción de otros hombres."⁸ En tercer lugar, se hace referencia al poder que implican los recursos que posee un Estado; en otras palabras, el Estado tiene la llave del desarrollo económico, la seguridad social, la libertad individual, y la vida y la muerte de las personas.

La compleja relación entre el control del Estado sobre los recursos y su capacidad de cambiar o modificar el comportamiento de otros o de controlar los resultados de disputas internacionales no es fácil de entender ya que operan muchas otras dinámicas. Existen factores internos que no se encuentran explícitos pero que surgen en ciertos puntos de la historia del desarrollo del Estado Nación y las complejas fuerzas externas. Las tendencias emergentes muestran lo siguiente:



- Cada región del Sur está experimentando crisis que tienen sus orígenes en la historia y se manifiestan como crisis contemporáneas de gobernabilidad. Aquí se incluyen la crisis económica asiática, los conflictos internos, étnicos, raciales y religiosos. Su impacto en las vidas de las mujeres tiene consecuencias devastadoras.
- En todas las regiones del Sur, los pactos políticos y económicos de poder se producen a través de instituciones internacionales a nivel global, regional y nacional. Estos pactos se negocian entre fuerzas tanto económicas como de poder social y la nueva tecnología de la información.
- En la nueva economía política emergente de cambios, los Estados y las instituciones globales poseen objetivos explícitos y ocultos. A nivel de los explícitos, la toma de decisiones se encuentra dominada por instituciones tradicionales y se promueve a través del Norte industrial.
- La gobernabilidad global y la administración eficiente son los nuevos mantras de las agencias internacionales e instituciones.
- Los cambios se producen tan rápidamente que crean una dinámica que deja atrás comunidades enteras, áreas y regiones.
- Al mismo tiempo, a medida que se solicita a los países del Sur que emprendan la liberalización de sus economías, también encontramos que las instituciones que fijan las condiciones no son transparentes, democratizadas ni abiertas, ni tampoco se abren a la participación de la mayoría de los pobres.
- La reafirmación del neoliberalismo, se vio acompañada por un aumento del fundamentalismo.
- Existe una amnesia colectiva en lo que se refiere al impacto del colonialismo, el racismo, el sexismo, el fundamentalismo y el nacionalismo cerrado.
- En los controvertidos y cambiantes espacios de lucha, se ha registrado una homogenización de los debates sobre gobernabilidad y transformación política.
- Las mujeres de todas las regiones del Sur están comenzando a preguntar cuál es el significado de la democracia y la ciudadanía.
- Las mujeres del Sur están desafiando la forma en que se construye la dicotomía público-privado.



Conceptos tales como soberanía del Estado, identidad política y seguridad, vistos desde una óptica feminista, reflejan modelos de poder, control y explotación de las mujeres y los pobres. En el contexto de fuerzas políticas, económicas, culturales e históricas, las mujeres del Sur están comenzando a reclamar espacios para disputar el cambiante terreno de la política y la gobernabilidad. Comenzó a acelerarse la búsqueda de verdaderas alternativas políticas para desafiar las nociones promovidas por los defensores del pluralismo liberal y el fundamentalismo económico.

En las regiones del Sur, las mujeres desafían la noción de Estado como entidad rígida porque dentro de esta perspectiva se encuentra la suposición de que los Estados y los procesos dirigidos por ellos son inviolables. Percibir el Estado como organización monolítica que no puede ser presionada para cambiar desde adentro, limita nuestro compromiso. Esta tendencia ha inmovilizado y alejado a las mujeres del Estado y su poder. Significativamente, las feministas del Sur están comenzando a ver el Estado como un espacio de contienda y se rehúsan a dejar de controlarlo.

Tampoco deberíamos considerar que el Estado es el instrumento fulminante de la clase gobernante, tal como deseaban los marxistas ortodoxos. Nuestras experiencias en el Sur muestran que no se trata de eso. Es un actor por derecho propio; si bien se puede considerar que actúa independientemente, no debemos exagerar su unidad o coherencia. Las feministas del Sur están tratando de vencer esto.

El Estado y sus organizaciones experimentan y representan a las mismas fuerzas que otras organizaciones sociales. Los Estados y sus elites, al procurar aparecer unidos por cualquier motivo, ocultan la verdadera desunión del poder político. El poder político en sí, no es tan homogéneo ni unificado como para no poder ser desmantelado ni vencido. El poder político unificado suele surgir a través del control y la coerción: en Estados muy militarizados, a través de la fuerza; en sistemas autoritarios, a través de ausencia de libertades civiles, y en democracias liberales, a través de pactos sociales y económicos con las elites.

Existe un verdadero pacto de poder entre las instituciones dirigidas por el Estado y las corporaciones transnacionales. Los análisis feminis-



tas del Sur indican que la realidad es que los Estados de hecho actúan en pos de los intereses de las empresas privadas en lugar de actuar en interés de los ciudadanos que los han elegido y puesto en el poder.

Se ha producido un cambio evidente en el pasaje de la democracia parlamentaria y el rol del Estado en los intereses públicos al interés por obtener ganancias rápidas para el sector privado y así promover el crecimiento económico. En este contexto, no se puede continuar analizando a los Estados como entidades ideológicas fijas. En cambio, es posible ver que comprenden una dinámica en curso, un grupo de metas variables, a medida que se comprometen y dejan de comprometerse con otras fuerzas sociales y económicas.

El poder del Estado

El poder del Estado y las dinámicas a través de las cuales se desgasta son difíciles de determinar y comprender, pero ahora es necesario dar otro marco y cuestionar conceptos tradicionales tales como soberanía, identidad política y seguridad a través de ópticas feministas.

La emergente economía política del cambio

Lo que es importante en este período, a medida que los Estados Nación comienzan a integrar un sistema globalizado, es ver que poseen una naturaleza dual. Se ubican en la intersección entre las relaciones domésticas, sociopolíticas y transnacionales. En el pasado, los Estados consideraban su ventaja comparativa con relación a las fuerzas internas y la forma en que podían utilizarse para maximizar las oportunidades del sistema comercial global. Actualmente los asuntos del sistema globalizado han trascendido este punto y se centran en la forma de obtener mercados utilizando un margen competitivo que, en otras palabras, suele relacionarse con la capacidad de la industria de producir bienes y servicios con la mano de obra más barata y los costos más bajos, para que los productos producidos a costos más altos se puedan vender más baratos.

Existe un verdadero poder pactado, explícito o implícito, entre las elites económicas y políticas. En lugar de que los gobiernos actúen en pos de los intereses de todos sus ciudadanos y ciudadanas, se han priorizado los intereses de las empresas privadas y las corporaciones



transnacionales, supuestamente en pos del desarrollo nacional. El pasaje de la participación democrática en interés público a la forma más rápida de asegurar ganancias para el sector privado y capital para promover la inversión y las ganancias de las operaciones de cambio habitualmente tiene como consecuencia escaso o ningún control interno ni equilibrio para salvaguardar los intereses de los más pobres.

A pesar de que los países difieren en cuanto a la variedad de factores que determinan sus cursos de desarrollo, tienen en común factores históricos, fuerzas patriarcales y varias formas de opresión. En todas las regiones del Sur, las mujeres han expresado su consenso en cuanto a las características de los Estados dentro del sistema global.

En primer lugar, los análisis de los Estados sugieren que las regiones se componen de "Naciones Estado" en lugar de "Estados Nación", donde predomina el poder corporativo estatal, en lugar de que las personas se integren a un Estado Nación como ciudadanas activas.

En segundo lugar, la experiencia en común que expresaron las mujeres de todas las regiones es la incapacidad del Estado de brindar los beneficios y los servicios por los cuales se peleó en las múltiples luchas por la independencia y posteriores a la independencia.

En tercer lugar, la focalización de los Estados en la primacía del crecimiento económico en lugar de apuntar a un desarrollo equitativo centrado en la gente, ha aumentado las desigualdades y la alienación.

En cuarto lugar, las regiones en el Sur, particularmente Asia y África, han presenciado la creciente legitimidad de la política de identidad, en sus variaciones étnicas, de raza y religiosas.

En quinto lugar, en todas las regiones existen creciente represión y antagonismo hacia las organizaciones de la sociedad civil, teniendo como resultado su despolitización.

En sexto lugar, la globalización está socavando la soberanía de los Estados y los está reorganizando en regiones, mercados o territorios económicos.



Influencias históricas sobre el poder del Estado y la ciudadanía

Los factores históricos han influido sobre las dinámicas de poder dentro del Estado Nación contemporáneo y han creado las condiciones para una ciudadanía diferenciada y privilegiada.

El poder del Estado y la ciudadanía

Ciudadanía diferenciada: Las experiencias de las mujeres en el Sur indican que, desde el comienzo y durante varias décadas del siglo XX, el Estado Nación otorgó el *status* de ciudadanía y derechos a los hombres; sexo, raza, clase, edad, etnia y religión eran y siguen siendo la base de la diferenciación. En muchas partes del Sur, a las mujeres se les ha negado la obtención de una plena ciudadanía social. Esta aplicación diferenciada de los derechos de ciudadanía afectan la forma en que las mujeres pueden participar en la sociedad.

Las mujeres del Sur se han involucrado con el Estado para asegurar la ciudadanía plena. Sus luchas abarcan desde intentos por cambiar las relaciones de poder en la vida familiar y la sociedad, hasta la forma de obtener poder en la esfera pública para ejercer suficiente influencia y así poder transformar el proceso.

Basándose en la experiencia brasileña, las mujeres en América Latina⁹ insisten en la necesidad de incorporar la dimensión racial y otras desigualdades, siempre que se aborde el proceso desde las mujeres y la sociedad. Por ejemplo, debemos reflexionar sobre el hecho de que la incorporación de las mujeres al mercado laboral durante los años 40 abarcó a las mujeres blancas pobres en América Latina y no a las mujeres negras.

- La familia como entidad subestatal legítima: La premisa básica del Estado Nación es que brinda una relación directa y exclusiva con las personas, con excepción de la familia, donde el Estado delega la autoridad en personas que se encuentran fuera de las estructuras del Estado (hombres y en particular hombres jefes de familia). Las Constituciones contemporáneas y la Declaración Universal de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas defienden el *status* especial de la familia nuclear. La realidad en las regiones del Sur se aleja bastante de este concepto. Como consecuencia, mientras que



el Estado se reserva el monopolio de instrumentos de coerción hace la vista gorda a la violencia; prácticamente todas las constituciones brindan a las mujeres una igualdad formal, pero se las niega en la familia y esto se ve acentuado por las leyes.

- Múltiple mediación entre el Estado y la ciudadanía: La relación Estado-ciudadanía nunca ha sido totalmente practicable. Distintas instituciones siguen mediando entre el Estado y los/as ciudadanos/as, particularmente en Estados poscoloniales. Las instituciones precoloniales no fueron integradas o reemplazadas en el Estado contemporáneo "moderno" a través de procesos dirigidos localmente; fueron integradas en la sociedad contemporánea como forma de dividir, subordinar y restringir las modalidades de poder autónomas.

Durante el gobierno colonial, las estructuras de poder y las elites siguieron jugando un rol activo entre las personas y el "distante" Estado. Actualmente, siguen operando en Estados posindependientes y han adecuado el moderno sistema estatal a gran escala para mantener relaciones de poder desiguales.

Además, en otras regiones, los movimientos religiosos de reforma surgieron en el contexto del Estado colonial y, en virtud de la represión estatal, hubo pocas confrontaciones entre las fuerzas "modernas" y las religiosas. El dominio religioso, en sus peores expresiones, ha conducido a la negación de los derechos humanos de las mujeres en varios países del Sur.

El ámbito político como un lugar de contienda cambiante

Las luchas por la independencia en el Sur

El análisis feminista crítico apunta a la forma en que la historia ha negado o no ha logrado reconocer el rol de las mujeres en la lucha por la liberación nacional y por la independencia. Esta falta de reconocimiento de la participación de las mujeres en el ámbito político dio lugar a la idea tradicional de que las mujeres no son "seres políticos" y se encuentran más cómodas en el área doméstica.



Cuadro 2.1: Las mujeres en la vida política (1995)

A= % de bancas en el parlamento ocupadas por mujeres; B= % de cargos en el gobierno ocupados por mujeres, a nivel ministerial; C= % de cargos en el gobierno ocupados por mujeres, total

	A	B	C		A	B	C
Angola		7.4	6.2	Madagascar		0.0	0.0
Antigua		0.0	30.0	Malawi		4.5	6.1
Argentina		0.0	3.2	Malasia		11.1	7.7
Bahrain		0.0	0.0	Maldivas		6.3	5.3
Bangladesh	10.6	4.5	3.4	Mauritania		0.0	3.6
Bolivia	9.6	0.0	9.4	Mauricio		2.9	4.0
Botswana	10.0	0.0	10.9	México		13.9	14.3
Brasil	7.1	3.6	13.1	Mozambique		25.2	3.6
Burundi	12.3	7.7	4.3	Myanmar/Birmania			
Bhután		12.5	5.0	Namibia		18.1	9.5
Cabo Verde	7.6	12.5	11.5	Nepal		0.0	0.0
Camboya		0.0	5.1	Nicaragua		10.5	10.5
Camerún	12.2	2.7	5.4	Nigeria		2.0	3.7
Chile	7.2	15.8	12.2	Nva. Guinea Papúa		0.0	0.0
Colombia	9.3	10.5	24.7	Pakistán		1.6	3.7
Congo	1.6	6.3	4.3	Paraguay		5.6	0.0
Costa Rica	14.0	14.8	20.8	Perú		10.0	5.6
Cuba	22.8	3.6	8.4	Rep. Centroafricana		3.5	5.3
Ecuador	4.5	6.7	9.8	Corea del Sur		1.2	0.8
El Salvador	10.7	5.9	18.4	Corea del Norte		2.0	3.4
Fiji	5.8	8.7	9.8	Samoa		6.7	7.1
Filipinas	9.5	8.3	23.9	Senegal		3.6	2.3
Gabón		3.2	6.0	Seychelles		30.8	21.3
Gambia	7.8	22.2	6.7	Singapur		0.0	5.1
Ghana	8.0	10.7	10.5	Sudáfrica		23.7	9.4
Guyana	20.0	11.1	16.2	Sri Lanka		5.3	12.5
Haiti	3.0	17.4	13.8	Surinam		5.9	0.0
Honduras	7.0	10.5	17.0	Tanzania		10.6	15.6
India	8.0	4.2	6.1	Tailandia		4.8	3.8
Indonesia	12.2	3.6	1.8	Trinidad y Tabago		20.6	20.0
Islas Salomón	2.1	0.0	0.0	Uganda		12.5	9.8
Jamaica	5.6	13.4		Uruguay		7.0	0.0
Laos		0.0	2.7	Zaire		5.0	3.4
Lesotho	11.2	6.7	13.8	Zimbawe		14.7	3.0

Fuente: Guía del Mundo 1997/98: el mundo visto desde el Sur, Instituto del Tercer Mundo, Montevideo, 1997.



La temprana participación de las mujeres en las luchas por los derechos políticos y civiles también se relacionó con los movimientos nacionalistas en los que se aliaron con los hombres en contra de los "extraños". Para muchos, parte de esta lucha obedecía a la necesidad de obtener acceso a la educación y las oportunidades de empleo. Muchas mujeres, especialmente aquellas que se involucraron con "la base",¹⁰ reflexionan hoy sobre el desengaño que sienten por la traición de los fines de las luchas revolucionarias.

Período contemporáneo y posindependencia

Sin embargo, la participación en las luchas nacionalistas cambió las vidas de las mujeres, y aun cuando se les negó la oportunidad de definir los nuevos Estados, ganaron derechos de fuero. Las relaciones de género fueron redefinidas. La subordinación y la discriminación han sido características persistentes de la participación de las mujeres en las actividades estatales. Ellas no han podido acceder a los derechos de fuero en muchos casos debido a que la interpretación de estos derechos es determinada por los hombres.

Asunción de práctica democrática

En muchos países del Sur, las mujeres afirman que el poder del Estado y la política no guardan mucha relación con la democracia y el desarrollo. El patrocinio en las separaciones ideológicas y el gobierno autoritario y militar prevalece en lugar de la legitimidad y la responsabilidad. No ha surgido una filosofía democrática y la política se ha reducido a un proceso electoral sin responsabilidad.

Algunas paradojas de la participación de las mujeres en las estructuras políticas

La lucha de las mujeres por obtener un espacio político ha tenido como resultado ciertos beneficios. Algunas han alcanzado posiciones como jefas de Estado, líderes de la oposición e integrantes del parlamento (ver cuadro 2.1).

Una característica de la llegada de las mujeres a cargos políticos clave en países de Asia ha sido el poder político ejercido por dinastías familiares o lo que se denomina en Sri Lanka el síndrome de "por



encima de su cadáver". Sin embargo, es improbable que las mujeres que ingresan a los espacios políticos a través del patrocinio y de las estructuras patriarcales desafíen las estructuras que las condujeron al poder y que defiendan la causa de las mujeres; y esto se aplica indistintamente a altos cargos políticos como a gremios, por ejemplo.

Falta de oportunidades y recursos

Las mujeres nunca formaron parte de las tradicionales estructuras de poder local ni tampoco se incorporaron a la clase de industriales y comerciantes. Por lo tanto, tienen escasas oportunidades de ejercer influencia a nivel público y de ingresar a la política. Carecen además de oportunidades de moverse dentro de las jerarquías sin el patrocinio de los líderes masculinos. Incluso el sector que ocupan las mujeres dentro de los partidos políticos, cuando las hay, las puede marginar aún más en lugar de integrarlas a las estructuras centrales del poder. Ellas no tienen los recursos necesarios para entrar y competir en el ámbito político contemporáneo, cosa que sucede también con los hombres de clase media.

Las mujeres afirman que, en oposición a la teoría del desarrollo, mejores indicadores sociales no abren automáticamente las puertas del poder ni mejoran la participación y representación. Tal el caso de Sri Lanka, donde los indicadores de salud, educación y participación femenina en la mano de obra son altos. Las intervenciones de desarrollo también suelen tener perspectivas cerradas; inclusive las intervenciones que pudieron haber tenido resultados positivos para algunas mujeres en términos de empoderamiento económico no se han traducido en ganancias colectivas ni en poder político sostenido.¹¹

El campo de acción del activismo público de las mujeres varía según la clase, la región y el país pero el poder se ve restringido para todas. El control patriarcal sigue limitando la acción y la movilidad de las mujeres, obstruyendo el acceso a la salud, la educación, el empleo y la política.

La participación de las mujeres en la política

A través de canales formales, las mujeres han sido capaces de ingresar en la política y ser candidatas en elecciones. Sin embargo, el porcentaje



de mujeres en puestos del cuerpo legislativo y la burocracia sigue siendo bajo. El impacto colectivo más importante es que las mujeres han articulado sus temas y los han colocado en las agendas de las instituciones del Estado, los partidos políticos y los proyectos de desarrollo y han asegurado su inclusión en los documentos de políticas públicas. Esto se ha logrado con la colaboración de aliados tanto en las estructuras del Estado —por lo general mujeres— como en las ONG.

*Perspectivas feministas del Sur de Asia sobre la política y el poder*¹²

El proceso hacia Beijing y las negociaciones sobre los derechos de las mujeres catalizaron el trabajo entre las activistas y los gobiernos, y tuvieron como resultado el fortalecimiento de los mecanismos para implementar los Planes Nacionales de Acción.

Acción afirmativa y reserva de bancas

La acción afirmativa en la esfera política se ha transformado en una exigencia y, a excepción de Nepal, todos los Estados se han puesto en marcha a nivel local. Otras medidas incluyen la reserva de bancas o cuotas para las candidaturas, que han tenido algunas características positivas tales como asegurar la presencia física de las mujeres y la incorporación de los temas de las mujeres en la agenda. La instauración de cuotas tuvo también resultados negativos.

En Pakistán, por ejemplo, las mujeres son elegidas en forma indirecta, y son utilizadas simbólicamente por los partidos políticos para aumentar su representación en la Asamblea. En Pakistán y Bangladesh, se desalienta a las mujeres a que se presenten como candidatas a bancas abiertas y los partidos políticos les niegan la oportunidad de presentarse como candidatas a bancas generales, que son reservadas para los hombres. Las bancas reservadas socavan las oportunidades de capacitarse y ganar experiencia.

La acción afirmativa más destacable ha tenido lugar en India, donde 33% de las bancas del gobierno local estaban reservadas para las mujeres. Algunas son "candidatas por poder" (parientes de políticos), y algunas, especialmente las de castas más bajas, han sido víctimas de violencia. Sin embargo, más de un millón de mujeres se encuentran en



el poder, son participantes activas y se adhieren a la idea y práctica de la democracia representativa. Su efectividad depende de la configuración local del poder y el medio cultural.

Al disputar el espacio político, las mujeres enfrentan varios problemas, entre los cuales encontramos la pobreza, el analfabetismo, la falta de recursos económicos, medios sociales y legales inadecuados, presiones a nivel familiar y del hogar, burocracia de dominio masculino y la resistencia de sus pares masculinos.

Utilizando canales informales

Asia del Sur es testimonio de lo difícil que es que los logros socioeconómicos se traduzcan en la posibilidad de acceso de las mujeres al poder político. A las feministas les preocupa que las iniciativas de desarrollo tales como el Grameen Bank, SEWA y BRAC no hayan conducido a un poder político sostenido. Las mujeres también han podido movilizarse a nivel informal. Un ejemplo de esto son las campañas contra las bebidas alcohólicas en tres estados de India, a iniciativa de mujeres pobres, trabajadoras agrícolas de Dalit. Estas campañas se centraron en la violencia perpetrada por los hombres en estado de embriaguez y consiguieron detener la venta de bebidas alcohólicas. Pero en virtud de los severos métodos aplicados por la policía y la administración, los logros fueron limitados.

Entendiendo la dinámica del poder local

"En cada Estado, la configuración y la dinámica específica del poder establece los parámetros dentro de los cuales se puede introducir un cambio. Para tener acceso al poder a cualquier nivel, las mujeres necesitan, en primer lugar, entender la forma en que operan el poder y la influencia en dicho medio —ya sea la familia o el Estado— y luego identificar los canales y vehículos más efectivos que tienen a su disposición."¹³



Contrarrestando la política de la identidad: el rol de la sociedad civil

Las mujeres en el Sur de Asia y África expresaron su preocupación sobre el surgimiento de la política de identidad, que puede brindarles espacio en forma individual pero constituye un desafío para su acceso colectivo al poder. A medida que aumenta la violencia, las minorías se organizan para autoprotgerse, y las mayorías lo hacen en torno a políticas y acciones agresivas y exclusivistas. Los partidos político-religiosos militantes, con agendas no democráticas y de carácter misógino, carentes de apoyo popular, han adquirido una alarmante influencia —por ejemplo en Pakistán y Bangladesh— debido a concepciones que recibieron por parte de partidos más populares "no definidos religiosamente". Aun en el contexto de un marco secular — como por ejemplo en India—, la violencia comunal —religiosa— y el éxito del dominante BJP son inquietantes.

La política de identidad en el Sur de Asia

La política esencialista predominante en la región puede brindar a las mujeres, en forma individual, un mayor espacio personal y poder pero constituyen un mayor desafío para su acceso colectivo al poder. Además, la naturaleza de la política esencialista es que se autoalimenta, por lo cual el surgimiento de la política de identidad y la creciente aceptación de la violencia en la búsqueda de dichas agendas posee implicaciones inmediatas sobre los Estados vecinos y las personas. Los hechos en un país, que suelen estar vinculados internacionalmente, poseen ramificaciones que trascienden las fronteras de Asia del Sur, por ejemplo, la destrucción del Babri masjid en India provocó una violencia sin sentido contra edificios identificados como hindúes aun cuando, de hecho, el pueblo afectado era el musulmán. Los hechos en una parte del país, que oponen o parecen oponer un "colectivo" contra otro, tendrán resonancia en otras partes, catalizando sentimientos y acciones similares o represalias. Esto obliga a las comunidades minoritarias a organizarse para autoprotgerse —lo cual suele tener como resultado una mentalidad de gueto— y a las comunidades mayoritarias a aplicar acciones y políticas agresivas y exclusivistas.



Durante décadas, Sri Lanka se ha visto enredada en una guerra civil en la cual las identidades étnicas y religiosas han dividido al pueblo en segmentos cada vez más aislados y herméticos. En Pakistán y Bangladesh, los partidos político-religiosos que incrementan su militancia y que presentan su agenda política no democrática y de carácter misógino expresada en un idioma religioso, han tenido un espectacular crecimiento. Y, de alguna manera, han superado su falta de apoyo popular gracias a las constantes concesiones otorgadas a sus demandas y presiones por los partidos políticos más populares "no definidos religiosamente" y los gobiernos en ejercicio (Rashid 96). Considerando que los partidos político-religiosos nunca han gozado de poder directo y han sido constantemente dirigidos en las elecciones, el nivel de influencia indirecta ejercido por dichos grupos ha crecido hasta un punto alarmante.

Si en Pakistán el importante rol de la identidad religiosa en la creación del Estado ayudó a legitimar el hecho de que diversos actores políticos recurran frecuentemente a la religión en búsqueda de poder político, este no es el caso de India, que ha mantenido un marco secular y un proceso electoral relativamente regular. Por lo tanto, es sumamente desconcertante que no se haya logrado evitar el surgimiento de la violencia comunal primero entre hindúes y musulmanes y ahora contra los cristianos. Es aún más preocupante el éxito electoral consecutivo del BJP. Estas tendencias penetran diversas instituciones del Estado, así como los tribunales y los organismos que hacen cumplir la ley.¹⁴

Las feministas destacan tres factores que pueden contribuir al resurgimiento de políticas primordiales de identidad étnica y religiosa en Asia del Sur:

- En primer lugar, formas localizadas de gobernabilidad que no fueron reemplazadas ni integradas en el sistema estatal moderno.
- En segundo lugar, políticas económicas que distribuyen los beneficios y las oportunidades del Estado en forma desigual. Aparentemente se arraigó la identificación de los ciudadanos y las ciudadanas con colectivos menores. Incluye las políticas bien intenciona-



das—por ejemplo, la reserva de empleos para grupos carenciados—pudieron haber alentado la idea de identidades menores como la base más efectiva y no sólo legítima para derivar los beneficios del Estado.

- En tercer lugar, la embestida de la modernidad y la tecnología no ha logrado reemplazar a la religión como punto de referencia esencial para la mayoría. El sentido de injusticia social y alienación, que va de la mano con el nuevo orden mundial contribuye a la renovada declaración de una colectividad en términos que son significativos para el/la ciudadano/a promedio, generalmente en términos de etnia, raza o religión.

En este contexto, la presencia y la naturaleza de las instituciones de la sociedad civil se tornan esenciales para renegociar la relación Estado-ciudadano/a porque deben actuar como negociadores intermediarios y brindar medios efectivos alternativos para la autoexpresión y la intervención colectiva. En su ausencia, las instituciones de base religiosa, cultural o étnica juegan este rol y se ven fortalecidas. Las instituciones autónomas de la sociedad civil son cada vez más esenciales para promover los derechos de los/as ciudadanos/as.

Sin embargo, en todas las regiones del Sur las mujeres reconocen que, aunque las ONG han adquirido una mayor aceptación y legitimidad, ellas no pueden reemplazar el proceso político, ya que no representan la voluntad del pueblo ni tampoco pueden dar lugar a un cambio estructural y sistémico.

Puntos de vista feministas críticos sobre el Estado y el poder del Estado en África

Algunas feministas africanas afirman que los Estados africanos no son lo suficientemente estables como para ser analizados. Por lo tanto, los aspectos en común sólo se aprecian a la distancia y suelen derivarse de fuerzas externas que poseen un efecto homogeneizante tal como los Programas de Ajuste Estructural. Otra dificultad se vincula al hecho de que el conocimiento de la política africana deriva de la ciencia política, un campo que está centrado en el Estado. La consecuencia del enfoque en el Estado es la preocupación por el fracaso del Estado africano y una descripción negativa del mismo como corrupto, patrimonial y fuente de la crisis africana.



Las feministas en la región centran sus argumentos en la forma en que las críticas tradicionales no logran comprender las complejidades que definen a las experiencias africanas. Afirmar que "las interpretaciones críticas de gran cantidad de publicaciones sobre diversos aspectos de la política de África sugieren que las suposiciones que se habían realizado sobre la forma y la ubicación del poder tenían graves errores. Mama afirma que la política africana sigue siendo presentada de tal forma que homogeneiza, simplifica y reduce las diversas y complejas maquinaciones del poder político en el África poscolonial".¹⁵

Un aspecto del peligro de esta generalización es que la política internacional sobre buena gobernabilidad y reestructuración política, que se basa en suposiciones negativas sobre el Estado africano, se mire sin tomar en cuenta las complejidades y las diversidades existentes entre los Estados africanos. De hecho, "la programación en torno a la buena gobernabilidad, la reestructuración política y la gestación de capacidades endógenas, muestran las limitaciones de esta base de conocimientos, exacerbados por las características institucionales de las agencias y las exigencias provenientes de los intereses políticos y financieros reinantes en Londres, Washington y Oslo".¹⁶

Otras personas sostienen que la noción de Estado como un conjunto complejo, contradictorio y desagregado de instituciones es mucho más útil que la idea de Estado como una entidad monolítica.¹⁷ Existe gran variedad de formas estatales en la región e importantes variaciones. El colonialismo en África no fue uniforme, no todos los Estados africanos estaban colonizados y aquellos que lo estaban, no compartían experiencias similares. Cada Estado tiene su propia historia política, que es producto de constelaciones específicas nacionales y subnacionales de fuerzas viejas y nuevas. Dada la escasez de información, es probable que los aspectos comunes de los trabajos sobre género, política y poder en África sean abstractos y se basen en generalizaciones. Gran cantidad del trabajo escrito sobre el Estado africano hace hincapié en diversas manifestaciones de autoritarismo y corrupción, dejando de lado el análisis organizacional, la cultura institucional, las estructuras formales e informales de poder, o las complejidades de género, etnia y religión dentro de las estructuras tradicionales del poder y la administración



pública. Entre los polos de autoritarismo y democracia, África muestra una amplia gama de experiencias y formas políticas únicas, que fueron innovadoras, en respuesta a las condiciones locales filosóficas y materiales.

Las generalizaciones y el discurso actual tienden a endemoniar a los líderes africanos y a describir al pueblo como víctima pasiva del sistema estatal, incapaz de frenar los excesos de los dictadores o ejercer responsabilidad cívica alguna. La desafortunada consecuencia de este tipo de literatura es que se conjuga con la actual postura de las instituciones financieras internacionales que están de acuerdo en que el Estado africano es una fuente de crisis y la solución es reducirlo.

La consideración del Estado africano como corrupto, parasitario, ineficaz y autoritario, que forma parte del predominante discurso anti Estados en África, posee orígenes coloniales. Describe a los africanos como víctimas pasivas de Estados opresivos, sin poder tomar medidas al respecto. Sin embargo, los estudios de los movimientos sociales en África distorsionan este panorama general. Los/as catedráticos/as occidentales parecen estar de acuerdo en la causa del "problema" y en la solución, es decir, volver al Estado, con el resultado de que en toda África existen actualmente 100.000 expertas/os que implican un costo de alrededor de cuatro mil millones de dólares por año por concepto de honorarios de asistencia técnica.¹⁸ Las correspondientes preguntas para los análisis críticos son: ¿de quién es el Estado, quién dirige las políticas? ¿los Estados africanos, son verdaderos Estados? ¿dónde reside el poder?¹⁹

Considerando el variable escenario político no nos podemos dar el lujo de eliminar al Estado, dado que las escasas ganancias que las mujeres han tenido en África vienen a través de él; además las consecuencias para ellas han sido extremadamente terribles en contextos donde el Estado ha sido destruido—Ruanda, Liberia y Sierra Leona—donde se vive en situaciones de conflicto y de posconflicto o se carece de Estado. Un debate que está comenzando a aparecer en el discurso feminista es el fenómeno de los liderazgos masculinos patriarcales que defienden la causa de las mujeres, y el de la "Primera Dama", que ha sido fomentado por agendas muy conservadoras. Ambos ameritan un análisis crítico.²⁰



Tres procesos principales predominan actualmente en el continente: los Programas de Ajuste Estructural (PAE), el proceso de las transiciones democráticas y el proceso de la globalización. ¿De qué manera estos procesos de transformación se han vinculado a la política y al poder en África, y de qué manera han afectado a las mujeres y la ciudadanía? La integración económica en una economía global no está modernizando a África, sino que está haciendo que su desempeño sea mejor para el capitalismo global. El Estado poscolonial, al renegociar su poder y su legitimidad política, ha impuesto su propia lógica social, con implicaciones específicas con respecto tanto a la etnia como a las relaciones de género. Actualmente, la principal preocupación no es tratar los problemas humanos, sin alcanzar la estabilidad macroeconómica. Esto ha conducido a que los movimientos sociales cuestionen la legitimidad de los Estados.²¹

Las feministas en África analizan los Estados desde la perspectiva de las políticas de exclusión y el poder femenino y la política de subversión. La política de exclusión —basada tanto en la etnia como en el género— ha caracterizado a las políticas de desarrollo poscoloniales. En África, el Estado se ha transformado en el medio a través del cual el capitalismo global transforma, reestructura y reordena los sistemas de producción. La marginación económica de las mujeres y la actual situación precaria, con cada vez más reducidos recursos para sobrevivir a la globalización, ilustra el fracaso de la modernización. Mientras que las mujeres formaron parte de movimientos que dieron a luz democracias, la razón fundamental de su exclusión del ámbito político yace en la persistencia de un mundo masculino y androcéntrico impenetrable.

Las experiencias de las mujeres en África se conjugan con las de otras mujeres del Sur. Ellas disputan el terreno político de varias formas. Las estrategias adoptadas son más complejas y variadas e incluyen la apropiación del correspondiente discurso internacional sobre derechos y la movilización dentro del parlamento. En la administración pública, sin embargo, las mujeres que lograron ingresar al nivel político más alto han tenido que pelear para la transformación de las culturas internas del gobierno y para producir un impacto en términos de asignación de recursos y procesos de políticas. Al respecto, no podían



confiar solamente en las estructuras de gobierno sino también en los movimientos fuera del gobierno.

El Estado africano no fue instrumentado en pos de los intereses del pueblo africano. Los debates sobre el Estado en África deben retrotraerse a la formación política antes de la Conferencia de Berlín y del contacto Europeo, es decir, antes de que existiesen Estados coloniales o lo que ahora se denomina como "Estados Nación". Además, mientras que los africanos deben redescubrir su patrimonio cultural, no deberían soñar con el pasado. En las transiciones de órdenes políticos ilegítimos o arreglos para legitimar los gobiernos, los líderes del sexo masculino solían buscarse otra imagen olvidando la forma en que habían llegado al poder, pero las ONG de mujeres creadas por las Primeras Damas solían denominarse con la fecha de los golpes militares, y por lo tanto inmortalizaban los hechos que sus esposos procuraban borrar de la memoria del pueblo.²²

El Estado, el poder y la política:

puntos de vista feministas de Asia Sudoriental²³

Asia Sudoriental poscolonial sigue registrando dramáticos cambios políticos y económicos que suelen escapar a los estándares convencionales—occidentales—de análisis. Los gobiernos fuertes y autocráticos—Singapur, Malasia, Indonesia—han tenido que enfrentar críticas externas y demandas de la gente por mayor libertad y derechos individuales. Sin embargo, debemos destacar el notorio progreso material que han registrado los/as ciudadanos/as a pesar de las restricciones de sus derechos civiles aún cuando se encuentran bajo la autoridad absoluta de un hombre como Brunei.

Prosperidad económica versus democratización

Sin duda, el progreso económico ha demostrado ser una justificación más convincente que los espacios de libertad política. Esto sucedió realmente en Indonesia bajo el liderazgo indiscutiblemente represor y violento de Suharto, cuya administración dio al pueblo de Indonesia un anticipo de la estabilidad económica y doméstica.

Con la caída de la dictadura de Marcos, los filipinos se enorgullecen de la restauración de sus tradiciones liberales democráticas aun cuando



la economía del país se está desmoronando en virtud de la incompetencia, la corrupción y los intereses de las elites capitalistas.

En Birmania, independientemente del grado en que la actual Junta militar limpió su imagen, no se pudo borrar la victoria de la oposición democrática en las elecciones de 1990. A pesar de que otorgó un indulto temporario a la líder de la Liga Nacional Democrática, Aung San Suu Kyi, poniéndola bajo arresto domiciliario, esta jugada es considerada como una estrategia del régimen militar para seguir en el poder.

Esto contrasta notoriamente por ejemplo con el regreso al gobierno monárquico o con el reemplazo de un gobierno electo por el pueblo tailandés, por políticos conocidos por sus vínculos militares en las elecciones de 1995. A pesar de que Chuan Leekpai era conocido como un líder honesto y de principios, los tailandeses no estaban satisfechos con este estilo democrático de liderazgo porque esperaban que "abordara los problemas de frente". Tal como expresó un escritor: "tradicionalmente, al comerciante tailandés o camboyano no le importaba demasiado si un gobierno se autodenominaba democrático, siempre que su peso fuese el menor posible y tuviese la mayor cantidad posible de beneficios de la seguridad social; una inmunidad pragmática a la ideología que los observadores externos no suelen comprender" (Vatikiotis, 1996).

Las tensiones existen entre aquellos que se consideran fuera del centro político y económico y la clase media, que ha encontrado refugio en gobiernos fuertes y autocráticos. Esto nos lleva a preguntarnos si el enriquecimiento de los carenciados aplacaría las tensiones, si la distribución igualitaria de riquezas equivale a una participación política más equitativa.

La valiente declaración de Asia Sudoriental poscolonial sobre el hecho de que el concepto occidental de democracia no es apropiado para los "valores asiáticos" y que sólo sirve para ocultar los intereses políticos y económicos occidentales, desafió a los analistas políticos a examinar sólo lo que este "valor asiático" significa y de qué manera ha influido en el desarrollo democrático de la región. Debemos destacar que no todos los países de Asia Sudoriental comparten los puntos de vista de Lee Kuan Yew sobre los valores asiáticos, a él se le atribuye la adhesión o adopción de los mismos. En calidad de información, debemos mencio-



nar que inclusive el concepto normativo de democracia está cediendo a cambios que pueden conducir a un "mejoramiento o deterioro", posicionándolo por lo tanto en un "continuo estado de transformación".²⁴ Es en este "estado de transformación" que un teórico democrático creó el término poliarquía en lugar de democracia.²⁵

Tal como en el caso de África, Asia Sudoriental escapa a la prolija dicotomía presentada por la siguiente modalidad de análisis: gobernador/gobernado, dominador/dominado, opresor/oprimido. A pesar de su progresiva y militante retórica, este tipo de análisis homogeniza el poder del Estado y no logra captar la forma en que en el curso de la vida cotidiana ambos, el opresor y el oprimido, se juntan en el ámbito de contienda.

Modalidades de democracia y de ciudadanía en Asia Sudoriental

Los puntos de vista feministas emergentes destacan la forma en que los conceptos de democracia y ciudadanía, desde sus orígenes históricos, conllevan la exclusión de las mujeres, de las personas que carecen de propiedades y de las minorías raciales. La esencia del republicanismo se encuentra notoriamente ausente en los distintos tipos de democracia de la región: "la idea de que la exoneración de los deberes públicos es una actividad ennoblecedora que exige imponer el sometimiento a la ley, el servicio desinteresado en pos del interés público"²⁶ (O'Donnell, en Pagaduan). Esto explicaría la razón por la cual los ciudadanos de la mayoría de los países de la región están totalmente descontentos con sus gobiernos.

Combinación de la democracia con el progreso material

En Singapur, la participación política se ha reorganizado para promover el progreso y la adquisición de bienes y riquezas como la base del "derecho a la ciudadanía". Las condiciones de vida son empleadas como el "criterio" para definir, evaluar y legitimar el desempeño del gobierno. Tendencias similares se observan en Malasia. Esta combinación de democracia y progreso material recibe, en gran medida, la aceptación de las clases medias en Asia Sudoriental.



Los ciudadanos tienen un concepto muy fuerte de lo que es injusto y detestan el liderazgo tiránico y el uso excesivo del poder. También se someten a él. Sin embargo, el dominio total de los sistemas estatales y un sentido de la obediencia de origen cultural explican la razón por la cual las protestas populares pueden reprimirse durante mucho tiempo, como en el caso de Birmania.

Los marginados y carenciados brindan a la elite gobernante los recursos culturales y el lenguaje para volver a crearse y reproducirse. Esto representa el poder de los valores y el significado a partir de los cuales las ideas se ocultan o magnifican públicamente.

*La culturización de lo político y la politización de lo cultural: disputando el poder desde el margen*²⁷

“La cultura popular es uno de los espacios donde se emprende la lucha por y contra una cultura de los poderosos”, procurando que la cultura en sí se construya en forma cultural. Por lo tanto, el poder es disputado, vuelto a crear y reproducido, con la impronta y el significado que le dan las políticas culturales.

En el contexto de Asia Sudoriental contemporánea, una región que los observadores destacan por su búsqueda de modernización económica, nos llama la atención la culturización de su escenario político y la conciencia tanto de la elite gobernante como de aquellos que se encuentran en el margen del centro político²⁸ (Khan, 1998). Por ejemplo, en las calles de Yangon, los carteles rojos y blancos que figuran en todas partes nos recuerdan el deseo del pueblo birmano de “oponerse a aquellos que confían en los elementos externos y actúan como marionetas con posturas negativas” o cumplir con la “disciplina” porque “conduce a la seguridad”.

La formación cultural o de la identidad, también conocida como “la construcción de una nación”, no implica exactamente el despliegue de similitudes sin vacilaciones, tal como la elite gobernante y hegemónica desearía creer. Las personas han demostrado una capacidad polifacética, adaptable y flexible de alterar o modificar las “grandiosas reseñas” y de adecuarse dentro de su propia ubicación y posición al orden social.

La cultura y sus dimensiones físicas y materiales determina la expresión de la subjetividad individual y posee en sí una “formación



cultural” (Khan, 1995). Como producto de una formación cultural, la cultura nunca asume un sentido de propósito total y unitario; la creación del discurso parece haber dejado de ser monopolio de aquellos que se encuentran en el corazón del poder —el Estado, la academia, las instituciones— pero está siendo elaborado por los “márgenes autoproclamados” (Mann, 1996).

Reconceptualización de la diferencia de género/sexual y el poder

Las feministas afirman que los conceptos de democracia, ciudadanía, e igualdad se encuentran masculinizados; el poder masculino niega la capacidad de gestión y la subjetividad de las mujeres y de las otras personas que se encuentran en el margen del poder: hombres que pueden encontrarse en el margen del poder en virtud de la posición social y la raza, y aquellas mujeres que pueden encontrarse en el centro del poder en virtud de la posición social y la raza.

El concepto de diferencia no siempre resulta fácil de manejar en las teorías feministas. Suele denotar la diferencia sexual entre mujeres y hombres en virtud de la raza, la clase, la edad, la orientación sexual, entre otros. La mayoría prefiere utilizar el concepto de género para destacar la formación social de la femineidad y la masculinidad. Sin embargo, este enfoque destaca los aspectos exteriores escondiendo de esta forma los interiores, subjetivos, de un hombre o una mujer.

Aquellas personas que tienden a destacar la diferencia sexual apuntan centralmente a la formación de la cultura humana. Braidotti, por ejemplo, pregunta: “¿Podemos formular diferencias sin desvalorizarlas? ¿Podemos pensar de los otros como otros en forma positiva?”²⁹ Para ella, el objetivo feminista no es borrar las diferencias sino “recuperar lo femenino dentro de la diferencia sexual, generar una imagen femenina autónoma que trascienda los estereotipos existentes sobre las mujeres”.³⁰ Dicho de otra manera, la femineidad —tradicionalmente concebida— se transforma en la “marca privilegiada de la diferencia” y deja de lado la tendencia analítica de encasillar a las mujeres en normas centradas en los hombres.

La igualdad sigue siendo central en el concepto de diferencia sexual pero esta diferencia exige una igualdad que respete las diferencias.



Dado que también hay desigualdad en la lucha por la igualdad, se hace mucho más imperiosa la necesidad de mostrar las diferencias. Braidotti (1997) expresa de esta forma su potencial político:

"Políticamente, esto significa que los términos de las posibles coaliciones feministas no deben buscarse en las categorías de la "homogeneidad", hermandades... o alguna forma de opresión en común. En el enfoque político gira hacia una política de coalición basada en la confrontación de diferencias entre las mujeres (y los hombres). Aquí son de suma importancia los temas de la identidad nacional, el nacionalismo y la religión. Al respecto, la diferencia sexual puede considerarse como una crítica de la emancipación o del feminismo con mentalidad de igualdad."

¿De qué manera podemos crear un concepto de poder que no sea necesariamente de oposición (control y resistencia) o descentrarlo de su asimetría —desigualdad y dominación— pero de tal forma que se aprecie cómo su asumido frente negativo pueda tornarse positivo? Mientras que Cooper (1995) sostiene que la desigualdad y la dominación son importantes al procurar entender el poder, es infructuoso asociar el poder con los grupos dominantes o superiores porque inclusive sus elecciones y sus acciones están comprendidas —y por lo tanto limitadas— dentro la forma en que ejercen su propia clase de poder. También organiza a los grupos marginados porque se considera que no tienen acceso al poder dado que éste se materializa en una clase o grupo dominante.³¹

El poder se torna productivo —es decir, produce efectos— cuando uno parte del enfoque nuevo de que los oprimidos poseen poder y realmente desafían a la desigualdad, lo cual no necesariamente produce efectos pero al menos implica un potencial de impacto o de motivación para resistir, disputar y desafiar a la subordinación.

Las identidades no se dan por sentado en forma casual o irreflexiva, ya sea por las tradiciones o por imposición externa, sino que se lucha para que se ajusten a las circunstancias de las personas.³² Sin embargo, esta contienda no puede tomarse simplemente como una lucha entre



el que gobierna y el gobernado, la elite o las masas, sino de qué forma, en el transcurso de la misma, ambos pueden recuperarse, en virtud de sus identidades, para emprender dicha contienda y, por ende, generar efectos. Las señales y los identificadores totalizadores tales como la ciudadanía, la identidad nacional, los derechos, la igualdad, que los grupos dominantes consideran como sus grandes proyectos, pueden ser cuestionados y desafiados por grupos marginados utilizando el mismo conjunto de señales o identificadores pero pueden estar ubicados fuera de los límites determinados por los grupos dominantes. Esto es así porque el poder se ubica en forma entrecruzada, teniendo efecto sobre el "cuerpo, los deseos y el conocimiento de los asuntos sociales" (Cooper, 1995).

Mientras que la posición del poder aún se encuentra tradicionalmente organizada en términos de "centros" y "oposiciones marginales",³³ Mann (1996) afirma que los márgenes son la "función y los efectos del centro, precisamente el medio por el cual el centro establece su línea de defensa".

Las preferencias, identidades y subjetividades, conforman un terreno legítimo para la política progresista, pero no para la política de transformación. La exigencia de un enfoque ético consiste en encontrar estrategias que se involucren con el "desempoderamiento de las preferencias y las identidades" de tal forma que obren en contra, en lugar de acentuar los principios y las formas existentes de (des)ventaja sistemática.

El empoderamiento trasciende la satisfacción —subjetiva— de deseos, para destacar el alcance y el carácter de los procesos de toma de decisión ya sea en el hogar, la comunidad o el lugar de trabajo. El compromiso y la participación democrática pueden considerarse y valorarse como algo bueno en esencia. Sin embargo, el carácter de la preferencia —las demandas con respecto a los procesos de toma de decisión— no son fijos pero se ven modificados a medida que las estructuras de toma de decisión cambian. Los intentos por generar la igualdad del empoderamiento a través de estructuras más simétricas redefinen la naturaleza de nuestras preferencias y deseos. Al mismo tiempo, el carácter cambiante de nuestras aspiraciones, placeres y dolores tiñen los discursos y las prácticas a pesar de las cuales participamos.³⁴



Puntos de vista feministas de América Latina y el Caribe sobre el Estado, el poder y la política ³⁵

La preocupación de las mujeres en América Latina es la ausencia de debates feministas sobre el Estado. Sin embargo, una cuidadosa extrapolación de diferentes documentos muestra que las feministas latinoamericanas describen a los Estados como patriarcales, y los consideran como la expresión política de dominación de las sociedades patriarcales. Las feministas también describen a los Estados como racistas, clasistas, y productores y reproductores de distintas desigualdades sociales.

Las feministas en América Latina analizan aspectos particulares de los Estados tales como la influencia militar, el sistema represivo y la falta de implementación de derechos humanos, el sistema legal discriminatorio, la administración sexista de la justicia, el sistema educativo y la influencia de la Iglesia Católica que logró convertir el pecado en delito. Además, la imposibilidad de las mujeres de ejercer sus derechos y la ausencia de mujeres en los niveles de toma de decisión, son elementos que también han sido cuestionados.

Considerando lo mencionado anteriormente, las mujeres de América Latina, en particular las feministas han oscilado entre "endemizar" y "funcionalizar" el Estado. El enfoque ha constituido un ataque al Estado al procurar comprender sus roles y funciones. La cronología de las luchas de las mujeres por los derechos políticos y la participación refleja la dolorosa experiencia de exclusión de las eras pre y poscoloniales.

La participación política de las mujeres, aun en las guerras de emancipación, no tuvo como resultado importantes beneficios para ellas, comparando con la institucionalidad obtenida por los hombres. Esto destaca aún más las contradicciones y las características heterogéneas de un continente donde, durante muchos años, el despotismo militar tuvo supremacía sobre la soberanía popular. La constante tensión entre las aspiraciones republicanas liberales y una economía precapitalista de grandes establecimientos agrícolas y forestales, así como minas con la explotación de la mano de obra, se sigue manifestando de diversas formas.



Los regímenes latinoamericanos generalmente han sido autocráticos y el sistema constitucional ha sido republicano y liberal. En este contexto, las luchas por el sufragio, por el derecho a la ciudadanía de las mujeres, tuvieron lugar desde fines del siglo XIX hasta mediados del siglo XX.

Reclamando el espacio político

El acceso de una minoría de mujeres a la educación superior les permitió cuestionar su exclusión del sistema político. Durante un período de 32 años, los países latinoamericanos, uno a uno, otorgaron derechos políticos a las mujeres. Dos factores contribuyeron a la desilusión de ellas ante esta victoria. Por un lado, las ciudadanas tenían el derecho a votar pero pocas de ellas fueron elegidas para cargos de poder, menos aún aquellas que habían luchado por el sufragio. El segundo factor fue la escasa estabilidad democrática en el continente. Tal como dijo Aníbal Quijano, los "sectores y elementos estrechamente vinculados a la desigualdad y a la arbitrariedad, al despotismo y al oscurantismo" asumieron el poder.

Transformación, revolución y populismo

La transformación de la sociedad también fue promovida a través de revoluciones, populismo y reformismo. Sólo cuatro revoluciones se han registrado en el continente, y en ellas se obtuvieron algunos beneficios, principalmente con respecto a la salud y la educación. Se puede considerar que estos procesos revolucionarios estaban centrados en el sexo masculino en términos de poder para tomar decisiones y para la acción estatal. Las luchas populistas fueron más generalizadas, pero no condujeron a la obtención de logros significativos, especialmente en reformas agrarias.

Las características comunes entre estos Estados fueron el nacionalismo, el explícito antiimperialismo y los gobiernos anticomunistas, que han procurado activamente una modernización capitalista a través de programas económicos de sustitución de importaciones, industrialización y seguridad social. Con el advenimiento de la industrialización, durante los años 40 y 50, se produjo el ingreso de las mujeres en los mercados laborales y el acceso a beneficios sociales; pero esto no



condujo a la formación de organizaciones autónomas con potencial para obtener un verdadero impacto.

Durante dos siglos las dictaduras han formado parte de las tradiciones políticas más desarrolladas en América Latina y, como consecuencia, la negación de la ciudadanía y de los derechos básicos ha sido una característica común. Las mujeres no han tenido participación en los gobiernos, salvo como parte de los subyugados o como oposición ante la opresión del Estado. En países como Paraguay, los dos polos que mejor representan el patriarcado son precisamente el héroe guerrero que goza del poder político y la madre soltera que cría a sus hijos. Los padres de la "maternidad" no son conscientes de la paternidad responsable.

Las recientes dictaduras que se extendieron a lo largo del continente durante los años 60, 70 y 80 del siglo XX indican que, dentro de este marco de represión, surgió un nuevo feminismo latinoamericano. Grupos pequeños o un núcleo crítico de mujeres libraron una batalla política en contra de los regímenes represivos. Las sufragistas debatieron los principios de igualdad desde una perspectiva izquierdista y las feministas comenzaron a involucrarse con la izquierda para abordar las contradicciones presentes en la liberalización y la igualdad de género. Durante los 80, las mujeres comenzaron a enfrentar al Estado con un discurso propio basado en las diferentes experiencias dentro de los sistemas estatales patriarcales, militares o autoritarios.

En la década de los 80, la democratización cobró fuerza. Desde el principio, los grupos feministas y otros grupos excluidos lucharon por una participación igualitaria en la democracia. Pero el resultado de las luchas de las mujeres por el reconocimiento y la inclusión fue sólo un "cuarto propio en el Estado".³⁶ Los mecanismos de igualdad de género y, hasta el momento, ni siquiera las democracias han sido capaces de ser más que una formalidad donde las instituciones no garantizan la igualdad de derechos para los ciudadanos del sexo femenino y masculino.



Puntos de vista feministas del poder y la política en el Pacífico

*Poder y política*³⁷

El proceso político constitucional y la correspondiente legislación entraron en vigencia en todos los Estados del Pacífico sin la participación organizada de las mujeres como fuerza distintiva. Sin embargo, en algunas instancias, las Constituciones de muchos países tales como Fiji, Islas Salomón, Vanuatu y Papúa-Nueva Guinea, incluyeron una disposición para la acción afirmativa que podía citarse a favor de las mujeres. En Fiji, por ejemplo, Slatter (1998) afirma que la nueva Constitución, que entró en vigencia en julio de 1998, es alentadora para las mujeres si la consideramos en términos generales, no sólo buscando las disposiciones explícitas sobre la igualdad de mujer. Se obtuvieron en ella algunos logros significativos:

- La modificación de las disposiciones sobre ciudadanía (Capítulo 3) para que las mujeres tuvieran iguales derechos de ciudadanía que los hombres.
- La Carta o Declaración de Derechos (Capítulo 4), especialmente la inclusión del género como un derecho a la "igualdad ante la ley" (38(1)), y otros derechos garantizados tales como el derecho a la educación básica, a formar y afiliarse a gremios, a organizar y negociar en forma colectiva, y a prácticas laborales justas, inclusive condiciones adecuadas y humanas de trabajo.
- Las disposiciones para la constitución de una Comisión de Derechos Humanos que consolide la Declaración de Derechos que incluye el acoso sexual como una forma de discriminación injusta. Uno de los miembros de la Comisión es una mujer.
- El Pacto que brinda "apoyo moral" para la igualdad de las mujeres o el progreso social.
- Los derechos humanos afianzados y las disposiciones sobre responsabilidad—libertad de información, código de liderazgo, un Poder Judicial independiente y cargos constitucionales y acuerdos electorales más justos—, beneficiarán a toda la nación, inclusive a las mujeres.³⁸



Las mujeres del Pacífico suelen ser descritas como las víctimas desvalidas y carentes de poder de las sociedades predominantemente patriarcales. De hecho, las mujeres en muchas sociedades precoloniales gozaban de considerable poder y tenían control sobre recursos tales como la tierra y en los procesos de toma de decisión que afectan a sus vidas. Obviamente, es verdad que en ciertas sociedades como Tonga, las jefas gozaban de muchos privilegios que eran negados a sus hermanas plebeyas, pero aún así, las mujeres imponían respeto y tenían un *status* más alto que sus hermanos. En las sociedades matrilineales, las mujeres tenían control, pero aun en las denominadas sociedades patriarcales, había disposiciones con respecto a la participación de las mujeres en asuntos comunitarios y también tenían estrategias para acceder a recursos y beneficios.

Conclusiones

Nos encontramos ante un Estado polifacético que está en proceso de transformación. Las mujeres han aprendido a relacionarse con el lado parlamentario del Estado, a hacer propuestas, *lobby* o cabildeo y obtener derechos. Hemos estado menos involucradas con el uso del Poder Ejecutivo y el Judicial. Esto se debe al hecho de que, al margen de ser diferentes, cada uno posee una lógica diferente, y debemos decodificarlos para entenderlos y actuar sobre ellos. Sumado a esto, las feministas no pueden involucrarse eficazmente con las estructuras del Estado.

El Estado Nación se encuentra en proceso de transformación y es más débil que antes. Los discursos sobre derechos brindan a las mujeres un campo de acción más amplio, pero enfrentamos el desafío de reconstruir la ciudadanía en general y la ciudadanía subjetiva de las mujeres en particular que hasta nosotras subestimamos. Debemos seguir profundizando nuestros conocimientos de los aspectos formales, pero también debemos trabajar en los no formales.

El hecho de que las leyes de derechos humanos no entren en vigencia es un grave problema. Es importante trabajar para asegurar la



implementación del marco legal y las leyes que protegen los derechos de las mujeres.

Existe una brecha representada por las mujeres pobres y las mujeres en general que asisten a los cursos de capacitación política y que suelen cuestionar el punto de partida de la democracia. Pensar cómo y si existe la democracia en nuestras regiones, y cuáles son sus beneficios para las mujeres, constituye todo un desafío.

La efectividad legal o constitucional no es sólo responsabilidad del Estado sino también de la sociedad civil. Debemos imaginar y crear los mecanismos para alcanzarla. La participación electoral a través de cuotas constituye un buen ejemplo, pero no son suficientes para obtener la equidad de género.

Debemos trabajar en los macro y micropoderes. Nos vemos obligadas a analizar los poderes locales que son más dinámicos y que poseen mayores posibilidades de ejercer influencia que los procesos de un país en su totalidad. Pero debemos considerar que muchos de estos microprocesos son muy conservadores.

Existe una serie de problemas vinculados a experiencias históricas específicas y a la cultura política. Por ejemplo, en muchos países del Sur los/as ciudadanos/as asocian el bienestar de los pobres con la necesidad de gobiernos autoritarios. Los beneficios para los pobres no se identifican con la democracia y las mismas personas pobres anhelan las dictaduras, o consideran que el Estado es un refugio en lugar de un punto de conflicto. Los movimientos de mujeres no han comprendido muchos de estos temas en toda su complejidad.

La apertura política ofrece nuevas posibilidades para las mujeres, pero las feministas se encuentran actualmente más fragmentadas que antes. Está perdiendo su potencial de emancipación debido a la diversidad de reclamos. Debemos asegurar que las distintas líneas de acción y reivindicación estén vinculadas a las desigualdades de clase, raza, género, etnia y discusiones religiosas.

Las feministas deben crear líneas de acción alternativas con respecto al desarrollo y trabajar hacia una gobernabilidad democrática progresiva. Mostrar que las feministas puedan realizar propuestas no sólo para las mujeres, sino para toda la sociedad, que pueden manejar



las sociedades y no sólo tener un "cuarto propio en el Estado", constituye todo un desafío.

Algunos desafíos y contradicciones

- Se han construido formas de democracia sobre la base de la cultura política, económica, las instituciones y el comportamiento político a pesar de que el rol y la importancia otorgada a cada uno de estos varía.
- Los países del Sur—África y Asia— han experimentado cambios democráticos a una velocidad que no se había registrado antes en otras partes del mundo. Toda el área de la gobernabilidad democrática sigue aún en disputa y la naturaleza del pluralismo debe ser comprendida con relación a las formas históricas y contemporáneas de la política de exclusión. La actividad social ha dejado de depender del hecho de que la democracia pluralista sea deseable, para depender de cuán rápido se puede lograr y de qué forma.
- El desarrollo económico a veces puede ser un estímulo—Corea del Sur— para la democracia pero el colapso o el estancamiento económico puede socavar la base de los gobiernos ilegítimos o autoritarios y preparar el terreno para la democracia. Sin embargo, en algunos casos ha preparado el terreno o fortalecido las elites antidemocráticas que utilizan recursos materiales para recompensar amistades y castigar enemigos, dando lugar a lo que habitualmente denominamos en Sudáfrica la "burguesía patriótica" o el amiguismo del capitalismo.
- Las instituciones políticas han cambiado a lo largo del tiempo y han sido determinadas por una multiplicidad de fuerzas, inclusive factores históricos, externos e internos. Las instituciones débiles e ineficaces hacen que las relaciones entre el gobierno y los/as gobernados/as sea problemática, pero en instituciones poderosas, en sociedades donde existen escasos o ningún centro autónomo de poder—sociedad civil— no es necesario controlar a aquellas personas a cargo del sistema estatal.
- El desarrollo tiende a estar vinculado, a través de las agencias internacionales para el desarrollo, a un compromiso con el pluralis-



mo/democracia de tipo occidental y en la posguerra fría, el período posmoderno. Esto ha conducido a una mayor aceptación de la liberalización política y económica, o sea los objetivos de la competencia entre las partes en lugar de la hegemonía de una sola parte, y la competencia en el mercado en lugar de la planificación del Estado.

- Los impactos han variado pero existen presiones complementarias y contradictorias. Existen presiones internas y externas para tener una competencia abierta por el poder y las libertades civiles y luego existe la liberalización económica—un dólar, un voto en lugar de una persona, un voto— cuando la mayoría deja la toma de decisiones. Esta desconexión provoca permanentes espacios de contienda. Aquí el punto radica en la forma de asegurar que las estrategias guiadas por el mercado y los procesos de desarrollo dirigidos por el Estado sean capaces de asegurar los intereses y satisfacer las necesidades de la mayoría.
- La liberalización económica pone límites al poder del Estado, pero el contrapeso de esto no sólo está en manos de las masas sino en las reglas cambiantes que determinan acuerdos y decisiones transnacionales.
- Existe una crisis de distribución en términos de poder político y económico y la posición de las mujeres en este proceso es un asunto fundamental.
- La base del debate es cuál es el sistema político que mejor llenaría las necesidades del capitalismo. La democracia liberal y el capitalismo son completamente compatibles. Esto presenta desafíos interesantes para la región y la emancipación de las mujeres.
- Es importante cuestionar el Estado Nación y las preguntas que surgen son críticas. ¿Se puede desafiar la formación del Estado Nación si éste no toma en cuenta la representación de aquellos que han sido excluidos, la mayoría, el medio y las necesidades de modelos de bienestar sostenible?
- El proceso de inventar y reestructurar el Estado Nación en sí no es peligroso; lo que es peligroso es la forma en que las modalidades de política cultural y el tema de las restringidas identidades promueven el racismo y otras divisiones en su oposición a la globalización.



Notas

1. Compromiso Nº 4: La Declaración de Copenhague y el Programa de Acción - Cumbre Mundial de Desarrollo Social, 6-12 de marzo de 1995, Naciones Unidas, Nueva York.
2. Diaw, 1999, en la Reunión de Investigación de RPTS de África, Ciudad del Cabo.
3. Assié-Lumumba, 1999 en la Reunión de Investigación de RPTS de DAWN África, Ciudad del Cabo.
4. Citando a Lumumba-Kasongo, 1999.
5. Citando a Lumumba-Kasongo, 1999.
6. Assié-Lumumba, 1999.
7. Assié-Lumumba, 1999, en la Reunión de Investigación de RPTS de DAWN África, Ciudad del Cabo.
8. Morgenthau, H.J. 1967, Política entre las Naciones, p.26. Nueva York: Knops.
9. Vera Soares, 1999, en el Taller de RPTS de DAWN América Latina, Brasil.
10. "Base" es un término utilizado para referirse a la gente pobre que suele estar en condiciones locales subdesarrolladas.
11. Farida Shaheed, Política y Poder en Asia del Sur - 2000, Reunión de Investigación de RPTS de DAWN.
12. Esta sección se ha basado en el análisis de Farida Shaheed sobre Política y Poder en el Sur de Asia - 2000, Reunión de Investigación de RPTS de DAWN.
13. Farida Shaheed, 2000:27 en Poder y Política en el Sur de Asia, Reunión de Investigación de RPTS de DAWN.
14. Farida Shaheed, f. 2000:27, Poder y Política en el Sur de Asia - 2000, Reunión de Investigación de RPTS de DAWN.
15. Mama, 1999 en la Reunión de Investigación de RPTS de DAWN África, Ciudad del Cabo.
16. Ibidem.
17. Hassim, S. y Meintjies S, 1999, Reunión de Investigación de RPTS de DAWN África, Ciudad del Cabo.
18. Mkandawire et al, 1999, citando las cifras de 1995.
19. Aminata Mama, 1999, en la Reunión de Investigación de RPTS de DAWN África, Ciudad del Cabo.
20. Aminata Diaw, 1999, en la Reunión de Investigación de RPTS de DAWN África, Ciudad del Cabo.



21. Aminata Diaw, 1999, en la Reunión de Investigación de RPTS de DAWN África, Ciudad del Cabo. En este análisis, ella también se basa en el trabajo de Samir Amin.
22. Assié-Lumumba, 1999, en la Reunión de Investigación de RPTS de DAWN África, Ciudad del Cabo.
23. Gran parte del análisis de esta sección se basa en el trabajo de Maureen Pagaduan, 2000: Poder, Política y Cultura en Asia Sudoriental: Un anticipo de Asia Sudoriental contemporánea, documento preparado para la Investigación de RPTS de DAWN.
24. Almond en Diamond, 1994.
25. Dahl en Diamond, 1994.
26. O'Donnell en Pagaduan.
27. Maureen Pagduan et al; 2000 en Poder, Política y Cultura en Asia Sudoriental, documento preparado por la Reunión de Investigación de DAWN.
28. Khan, 1998.
29. Felski, 1997.
30. Ibidem.
31. Cooper, 1995.
32. Khan, 1998.
33. Mann, 1996.
34. Maureen Pagaduan, 2000.
35. Esta sección se ha basado en el análisis realizado por Line Barsino, 2000, reunión regional de RPTS de DAWN, Río, y en el informe regional de RPTS de América Latina.
36. Fempress.
37. Ana Maui Taufe-documento de Ulungaki: 2000, Una síntesis regional de RPTS en el Pacífico, reunión interregional de RPTS de DAWN, Ciudad del Cabo.
38. Slatter Claire, 1998, Fiji.



Capítulo 3

El Estado y la globalización

*"Nos comprometemos a asegurar que, cuando se acuerden programas de ajuste estructural, se incluyan objetivos de desarrollo social que, en particular, erradiquen la pobreza, promuevan el pleno y productivo empleo y contribuyan a la integración social."*¹

*"Nos comprometemos a crear un marco de trabajo reforzado y mejorado para la cooperación internacional, regional y subregional, con miras a un desarrollo social, con espíritu de asociación, a través de las Naciones Unidas y otras instituciones multilaterales."*²

Introducción

El Estado, la forma en que opera en la sociedad contemporánea y los intereses de quienes atiende, son resultados de la historia y otros factores. Los Estados han sido influenciados por el colonialismo y las fuerzas pos y neocolonialistas, a lo largo de varias instancias. En muchos países, las fuerzas capitalistas locales se han consolidado a través de la penetración y la expansión del capitalismo internacional, muchas veces con la mediación de las elites locales, en lo que se conoce como "formas culturalmente aceptadas". Existe un creciente énfasis en la globalización y el gerenciamiento global y, al mismo tiempo, gran parte del discurso tiende a reflejar una perspectiva ahistórica.



1. Naciones Unidas, *Carta de la Organización de las Naciones Unidas*, artículo 111.

2. Naciones Unidas, *Carta de la Organización de las Naciones Unidas*, artículo 111.

3. Naciones Unidas, *Carta de la Organización de las Naciones Unidas*, artículo 111.

4. Naciones Unidas, *Carta de la Organización de las Naciones Unidas*, artículo 111.

5. Naciones Unidas, *Carta de la Organización de las Naciones Unidas*, artículo 111.

6. Naciones Unidas, *Carta de la Organización de las Naciones Unidas*, artículo 111.

7. Naciones Unidas, *Carta de la Organización de las Naciones Unidas*, artículo 111.

8. Naciones Unidas, *Carta de la Organización de las Naciones Unidas*, artículo 111.

9. Naciones Unidas, *Carta de la Organización de las Naciones Unidas*, artículo 111.

10. Naciones Unidas, *Carta de la Organización de las Naciones Unidas*, artículo 111.

11. Naciones Unidas, *Carta de la Organización de las Naciones Unidas*, artículo 111.

12. Naciones Unidas, *Carta de la Organización de las Naciones Unidas*, artículo 111.

13. Naciones Unidas, *Carta de la Organización de las Naciones Unidas*, artículo 111.

14. Naciones Unidas, *Carta de la Organización de las Naciones Unidas*, artículo 111.

15. Naciones Unidas, *Carta de la Organización de las Naciones Unidas*, artículo 111.

16. Naciones Unidas, *Carta de la Organización de las Naciones Unidas*, artículo 111.

17. Naciones Unidas, *Carta de la Organización de las Naciones Unidas*, artículo 111.

18. Naciones Unidas, *Carta de la Organización de las Naciones Unidas*, artículo 111.

19. Naciones Unidas, *Carta de la Organización de las Naciones Unidas*, artículo 111.

20. Naciones Unidas, *Carta de la Organización de las Naciones Unidas*, artículo 111.

21. Naciones Unidas, *Carta de la Organización de las Naciones Unidas*, artículo 111.

22. Naciones Unidas, *Carta de la Organización de las Naciones Unidas*, artículo 111.

23. Naciones Unidas, *Carta de la Organización de las Naciones Unidas*, artículo 111.

24. Naciones Unidas, *Carta de la Organización de las Naciones Unidas*, artículo 111.

25. Naciones Unidas, *Carta de la Organización de las Naciones Unidas*, artículo 111.

26. Naciones Unidas, *Carta de la Organización de las Naciones Unidas*, artículo 111.

27. Naciones Unidas, *Carta de la Organización de las Naciones Unidas*, artículo 111.

28. Naciones Unidas, *Carta de la Organización de las Naciones Unidas*, artículo 111.

29. Naciones Unidas, *Carta de la Organización de las Naciones Unidas*, artículo 111.

30. Naciones Unidas, *Carta de la Organización de las Naciones Unidas*, artículo 111.

31. Naciones Unidas, *Carta de la Organización de las Naciones Unidas*, artículo 111.

32. Naciones Unidas, *Carta de la Organización de las Naciones Unidas*, artículo 111.

33. Naciones Unidas, *Carta de la Organización de las Naciones Unidas*, artículo 111.

34. Naciones Unidas, *Carta de la Organización de las Naciones Unidas*, artículo 111.

35. Naciones Unidas, *Carta de la Organización de las Naciones Unidas*, artículo 111.

36. Naciones Unidas, *Carta de la Organización de las Naciones Unidas*, artículo 111.

37. Naciones Unidas, *Carta de la Organización de las Naciones Unidas*, artículo 111.

38. Naciones Unidas, *Carta de la Organización de las Naciones Unidas*, artículo 111.

39. Naciones Unidas, *Carta de la Organización de las Naciones Unidas*, artículo 111.

40. Naciones Unidas, *Carta de la Organización de las Naciones Unidas*, artículo 111.

41. Naciones Unidas, *Carta de la Organización de las Naciones Unidas*, artículo 111.

42. Naciones Unidas, *Carta de la Organización de las Naciones Unidas*, artículo 111.

Tal como se reconoce en el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas:

*"La globalización no es nueva, pero la era actual posee caracteres distintivos. La reducción del espacio y del tiempo y la desaparición de fronteras están conectando las vidas de las personas en una forma profunda, como nunca antes."*³

Estos caracteres han tenido un impacto devastador en los países del sur, especialmente sobre las mujeres.

Las fronteras se han vuelto permeables

Otra característica de esta fase de globalización es el desafío planteado por la rapidez y la magnitud de los cambios. La forma en que las tecnologías de la comunicación han reestructurado la producción, la distribución y los procesos de comunicación constituyen un elemento clave. Esto ha hecho posible el intercambio de bienes, servicios y trabajo en todo el mundo, a un ritmo insuperable.

Las fronteras se han vuelto permeables y la división tradicional Norte-Sur está siendo cuestionada. Las regiones emprenden negociaciones a través de los límites tradicionales.

Norte y Sur como direcciones de desarrollo

La noción de Sur surgió con relación a la dominación del Norte; fue mucho más que una ubicación geográfica. El Sur como construcción ideológica surgió como una dirección de desarrollo alternativa, basada en la necesidad de una autodefinition y como forma de afirmar una posición centralizada en las personas, dentro del sistema global de dominación. La división entre Norte y Sur continúa existiendo, pero en cada país del Norte existe el Sur, manifestado en profundas desigualdades y variadas formas de pobreza. Del mismo modo, dentro del área geográfica Sur existen caracteres del Norte que emergen con las elites y el crecimiento de las desigualdades entre los pobres y los ricos.

Un resultado inevitable parece ser la incapacidad del sistema del Estado para manejar los cambios o influenciar su dirección en beneficio de las personas más pobres. El Estado se encuentra bajo amenaza. Algunos argumentan que está siendo reorganizado para servir a los



intereses del mercado. Esto se pone en evidencia con la creciente importancia que se le ha dado a estructuras cuasi gubernamentales y la influencia ejercida sobre los Estados a través de instituciones financieras multinacionales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Organización Mundial del Comercio (OMC).

Gobernabilidad económica global:

¿en pos de los intereses de quién?⁴

Los intereses, las preocupaciones y las responsabilidades comunes, apuntan a la necesidad de acuerdos e instituciones globales para la gobernabilidad global. Importantes instituciones internacionales están asumiendo con rapidez los roles y poderes de una forma de gobierno económico global, particularmente la OMC. Sin embargo, estas instituciones no han surgido a partir de motivaciones compartidas y acuerdos comunes. La OMC es la expresión institucional predominante, y un instrumento clave para la creación y consolidación de una economía "global" crecientemente liberalizada e integrada, a la vez que una forma emergente de "gobierno global". Las feministas afirman que estas instituciones han surgido a partir de —y son impulsadas por— las necesidades e intereses de los países más industrializados.

Liberalización para facilitar la globalización

El emergente orden global se ve impulsado y caracterizado por un vasto crecimiento económico y la expansión y la penetración mundial de las corporaciones globales, facilitadas y promovidas por la liberalización. Ambas se encuentran íntegramente interdependientes y se apoyan mutuamente. La globalización es el proceso sustantivo de expansión tecnológica y económica, que promueve la apertura e integración del mundo entero en y bajo un sistema económico. La liberalización provee los elementos para aceitar las políticas y crear un adecuado marco regulatorio legal y el neoliberalismo suministra las formulaciones teóricas que aseguran la adecuada implementación del proceso. Así, la globalización es un proceso tecnológico y económico, y también un proyecto ideológico y político.⁵



otros sectores. La prolongada negociación de la Ronda Uruguay del Acuerdo General sobre Comercio y Aranceles Aduaneros (GATT) (1986-1994) se convirtió en un proceso para promover, no sólo una liberalización del comercio más profunda y amplia, sino también otros acuerdos de gran importancia con "relación al comercio". El nuevo acuerdo sobre Medidas de Inversión Relacionadas al Comercio (TRIM), a modo de ejemplo, fue creado para asegurar mayor libertad para las inversiones extranjeras. Las TRIM impusieron condiciones gubernamentales específicas que "distorsionaban el comercio", sobre inversiones directas del extranjero (FDI), con la amenaza de sanciones comerciales como represalia, a través de la Ronda Uruguay. Sin embargo, como puede verse en el cuadro 3.1 (Integración global creciente), las regiones del hemisferio Sur no se han beneficiado significativamente del FDI, en comparación con el Norte.

Proteccionismo selectivo e iniciativas proactivas: estableciendo los términos

Los países industrializados tenían otras motivaciones proactivas así como protectoras, en la promoción de las nuevas reglas globales y en sus estrategias dentro de las negociaciones multisectoriales de la Ronda Uruguay. Las estrategias proactivas apuntaban a la promoción de los emergentes sectores económicos y las nuevas industrias. Las medidas protectoras apoyaban a los sectores económicos e industrias locales económicamente vulnerables. Estados Unidos en particular, fue a la Ronda Uruguay decidido a desviar las demandas por la tan demorada apertura de sus mercados a las textiles competitivas y exportaciones de prendas de los países en vías de desarrollo. Estados Unidos logró posponer la liberalización comercial a la cual se había comprometido oficialmente —y que exigía a los demás— asegurando una nueva extensión de diez años de su derogación efectiva de las obligaciones del GATT.¹⁰ Esto se logró a través de la acumulación de la mayoría de las reducciones graduales de aranceles en la última parte del período de transición, junto con las cuotas y otros recursos técnicos. Este período de transición fue creado para brindar a dichas industrias locales y a la economía nacional de Estados Unidos más



tiempo para superar los ajustes económicos más fuertes y las transformaciones tecnológicas.

Durante la Ronda Uruguay, Estados Unidos, la Unión Europea y Japón libraron batallas igualmente intensas en defensa de sus respectivos sectores agrícolas. Estados Unidos exigía que los otros países liberalizaran sus mercados agrícolas, y a su vez éstos no querían exponer a sus productores agrícolas de menor escala —pero políticamente influyentes— al negocio agrario norteamericano caracterizado por su alta competitividad y gran escala. Una vez más, con la fuerza económica, los recursos técnicos y las habilidades tácticas, Estados Unidos y Japón lograron posponer la liberalización del comercio agrícola y mantener sus programas de subsidio económico para la agricultura por un período más. Argumentaban que esto era necesario para manejar los ajustes económicos sociales y políticos que se requerían.¹¹

Las feministas afirman que éstas y otras batallas ofensivas/defensivas protagonizadas por y entre el "trío" dominaron el ámbito de negociaciones de la Ronda Uruguay y desviaron la atención —intencionalmente?— de otras estrategias proactivas y progresistas, para promover y proteger los nuevos sectores económicos e industrias cada vez más importantes. Mientras defendían a sus industrias más viejas, débiles o decadentes, las principales potencias industriales intervenían activamente en la promoción de una nueva revolución económico-tecnológica que ya había comenzado. Establecieron marcos legales globales y acuerdos específicos para asegurar su permanente supremacía en el futuro.

Comercialización y apropiación del conocimiento

En este contexto, el acuerdo sobre Derechos de Propiedad Intelectual Relacionada al Comercio (conocido como TRIPS) fue uno de los logros más significativos que surgieron de la Ronda Uruguay para las economías más avanzadas y sus industrias de vanguardia. Aparentemente, esto fue realizado con el fin de detener el pirateo internacional de productos y procesos, abusos de "marcas" y otros derechos patentados. Sin embargo, el efecto fundamental es el de facilitar la apropiación



economía nacional y las estrategias de desarrollo social en el Sur. Estos servicios son particularmente necesarios para el bienestar y los derechos de los sectores más débiles de nuestras sociedades, sobre todo para las mujeres, los/as niños/as y los/as más pobres. Estos servicios esenciales enfrentan crecientes demandas y elaboran racionalizaciones teóricas para la privatización y accesibilidad de su adquisición por parte de extranjeros, y/o competencia de corporaciones globales de servicios en todas estas esferas. Esto tiene significativas implicancias sociales, culturales y políticas, así como económicas, para los/as más pobres y para el rol de proveedor público que posee el gobierno.

Esperanzas positivas pero resultados desiguales para los países del Sur

Recién en las últimas etapas de la prolongada Ronda Uruguay —y aún más en los años subsiguientes— las consecuencias y los propósitos estratégicos de los principales acuerdos de la OMC se tornaron gradualmente evidentes para los países en vías de desarrollo que participaron en el proceso. Estos países se vieron ayudados por las revelaciones y los análisis de observadores cercanos¹² y los participantes directos del proceso¹³ en nombre de los países en vías de desarrollo,¹⁴ así como también de las ONG activas y efectivas como la Red del Tercer Mundo (TWN) que opera desde Malasia. Pero durante la mayor parte de la Ronda Uruguay, la mayoría de los representantes de los países en vías de desarrollo, fueron poco más que espectadores de los acuerdos y las negociaciones "multilaterales", pero más a menudo plurilaterales y bilaterales, que realizaron los países más poderosos y desarrollados.¹⁵

Relaciones de poder desiguales en las instituciones globales

En parte, la débil participación e influencia de los países del Sur en la Ronda Uruguay se debió a su menor número,¹⁶ pero sobre todo a su limitada experiencia en negociaciones multilaterales, a pesar de que hubo algunas excepciones, tales como el caso de India. También puede atribuirse a la entendible incapacidad de prever la nueva visión estratégica y el avance de los países altamente industrializados del



corporativa, la "propiedad" y el control de recursos biológicos y conocimiento tradicional de todo el mundo, mediante su registro a través de TRIPS.

El fin y el efecto de TRIPS es ajustar los controles en el acceso y uso de nuevos desarrollos científicos e innovaciones tecnológicas de alto impacto, particularmente en sistemas de comunicación e información y en el aún más propicio sector biotecnológico. Los gobiernos colaboran con la corporación global en la efectiva y extensiva monopolización del conocimiento científico y las capacidades tecnológicas dentro de las economías más avanzadas, y utilizan la amenaza de sanciones como represalia contra aquellos que no cumplen con TRIPS.

Enfocando la provisión de servicios gubernamentales

El Acuerdo General sobre Comercio y Servicios (GATS) constituyó un fin y un logro proactivo en la Ronda Uruguay, similar al de los países más industrializados. Ampliando la definición de productos comercializados a los efectos de incluir los servicios, los participantes de las negociaciones multisectoriales e intercambios sectoriales ahora deben abrir sus sectores de servicios nacionales reservados. Por ejemplo, con el fin de obtener "concesiones" en áreas de interés inmediato en las exportaciones para sus economías, los gobiernos son presionados para permitir una entrada más libre y completa en sus países de compañías de servicios gigantes en la banca, los seguros y las finanzas, el transporte y las comunicaciones, la información, la publicidad y el entretenimiento. Éstas y otras múltiples industrias de servicio conforman la mayor parte del PBN (Producto Bruto Nacional) de los países más desarrollados, y también requieren una expansión conmensurada y rápida de su rol global.

Los países del Sur han quedado ampliamente rezagados en el desarrollo competitivo de las industrias nacionales de servicio comercializadas. Estos sectores de servicios sociales y técnicos, tales como el transporte y la vivienda, las telecomunicaciones, la televisión y la radiotelefonía públicas, la cultura y los deportes, la educación, el cuidado de la salud, el abastecimiento de agua y el saneamiento no son empresas meramente comerciales, sino componentes esenciales de la



Norte. Sin embargo, los países en vías de desarrollo también se equivocaron al presentarse a las negociaciones de la Ronda Uruguay con poca preparación, objetivos muy limitados y, generalmente, realizando escasas intervenciones mal enfocadas en las discusiones.

Visto en retrospectiva, los países en vías de desarrollo se mostraron demasiado confiados en sus expectativas en la nueva ronda de negociaciones. Los países del Sur —o aquellos que tenían objetivos claramente identificados— calcularon que las negociaciones multisectoriales y multilaterales de liberalización de la Ronda Uruguay podían significar una importante oportunidad para promover sus intereses específicos y obtener respuestas positivas a sus eternas demandas, en el régimen de comercio internacional existente. Su propósito principal fue el de terminar con las exclusiones y asegurar el acceso total de sus escasas exportaciones manufactureras competitivas a nivel global —principalmente textiles y prendas— a los mercados de alto nivel de consumo de los países desarrollados y ricos. La segunda preocupación fue que sus otras exportaciones de importancia —las del sector agrícola— fuesen incorporadas al GATT, que hasta entonces sólo cubría los productos manufacturados de interés para los países más industrializados. En ninguno de estos puntos los países en vías de desarrollo lograron cumplir su propósito, con la excepción de plazos más extensos hasta el nuevo milenio.

En tercer lugar, lo que motivó a muchos de los países en vías de desarrollo a aceptar la naturaleza sumamente insatisfactoria de las negociaciones de la Ronda Uruguay, e inclusive el establecimiento de la OMC, fue la esperanza optimista puesta en el "sistema basado en reglas multilaterales" para el comercio internacional y otras relaciones de índole económica, que se pondrían en marcha a través de la OMC. Se anticipó que esto, entre otras cosas, terminaría con las presiones y medidas unilaterales, principalmente de los países poderosos contra los débiles —aunque también entre los propios países desarrollados— que habían caracterizado durante mucho tiempo a las relaciones económicas internacionales. Dentro del nuevo marco multilateral de reglas y regulaciones, todos los miembros podrían —y se esperaba que pudiesen— solucionar sus desacuerdos comerciales o relacionados al comer-



cio a través del Entendimiento sobre Solución de Diferencias (DSU) que surgió en la Ronda Uruguay.

Usos y abusos del "sistema basado en reglas multilaterales" por parte de los países desarrollados

La experiencia en el funcionamiento del DSU durante los cinco años que siguieron a la creación de la OMC ciertamente no ha sido tan positiva como se esperaba. La complejidad de los temas y procedimientos, y la capacidad de los países y compañías más poderosas de prolongar los procesos de paneles de disputas implica que, en el interín, los demandantes más débiles podrían verse perjudicados en forma irreparable, aún cuando el panel de la OMC fallara a su favor. Los países más débiles también se muestran reticentes a acatar los procesos oficiales del DSU a través de la OMC, en parte debido a su falta de conocimientos legales y los altos costos implícitos en la contratación de investigadores y expertos legales internacionales. En el fondo, es muy probable que esta precaución también se deba al temor —derivado de otras experiencias— a represalias indirectas de sus adversarios más poderosos, en otras esferas y modalidades, en caso de que entablen demandas formales en su contra. La utilidad y factibilidad misma de la imposición de sanciones comerciales autorizadas por la OMC, por parte de las economías débiles en contra de las fuertes, ilustra gráficamente la naturaleza formal —y falaz— de la "igualdad de tratamiento y de derechos de todos los miembros" de la OMC.

Sistema basado en reglas unilaterales *versus* multilaterales

La amenaza más generalizada del supuesto "sistema basado en reglas multilaterales" es que algunos gobiernos poderosos —principalmente aunque no únicamente el de Estados Unidos— continúen actuando unilateralmente cuando lo consideren necesario para proteger o promover los intereses nacionales económicos y aun políticos. Washington regularmente aplica su propia legislación comercial 301, para bloquear o amenazar a otros países, y además recurre a la aplicación extraterritorial de determinadas leyes económicas nacionales para



alcanzar los objetivos estratégicos de Estados Unidos.¹⁷ El gobierno norteamericano también se caracteriza por su sostenido apoyo en contra de las acciones "anti dumping" que llevan a cabo compañías norteamericanas y la imposición de medidas compensatorias sobre las importaciones extranjeras, cuando esto es requerido por las industrias locales para protegerlas de la supuesta competencia "desleal". Si bien esto puede de estar incluido en la carta de acuerdos de la OMC, se entiende que va en contra del espíritu de apertura y de libre comercio de la economía competitiva global, que promueve expresamente el régimen de comercio del Nuevo Mundo. Por otro lado, es muy difícil que los países más débiles que carecen de la infraestructura necesaria en términos de investigación industrial y monitoreo comercial, legal y financiero puedan instituir sus propias acciones "anti dumping" contra economías poderosas como Estados Unidos y la Unión Europea, aun cuando puedan tener un fuerte argumento.¹⁸

Acuerdo Multilateral sobre Inversiones

Estados Unidos no es el único país que no cumple con la carta y el espíritu del nuevo "multilateralismo global". Los países más industrializados agrupados en la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) intentaron, a través de sus no tan globales negociaciones multilaterales, crear un nuevo Acuerdo Multilateral sobre Inversión (MAI) fuera de la OMC, para la operación completa y sin trabas de los inversores extranjeros y transnacionales de todo el mundo. Esta estrategia fue presentada en forma efectiva y rechazada de modo enérgico por una alianza global de organizaciones de la sociedad civil que lograron causar alarma pública y dividir a los gobiernos de la OCDE, de tal forma que el gobierno francés retiró su apoyo y el proceso fue suspendido. De no haber ocurrido así, el Acuerdo Multilateral de Inversión hubiese sido presentado de manera multilateral —pero en esencia unilateral— a todos los otros países que buscaban inversores extranjeros. La Unión Europea, Japón y otros gobiernos, bajo la presión continua de sus corporaciones financieras globales y transnacionales, aún están procurando lograr su Acuerdo Multilateral de Inversión integrado y aprobado dentro de un proceso "más multilateral" y "de abajo hacia arriba". Sin embar-



go, esto a su vez produce otros puntos críticos con respecto al funcionamiento de la OMC.

Además del tipo de evasiones ilustradas anteriormente, la naturaleza "multilateral" de la toma de decisiones en la propia OMC ha sido desmentida en forma generalizada por los procesos sumamente turbios y no inclusivos dentro de la organización y por los acuerdos secretos entre los países más poderosos que son luego presentados al resto de los miembros de la OMC como un "consenso" de facto ha ser ratificado.¹⁹ Las alianzas tácticas entre grupos más pequeños de países afines, o entre aquellos con intereses específicos en común, pueden ser una parte intrínseca de las negociaciones multilaterales, pero en el caso de la OMC la influencia de grupos específicos de países más poderosos se ve reforzada por la alta susceptibilidad —y aun la "responsabilidad" no oficial— del Director General y la Secretaría hacia los Estados miembros más influyentes.²⁰ Sin embargo, aparte de esta manifestación de políticas de poder global, la parcialidad estructural más importante de la OMC reside en la aplicación "imparcial" por parte de su Secretaría de los acuerdos tendenciosos ya asegurados por esos Estados, y el aval y la promoción oficial de las teorías y las presunciones del paradigma neoliberal global.²¹

Gobernabilidad económica

Global: impacto sobre las mujeres

Los arreglos de la Secretaría de la OMC a favor de los Estados más ricos también queda en evidencia a través del hecho de que durante sus primeros cinco años de existencia, no procuró ni logró asegurar enérgicamente la implementación efectiva de los compromisos formales realizados por los países más industrializados, por ejemplo para abrir sus mercados a las exportaciones textiles y de prendas de los países en vías de desarrollo. Esta es una de las pocas áreas donde millones de mujeres del Tercer Mundo²² encuentran trabajo remunerado. Existe también una marcada demora de los países industrializados y de la OMC en el cumplimiento de las promesas que los gobiernos de los países industrializados hicieron a los países más pobres y menos desarrollados, en el Acta Final de la Ronda Uruguay en Marruecos. La "Decisión Ministerial de Marruecos sobre Medidas a Favor de los Países



Menos Desarrollados" y las "Medidas Relacionadas con el Posible Efecto Negativo del Programa de Reforma Agrícola en los Países Netamente Importadores de Alimentos" constituyeron el tardío reconocimiento realizado por los principales beneficiarios de la Ronda Uruguay sobre la marginación de los países más débiles y los predecibles —o definidos como "posibles"— efectos perjudiciales del nuevo régimen de comercio global sobre ellos. Una vez más, las poblaciones más pobres del Sur, de las cuales las mujeres constituyen el 70%, serían las más perjudicadas.

Impactos contradictorios y diferenciales

Existen impactos contradictorios y diferenciales de la globalización sobre la división del trabajo según el sexo. Más mujeres emigran en busca de empleo, se convierten en objetos del turismo sexual y sufren una violencia sin límites. Otro impacto contradictorio lo constituyen las fáciles conexiones entre lo local y lo global, a través de flujos de información que crean y expanden el espacio laboral "basado en derechos". Esto fortalece a la sociedad civil, pero también propicia el medio para el surgimiento de cerradas formas de fundamentalismo. Los logros obtenidos por el movimiento feminista en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social y en la Conferencia de Beijing se están viendo perjudicados por la reacción de la derecha y el fundamentalismo que está resurgiendo bajo la forma de un nacionalismo cerrado opuesto a la globalización. Se han creado las condiciones, por un lado, para una ciudadanía "nacional" dentro de formas patriarcales de gobierno y, por otro lado, para una ciudadanía internacional y universal.

La transición a la democracia en África del Sur es un ejemplo de esto. Dado que aquellos que fueron previamente excluidos de los procesos económicos y políticos constituían la mayoría negra, la promoción por un nuevo tipo de democracia está emergiendo. El enfoque político busca democratizar los procesos políticos y económicos. Sin embargo, el cambio de sistemas para promover la participación y la democracia es diferente a la promoción de paradigmas de desarrollo dependiente.



Sudáfrica: democracia y liberalización

Sudáfrica, situada en una encrucijada entre la construcción de una nueva democracia y los desafíos impuestos por el dominio de políticas neoliberales, se enfrenta a una situación peligrosa, ya que no sólo ha comenzado a privatizar los servicios y activos del Estado sino que también ha iniciado el proceso de crear políticas. Mientras bajo el régimen anterior, los burócratas del apartheid elaboraban la política y los políticos la sancionaban sin atacarla, ahora las políticas creadas por consultores extranjeros están siendo impugnadas. Sudáfrica ha tenido que emprender un riguroso proceso de racionalización del sector público para ponerse en sintonía con los programas de ajuste estructural recomendados por los asesores políticos extranjeros. La ironía es que los gastos del Estado no han sido redireccionados hacia los más carenciados —40% de la población vive en absoluta pobreza— sino hacia consultores extranjeros encargados de escribir documentos sobre políticas.

Estos documentos son legitimados por el contenido nacional mediante la incorporación de las principales ONG e instituciones académicas como socias secundarias en el proceso. Las políticas deben aparecer ante nosotras a la velocidad que creemos necesaria, pero para lograr que se armen de forma técnicamente efectiva, nos hemos vuelto cómplices al redireccionar los gastos del Estado hacia donde no es necesario. Esto constituye una negación de la democracia parlamentaria y sustantiva, particularmente en lo relacionado a los funcionarios elegidos para elaborar políticas que reestructuren el país y que redireccionen los recursos hacia aquellos que más lo necesitan.

Gobernabilidad y mercado

La reducción del Estado bajo la forma de desregulación de los intereses públicos y regulación en términos de intereses particulares es un motivo de gran preocupación. ¿Qué impacto tiene esto sobre las mujeres y los más pobres?

Las políticas de libre mercado han reorganizado el Estado²³ de acuerdo con algunos componentes de desarrollo. Con la privatización



de los activos y las industrias estatales parece haber menos involucramiento directo de los Estados en la producción y distribución de bienes y servicios. Pero, paralelamente, se ha registrado un nuevo aumento en las regulaciones, subsidios e instituciones estatales creadas con la intención de promover un ámbito propicio para industrias recientemente privatizadas. Como resultado, los países del Sur registraron una nueva estructura de clases así como cambios en las relaciones sociales internas. Un complejo arreglo de intereses está evolucionando con la nueva élite y los bloques tradicionales de poder en aras de lo que se supone que es el interés público.

Los analistas de izquierda argumentan que el Estado ha jugado y continúa jugando un rol en la promoción e implementación de políticas de libre mercado. En realidad, se dice que el libre mercado necesita la protección del Estado para mantener sus intereses y su poder. Dado que las mujeres pobres operan en su gran mayoría por fuera de las principales corrientes del mercado, y que éstas responden a las necesidades de dinero, las relaciones emergentes entre el mercado y el Estado perpetúan su exclusión de la actividad social y económica principal.

La clave en los debates sobre la naturaleza y los roles de las instituciones estatales, con respecto a las fuerzas de mercado dominantes, son los objetivos de reestructura y/o reorganización del Estado. Las tendencias actuales indican que los Estados están siendo reorganizados para servir a los intereses de las fuerzas de mercado, que difieren de los intereses de los desposeídos. Además, la realidad para las mujeres pobres en los distintos países revela que la reorganización del Estado está poco relacionada con el proceso de transformación social. El desgaste del poder estatal en relación al interés público es cada vez más evidente pero, sorprendentemente, el Estado y la gobernabilidad están siendo mercadizadas y despolitizadas bajo una supuesta democracia.

Por lo general, las medidas de ajuste estructural del Sur y del Norte han sido introducidas de forma diferente. Sin embargo, se ha puesto en evidencia el surgimiento de tendencias contradictorias. Mientras que en el Norte la proporción de gastos del Estado en relación a la economía ha continuado creciendo en los países de la OCDE con un promedio



del 50% del PBI, en el Sur los gastos de los gobiernos han sido redireccionados y recortados a un promedio de 25%.

La exigencia de eficiencia

El Estado continúa jugando un rol preponderante en la articulación de políticas fiscales y monetarias, en el destino de los subsidios a sectores de la industria, en la asignación de contratos gubernamentales, en el otorgamiento de privilegios a industrias privatizadas. En los sectores de la salud, la educación y en lo social en general, se ha puesto énfasis en el establecimiento de nuevos mecanismos del Estado para asegurar la eficiencia y la disciplina del mercado. Al mismo tiempo, existe un aumento de iniciativas dentro y fuera del gobierno para capacitar, recapacitar y reorientar a los empleados públicos en términos de planes de negocio y modelos de eficiencia. La reorientación del Estado hacia la eficiencia del mercado ha dado lugar en algunos casos al fortalecimiento de la legislación represiva y del servicio policial, para contener y eliminar la resistencia a la violencia económica inherente al mercado.

El peso de la implicancia de la reorientación de los Estados hacia modelos de eficiencia de mercado y de los recortes en el sector social ha caído sobre las mujeres. También ha resultado en la expansión del servicio policial del Estado y las medidas de seguridad para manejar los otros resultados sociales de la marginación social y económica.

En India, por ejemplo, las fuerzas de seguridad se han incrementado para "manejar" las desavenencias internas y para facilitar la operación de empresarios locales o extranjeros. Las brigadas especiales de la policía hindú están siendo entrenadas por expertos occidentales en seguridad para "proteger la vida y las propiedades de los inversores extranjeros". Tendencias similares se registran en África, donde se está desarrollando una relación con sutiles matices entre algunos gobiernos y empresas de seguridad privadas o grupos de mercenarios. Resultados Ejecutivos con sede en Sudáfrica —una fuerza de seguridad militar privada— está siendo utilizada por los gobiernos y otras entidades tales como las firmas multinacionales.

Por lo tanto, también se puede decir que el Estado es cómplice de la privatización de la seguridad, formando convenios con aquellos que no poseen intereses públicos y que se encuentran disponibles para



cualquiera de las partes. ¿Qué importancia tiene esto para las mujeres desde un micro a un macro nivel? Las fuerzas contra la insurrección se utilizan para fortalecer el control y el cumplimiento y, como resultado, los procesos democráticos, la responsabilidad y la transparencia se vuelven reemplazables. El Estado puede —y en muchas instancias lo hace— anular su responsabilidad por la seguridad de sus habitantes, tal como sucedió con las mujeres en el Sur. En este contexto, la gobernabilidad económica global en las experiencias comunes y específicas de las mujeres del Sur, resuenan con el dolor de aspiraciones incumplidas.

La globalización y el Estado: reflexiones sobre de la experiencia de las mujeres de Asia del Sur ²⁴

La presión de la globalización no es sólo un asunto de desgaste de principios y metas de confianza en la región. Por un lado, la base democrática de los Estados constituidos en naciones soberanas está siendo desafiada por la presión para someterse a los dictámenes de la ideología de libre mercado, defendida por las Instituciones Bretton Woods (BWI). Por otro lado, el cumplimiento de estos dictámenes ha comprometido la capacidad del Estado de promover el desarrollo.

Las mujeres en Asia del Sur conforman uno de los grupos más marginados. Los indicadores de salud, educación y nutrición muestran serias disparidades entre los hombres y las mujeres de todas las edades. La feminización de la pobreza es un fenómeno que se ha extendido en Asia del Sur, con gran cantidad de hogares encabezados por mujeres que se cuentan entre los más pobres. ²⁵

Más oportunidades de trabajo con mayor explotación

La industrialización sustentada en las exportaciones creó oportunidades de trabajo para las mujeres en los enclaves llamados Zonas de Libre Comercio (FTZ), donde no se aplican las leyes laborales. Sri Lanka tiene más de 100.000 mujeres trabajando en estas áreas y en 1992 toda la isla fue declarada como Zona de Libre Comercio. ²⁶ En Bangladesh, las mujeres constituyen del 80 al 90% de los trabajadores en la industria



exportadora de prendas de vestir, y sólo representan entre un 4 y un 5% de la población femenina urbana en edad de trabajo. ²⁷ En India, la proporción de mujeres trabajando en las Zonas de Libre Comercio es pequeña en comparación con el total de mujeres trabajadoras en el sector manufacturero.

Las políticas aplicadas en las Zonas de Libre Comercio para reclutar mujeres ofrecen un panorama mixto. Las trabajadoras de Sri Lanka son en su mayoría jóvenes y solteras. India y Bangladesh muestran variedad de edades y de Estado marital con una nueva camada de jóvenes. Por lo general, las Zonas de Libre Comercio se caracterizan por contar con mujeres que trabajan por bajos salarios, a destajo, en condiciones que están por debajo de los estándares mínimos y con un alto grado de inseguridad laboral. Las tareas son repetitivas y monótonas y requieren concentración y dedos ágiles, considerados como "activos" de las trabajadoras, nunca valoradas como mano de obra "calificada". Los Estados y las corporaciones colaboran en la explotación de las mujeres en estas zonas.

La globalización amenaza la subsistencia y la seguridad de los alimentos

Recientemente, la atención se ha centrado en el sector agrícola en lugar del manufacturero. ²⁸ Las consecuencias para las sociedades de Asia Sudoriental son de largo alcance. En las áreas rurales, la propiedad de la tierra es el medio principal para asegurar la subsistencia de las personas. Además, las mujeres constituyen una gran proporción de la mano de obra agrícola. Con la globalización, se han registrado dos tendencias similares en India y Bangladesh. Una es el retiro de subsidios estatales del sector agrícola. La segunda es la inversión directa de transnacionales, que está cambiando el uso de la tierra, pasando de cultivos de alimentos a cultivos comerciales. Un ejemplo es el de la acuicultura y el cultivo de langostinos para la exportación. ²⁹ La acuicultura plantea problemas relacionados con los derechos de las personas a una subsistencia sostenible y los derechos comunitarios sobre la toma de decisiones en actividades de desarrollo.



El retiro de los subsidios del Estado

En Bangladesh, las principales reformas políticas en el sector agrícola incluyeron:

1. Un retiro gradual de subsidios a los insumos, especialmente fertilizantes.
2. El inicio de un programa compensatorio de apoyo a los precios agropecuarios.
3. El cambio de un sistema de irrigación pública disponible para los granjeros según tasas subsidiadas, a un sistema de irrigación privatizado. Los subsidios fueron reasignados para la compra de tuberías y bombas, con el fin de reestructurar el modelo de incentivos en la irrigación. Previsiblemente, estos cambios se reflejaron en los gastos del gobierno, que declinaron considerablemente en sólo 5 años, de un 30% entre 1980 y 1981 a un 20% entre 1986 y 1987. Los precios de los insumos agropecuarios crecieron más rápido que el del arroz, tornando el cultivo económicamente inviable. El enlentecimiento resultante de la producción tuvo un impacto adverso sobre los pequeños productores y las mujeres, dado que la incidencia de hogares con jefatura femenina es mucho mayor entre los pequeños productores.³⁰

Intervención directa de las corporaciones transnacionales

Tanto en Bangladesh como en India, el cultivo de granos para la alimentación fue interrumpido debido a la salinidad de la tierra y en aquellos lugares donde persistió se registró una drástica disminución. En India, las mujeres que llevaban a cabo la mayoría de las tareas de trabajo intensivas en el cultivo de arroz fueron marginadas cuando se introdujo la acuicultura dado que el trabajo a destajo y bajo contrato es la norma para contratar mano de obra. A pesar de que los sueldos aumentaron, disminuyó considerablemente la cantidad de días de trabajo remunerado.³¹

En Bangladesh, se contrató mano de obra extranjera, aumentando el desempleo local. La acuicultura ha afectado a alrededor de 10 millones de personas que habitaban las áreas costeras. Los requerimientos de alimento, previamente cumplidos mediante el cultivo del



arroz, ahora deben ser satisfechos por el mercado. En general, la acuicultura ha tenido como resultado la destrucción de la economía agraria de la región, ha amenazado la seguridad de alimentos para los pobres y causado daños ambientales.³²

Las corporaciones transnacionales ignoran el daño ambiental

Otro resultado que deriva de la orientación exportadora que las transnacionales dan a la acuicultura es la degradación irreversible del ambiente y el aumento de conflictos sociales dentro de las comunidades. Los efectos adversos registrados en el ecosistema tienen como resultado la escasez de agua potable, de alimentos, de madera para combustión, y la pérdida de la propiedad común. Además, esto afecta las actividades relacionadas a la ganadería. En Bangladesh, los impactos sobre la salud, al reemplazar los granos para la alimentación y las variedades locales de pescado por el cultivo de langostinos, condujo a la desnutrición, al mal desarrollo físico y a la ceguera nocturna en la población pobre, especialmente en niños y niñas.

Recortes de subsidios para la alimentación

La adopción de Programas de Ajuste Estructural también ha conducido a serios recortes en los subsidios para la alimentación en la región. En Sri Lanka, los bonos alimenticios que otorgaban granos subsidiados fueron retirados en los años 80. En India, muy recientemente, el incremento en el precio de las raciones subsidiadas, distribuidas a través del Sistema de Distribución Pública (PDS), ha determinado que dichos precios sean sólo marginalmente inferiores a los del mercado. Esto hace que los alimentos no estén al alcance de quienes viven por debajo de la línea de pobreza. Dicha situación, sumada a la práctica cultural que dicta que en los hogares de Asia la mujer come última, ha determinado en muchos casos su grado de desnutrición y hambruna. El incremento en el precio de los granos empeorará la desigual asignación de comida para las mujeres y las niñas, exacerbando los niveles de desnutrición existentes.



Las mujeres como objeto de comercialización

La disminución de las oportunidades de subsistencia tienen como resultado la intensificación de la división androcéntrica del trabajo y según el género. El abrupto crecimiento de la prostitución, la trata de blancas, la migración de trabajadoras domésticas y la informalización del trabajo femenino son algunos ejemplos. Sri Lanka posee el mayor índice de migración de trabajadoras domésticas de Asia del Sur hacia los países del Golfo.³³ Está aumentando la trata de blancas desde Nepal a los burdeles de la India.³⁴ El compromiso de los gobiernos de extender la participación de las mujeres al sector formal no se ha concretado. Han retrocedido, argumentando que el sector informal—particularmente la producción en el hogar— es más apropiado para las mujeres. Actualmente, el 94% de las trabajadoras están en el sector informal. Es la única forma de aumentar la generación de ingresos, como estrategia de supervivencia para millones de familias.

El Informe de Desarrollo Humano (IDH) de 1999 confirma las experiencias de las mujeres pobres en el Sur y muestra que se han logrado más avances en la adopción de políticas y en el establecimiento de instituciones para apoyar a los mercados globales en lugar de apoyar a la gente y sus derechos. Además, revela que la apertura de las economías nacionales no ha resultado beneficiosa para los países del Sur. En Asia del Sur, las feministas cuestionan el hecho de que el cambio hacia "estrategias económicas globales" pueda crear nuevas posibilidades para el desarrollo humano, en un contexto de recortes de subsidios y privatizaciones del Estado. Además, desafían la lógica de construir la democracia a nivel de base cuando el Estado Nación y los procesos democráticos son destruidos desde arriba y a través de las instituciones económicas globales.

Creciente militarización con el fin de crear estabilidad interna para la globalización

Asia del Sur se ha vuelto una de las regiones más militarizadas del mundo. Después de la guerra fría aumentaron los presupuestos para defensa en la región. Si bien tales incrementos no han sido significativos en comparación a otros países según cifras de 1996 (ver cuadro 3.2),



Cuadro 3.2 Armas en cifras

A: Gasto en armas en 1994 (% del PBN) B: Importación de armas convencionales en 1994 (millones de USD / precios en 1990)

	A	B		A	B
Angola	8.7		Lesotho	3.2	
Antigua	0.8		Madagascar	0.8	
Argentina	1.7		Malawi	1.1	
Bangladesh	1.8	75	Malasia	3.9	
Barbados	0.5		Mauricio	0.4	
Benin	1.5		México	0.7	
Bolivia	1.4		Mozambique	7.1	
Botswana	4.6		Namibia	2.2	
Brunei	4.5		Nepal	1.1	
Burkina Faso	1.6		Nicaragua	2.0	
Burundi	3.0		Nigeria	3.1	
Cabo Verde	0.9		N. Guinea-Pap.	1.1	
Camboya	2.3	263	Pakistán	6.9	819
Chile	3.5		Paraguay	1.4	
Colombia	2.3		Perú	1.8	
Congo	1.7		Corea del S.	26.6	13
Costa de Marfil	0.8		Corea del N.	3.6	613
Costa Rica	0.5		Rwanda	7.7	
Cuba	2.7		Senegal	2.2	
Ecuador	3.2		Sierra Leona	4.4	
El Salvador	1.9		Singapur	4.8	70
Fiji	1.5		Sudáfrica	3.3	
Filipinas	1.4		Sri Lanka	4.7	
Gambia	3.7		Tanzania	3.5	
Guatemala	1.1		Tailandia	1.6	
Guinea	1.2		Trinidad y Tab.	1.4	
Guinea-Bissau	3.3		Uganda	2.4	
Haití	2.2		Uruguay	2.5	
India	2.8	773	Venezuela	1.6	147
Indonesia	1.4		Vietnam	5.7	
Jamaica	0.9		Zambia	1.0	
Laos	7.9		Zimbawe	3.5	

Fuente: Guía del Mundo 1997/98: el mundo visto desde el Sur, Instituto del Tercer Mundo, Montevideo, 1997.



desde entonces India y Pakistán han aumentado sus gastos en defensa de manera desproporcionada desarrollando su capacidad nuclear. Los presupuestos en armas de India y Pakistán constituyen el 93% del total de gastos militares de la región.³⁵

Asia del Sur es la única región del mundo donde los gastos militares ha crecido en proporción al Producto Bruto Nacional. ¿Quién se beneficia con esto y quién puede estar interesado en que la tensión y la rivalidad entre los países continúen y crezcan?

Los únicos perdedores siguen siendo los pobres. El incremento de la capacidad militar en Sri Lanka y Bangladesh produce y acentúa la intervención armada en las políticas inter-

nas. La disponibilidad de armas aumenta la probabilidad de que los países se valgan de soluciones militares para resolver sus crisis políticas. La evidencia también sugiere que los movimientos basados en la democracia, con estructuras políticas descentralizadas, han sido asumidos por líderes "extremistas" que recurren a la insurrección y a las "demandas separatistas" en los países de la región. Las mujeres de Sri Lanka han experimentado el horror de una guerra sostenida y cuestionan la creciente militarización a la luz de sus experiencias cotidianas.

La posición de las mujeres: algunos indicadores de desarrollo

A pesar de que el desarrollo está definido como factor de ampliación de las opciones, la globalización ofrece, en el mejor de los casos, una limitada gama de oportunidades para las mujeres los niños y las niñas de Asia del Sur. Hay más niños y niñas que no asisten a la escuela en Asia del Sur que en cualquier otra parte del mundo, y las dos terceras partes son mujeres. La Medida de Igualdad de Género (GEM), tal como lo indica el Informe de Desarrollo Humano de 1999, es la más baja del mundo. Asia del Sur es la única región que desafía la norma biológica mundial, con una proporción de mujeres - hombres de 94 a 100. En India existe un alarmante cambio demográfico en el porcentaje de jóvenes según el sexo. En el Norte, el porcentaje es de 600 a 700 mujeres por cada 1000 hombres. El Índice de Desarrollo según el Género —calculado como la diferencia entre hombres y mujeres en términos de carencia de educación, salud e ingresos— es 0.41. Esto es 25% más bajo que el promedio para los países en vías de desarrollo. La Medida de Empoderamiento de Género (0.23) es la más baja del mundo, incluyendo la de África Subsahariana. Esto refleja la dolorosa realidad de las mujeres en Asia del Sur, no sólo en relación a su profunda pobreza, sino también a su subordinada posición en la sociedad.

La "explosión demográfica": percepciones patriarcales del rol reproductivo de las mujeres

Mientras que en la última década global se destacaron los temas relacionados con los derechos reproductivos, el tema de la "explosión



demográfica" permanece atrapada entre percepciones sesgadas. En la política oficial, los programas sobre la salud de las mujeres —planificación familiar o, posteriormente, bienestar familiar— apuntan al control de la fertilidad de las mujeres. En lo que respecta a los métodos anticonceptivos riesgosos, la ideología de mercado de "vale todo" prevalece siempre que pueda alcanzarse el control de la fertilidad. A pesar de que muchas activistas han logrado prohibir algunos de estos métodos, las organizaciones de mujeres se encuentran en "desigual oposición" frente al Estado y a la clase media que percibe a la pobreza como un "excedente o sobrante". Con el incumplimiento del Estado de su compromiso constitucional de proveer salud y nutrición es aún más visible el énfasis en el "control demográfico" que en el desarrollo demográfico.

¿La mujer de la "Nueva Asia"?

En Asia, las trabajadoras son consideradas y utilizadas como un ícono de la nación moderna. Su integración a la economía global como profesionales o empresarias provee modelos de roles para la clase media, dado que se considera que estas mujeres tienen más oportunidades dentro de un contexto de libre mercado. Las feministas de Asia están preocupadas por la conexión existente entre la aceptación sin críticas del proceso de reformas por parte de las profesionales, la ideología de libre mercado y la superposición con la modernidad. En este contexto, las mujeres se encuentran atrapadas entre las crecientes agendas fundamentalistas y la apertura del espacio laboral que brinda un poquito de "libertad individual".

La relación entre el género y la modernidad está siendo mediada a través de respuestas a la globalización. El impacto de los Programas de Ajuste Estructural (SAP) sobre las mujeres está bien documentado: inseguridad laboral, mayor desempleo entre las mujeres, peores condiciones de trabajo, incremento de diferencias de salario, disminución del nivel educativo de las jóvenes, disminución de los recursos para la salud y la alimentación, mayor cantidad de hogares mantenidos por mujeres, y muchas veces la supervivencia a través del trabajo sexual o la prostitución.



La situación se interpreta diferente según la clase social. Las mujeres provenientes de los suburbios pobres son consideradas promiscuas porque son forzadas a ejercer la prostitución para sobrevivir, mientras que las de clase media son consideradas castas y respetables.

Además, la abdicación del Estado al rol de gobernabilidad incrementa la carga sobre las mujeres pobres y reduce cualquier posibilidad de desarrollo para un cambio social. El Estado asume que el tiempo de trabajo de las mujeres se encuentra disponible a modo de reserva, subsidio o fuente complementaria para el desarrollo económico capitalista. Las cargas del hogar impiden que las mujeres sean trabajadoras permanentes. Ellas han comenzado a desafiar el lazo crucial entre su calidad de vida y la calidad de gobernabilidad en contextos nacionales, regionales e internacionales.

Entendiendo la paradoja de la globalización: la experiencia de las mujeres de Asia Sudoriental ³⁶

Dado el *status* y el rol de subordinación de las mujeres, los resultados de desarrollo tienen impactos diferentes en ellas que en los hombres. Esto afecta su participación en los asuntos de familia, de la comunidad y de la nación. La globalización de procesos en la región, ya sea a través de instituciones internacionales o grupos regionales, está acentuando la subordinación. Las experiencias de las mujeres de Asia Sudoriental revelan el alcance de la explotación y la forma en que sus vidas son reorganizadas para servir a las agendas de la economía global.

Del milagro asiático a la debacle financiera del mundo: la demistificación de un modelo

La región que más sufrió la crisis de 1997 fue Asia Sudoriental. El sostenido crecimiento económico de los últimos años hizo a estos países atractivos para los inversores extranjeros; el Banco Mundial habló del milagro del Este Asiático. A principio de los años 90, la mayoría de estos países recibieron flujos desenfrenados de capital. Beneficiándose del acelerado desarrollo de las tecnologías de la

comunicación y de la información, el sector financiero global pudo realizar en los años 80 movimientos de grandes cantidades de capital como nunca antes. Los gobiernos de la región, estimulados por las Instituciones Financieras Internacionales (IFI), establecieron las condiciones que virtualmente abrieron las puertas a los inversores extranjeros. Las condiciones fueron tales que los gobiernos no pudieron intervenir cuando, en julio de 1997, los inversores financieros del mundo decidieron repentinamente retirar enormes cantidades de capital. Esto produjo la dramática caída de la moneda de Tailandia (Thai Baht), de la rupia indonesia, de la moneda de Malasia (Ringgit) y del peso filipino.

La causa inmediata de la crisis fue atribuida a que los administradores de fondos extranjeros dirigían los flujos de carteras de valores, y en la segunda mitad de los años 90 a una "mentalidad gregaria" que consideraba a la región entera como un todo homogéneo, cuando en realidad existían diferencias fundamentales entre los distintos países. Esto produjo el "efecto contagio", donde la depreciación de la moneda y la crisis financiera se transmitía de un país a otro.³⁷ A medida que se fueron desarrollando los hechos, se puso en evidencia que la crisis no sólo afectaba a la región, sino que se había transformado en global.³⁸

El fracaso de la gobernabilidad económica, especialmente con respecto a la crisis financiera de Asia Sudoriental, tuvo consecuencias más allá de 1998. Entre 1998 y 2000 las pérdidas monetarias se estimaron en 2 trillones de dólares. Esto representa alrededor de un 20% de la producción económica global en estos años y más que el ingreso anual combinado de África Subsahariana, los Estados Árabes y Asia del Sur.³⁹

La crisis tuvo consecuencias diversas. En algunos países, tales como Filipinas e Indonesia, los efectos inmediatos fueron aparentemente limitados; sin embargo, se supone que los impactos a largo plazo se reflejan en un descenso de la calidad educativa y condiciones precarias de salud; en otras palabras, un descenso de la calidad de vida que podría ser aún más serio.⁴⁰ Los países subdesarrollados de bajos ingresos fueron menos afectados, ya que fueron aislados del contagio. Un estudio realizado sobre la industria en Filipinas reveló que un tercio de las empresas de dicho país ha reducido el número de empleados, en



comparación al 60% de las empresas tailandesas y al 75% de las de Corea del Sur.⁴¹

El ciclo de "auge y depresión" o altibajos de la economía filipina implicó tasas de crecimiento inestables, que no atraían a la inversión extranjera, en comparación con países vecinos, lo cual sustentó la teoría de que fue menos afectada por la crisis. En Indonesia, la crisis de gobernabilidad posterior a la depreciación de la rupia reveló una nación mucho más dividida. El gobierno no logró manejar el desastre económico sumado a los conflictos y levantamientos populares en Timor Oriental, Aceh e Irian Jaya. El presidente Suharto no tuvo otra opción que sucumbir ante las condiciones impuestas por el FMI. En Malasia, el primer ministro Mahathir impuso un límite a la fuga de las inversiones de cartera.

En Indonesia por ejemplo, hubo otros impactos. Dado que el sector más afectado fue el de la construcción, de amplio dominio masculino, una mayor cantidad de hombres trabajadores fueron despedidos. En contraste, los sectores orientados a la exportación, dominados por las mujeres, tales como la industria textil, la vestimenta y el calzado, no se vieron tan afectados y las cifras indicaron un crecimiento de la mano de obra femenina. Se detectó la misma tendencia en el sector informal, con un incremento de 6.5% de las mujeres trabajadoras en el ámbito familiar, entre 1997 y 1998, en comparación a los años transcurridos entre 1986 y 1996.⁴² Si bien se registró un aumento de mano de obra femenina, las mujeres fueron forzadas a trabajar en condiciones de explotación por salarios bajos para el sustento de sus familias.

En Tailandia hubo un marcado aumento del trabajo sexual de las mujeres. Las feministas están preocupadas por el grado de protagonismo que ha tenido el cuerpo femenino, como recurso natural, en las estrategias de desarrollo internacional y las políticas nacionales creadas para implementar las estrategias.⁴³

A nivel internacional, la crisis preparó el terreno para mayores controles por parte de agencias como el FMI. Para el caso de Tailandia se negoció un paquete de medidas de urgencia con el FMI, por un total de 16 mil millones de dólares, que luego aumentó a 17.2. El gobierno tailandés sólo pudo acceder a este préstamo bajo ciertas condiciones. Éstas incluían la privatización de servicios

públicos tales como las telecomunicaciones y la energía, el aumento del impuesto a los combustibles para generar ingresos y la reforma de una serie de leyes para la apertura de sectores económicos clave, a los efectos de obtener una mayor participación de empresas extranjeras en la economía. Dado que el "FMI y el Banco Mundial habían sido instrumentos eficaces para la promoción de Tailandia, con su apertura a los flujos de capital, y sus altas tasas de crecimiento como modelo de desarrollo para el resto del Tercer Mundo"⁴⁴ tenían que apoyarlo como modelo. En respuesta a esta ayuda masiva, una de las demandas de la Asamblea de los Pobres (AOP) —una coalición a nivel nacional de organizaciones locales, pueblos rurales y grupos de mujeres— consistió en solicitar al gobierno de Tailandia que hiciera público el acuerdo y las condiciones del paquete de medidas de urgencia del FMI.

La saga del Estado en medio de la globalización: ¿un caso de reestructuración política?

La creación de un sistema transnacional, que trasciende límites entre el comercio internacional y el doméstico, ha forzado a las naciones a cambiar la visión de sí mismas como actores mundiales.⁴⁵ Los gobiernos son menos efectivos en el ejercicio del poder, ya que se limita a fronteras geográficas, mientras que los procesos que se supone que deben regir y los problemas que se supone que deben resolver han adquirido dimensiones globales.

Los Estados de Asia Sudoriental no han hecho valer sus derechos en áreas de importancia. Por ejemplo, Bello explica que la falta de intervención del Estado en los mercados financieros permitió un exceso de inversión en el sector de la propiedad en Asia Sudoriental. Lo que se necesita es "una efectiva regulación del sector privado y, en particular, la ruptura del patrocinio corrupto, que conecta las redes públicas y privadas". Además, es necesario controlar la afluencia y la fuga de capital para evitar efectos desestabilizadores.⁴⁶ Este punto de vista concuerda con el del PNUD, tal como se refleja en el Informe de Desarrollo Humano que afirma que "la globalización ofrece grandes oportunidades para el avance humano, pero sólo bajo una gobernabilidad más fuerte".⁴⁷



Los Estados actúan para proteger los intereses privados
La importancia del Estado en la globalización es desestimada por Ellen Wood (1997) al escribir: "en el mercado global, el capital necesita del Estado". Necesita que el Estado mantenga las condiciones de acumulación, preserve la disciplina laboral y promueva la movilidad del capital, reduciendo al mismo tiempo la movilidad del trabajo. Detrás de cada corporación transnacional hay una base nacional que depende del Estado local para sustentar su viabilidad, y de otros Estados para darle acceso a otros mercados y a otra mano de obra. De alguna forma, lo que importa de la globalización es que la competencia no es justa o pareja entre las empresas sino entre las economías nacionales. Y como consecuencia, el Estado Nación ha adquirido nuevas funciones como instrumento de competencia. En todo caso, el Estado Nación es el principal agente de la globalización.⁴⁸ La evidencia en Asia Sudoriental demuestra que los Estados más exitosos en la implementación de objetivos neoliberales son aquellos cuyo gobierno es fundamentalmente autoritario.

Giddens (1998) brinda una perspectiva diferente, al explicar el movimiento de la globalización en tres direcciones afectando la posición y el poder de los Estados. De acuerdo a su teoría, "la globalización se "desprende" del Estado Nación, ya que se han debilitado algunos poderes que solían tener las naciones, incluyendo aquellos que sustentan el manejo económico Keynesiano. Sin embargo, la globalización también "abate", ya que crea nuevas demandas y también nuevas posibilidades de regenerar las identidades locales. La globalización también "reduce las alternativas" creando nuevas regiones culturales y económicas que a veces atraviesan los límites del Estado Nación. Un vistazo al proceso de integración regional puede ser útil como sustento del tercer elemento.

APEC: el órgano gubernamental regional al frente de la liberalización

Establecido en 1989 como un foro de consultas, la preocupación principal de la APEC (Cooperación Económica Asia - Pacífico) es la creación de un régimen de inversión y comercio liberalizado de alcance regional. En su declaración de 1991, la APEC se comprometió a "mejorar



y promover el rol del sector privado y la aplicación de los principios de libre mercado para maximizar los beneficios de la cooperación regional". En 1994, los jefes de Estado de la APEC acordaron reducir las barreras de comercio e inversión existentes para el año 2010, en los países desarrollados para el año 2020 en los países en vías de desarrollo.

Considerado como un foro para la elaboración de agendas económicas regionales a través del diálogo, de hecho la APEC se está convirtiendo en la institución clave para la liberalización económica en la región Asia-Pacífico. Dado que uno de sus objetivos es "profundizar y ampliar" las políticas de liberalización elaboradas en el marco de los acuerdos GATT - Ronda Uruguay, queda claro que la agenda de la APEC no es diferente a la de la OMC y la del GATT - Ronda Uruguay.

En realidad, la APEC es sólo un elemento de un sistema de agencias, instituciones, agrupaciones y empresas integradas que se han comprometido con los objetivos del libre comercio y los mercados libres globales. Posee conexiones y miembros en común con otras instituciones subregionales e internacionales tales como el FMI y el NAFTA (Acuerdo Norteamericano de Libre Comercio). Si bien los distintos actores tienen puntos de vista diferentes con respecto a la forma de alcanzar estos objetivos, el concepto central de la APEC sobre regionalismo abierto necesita un análisis más profundo, especialmente a la luz de que es considerada como la vanguardia para hacer avanzar, de forma más rápida y efectiva, la liberalización de la inversión y el comercio en la OMC.

Dada la propia naturaleza de la APEC, se ha registrado una polémica entre las ONG sobre si sería útil involucrarse en los procesos en marcha dentro de ella. Una opinión es que la participación podría conducir a la legitimación de las iniciativas menos populares. En este campo, es más importante desarrollar estrategias independientes de carácter popular que puedan desafiar la falta de legitimidad, transparencia y responsabilidad política y popular, desde afuera.⁴⁹

La otra perspectiva dice que es necesario intervenir urgentemente en los procesos, para poder influir en los resultados y lograr más actividades a favor de la gente.



Por supuesto, la interrogante planteada por las mujeres es: ¿cómo lograrán las ONG participar en estos procesos en forma significativa? ¿Cuáles son los mecanismos de participación de las ONG dados los términos de referencia de la APEC? ¿Qué tipo de ONG van a participar? ¿Tendrán las ONG del Sur el mismo tipo de influencia que las del Norte en comparación con sus respectivos países? ¿Cómo se llega al consenso? ¿Cómo se asegura la responsabilidad?

Las mujeres en acción contra la APEC

En lo concerniente a las organizaciones de mujeres, se convocaron tres conferencias internacionales femeninas en contra de la APEC: en Manila en 1996, en Vancouver en 1997 y en Kuala Lumpur en 1998, paralelamente a las reuniones realizadas por la APEC. Mientras que oficialmente se rechazó la agenda de libre mercado que incluía la privatización, la desregulación y el aumento del libre comercio, las mujeres reunidas en Vancouver apelaron a una mayor cooperación entre las personas. Ellas exigieron también de parte de los gobiernos, una asignación de recursos más efectiva, la detención de las demoliciones, el ofrecimiento de adecuadas opciones de empleo, el reconocimiento del rol de la mujer, y el subsidio de los esfuerzos para una agricultura sostenida. En Kuala Lumpur, las mujeres solicitaron una resistencia activa contra la globalización en la agricultura, al afirmar que las transnacionales en el negocio agrícola han asumido los roles de producción y distribución de alimentos y, al hacerlo, han marginado a la mujer en su rol dentro de la agricultura y han destruido sus conocimientos y habilidades.⁵⁰

La globalización y el Estado: reflexiones sobre la experiencia de las mujeres en América Latina y el Caribe⁵¹

En América Latina las mujeres se preguntan: ¿qué tipo de Estado para qué tipo de desarrollo? La región registra un estancamiento económico, un creciente desempleo y un sector laboral informal precariamente



calificado y, al mismo tiempo, un aumento de la participación de las mujeres en el mercado laboral. La volatilidad financiera internacional ha afectado la región, incrementando la polaridad de la sociedad y la pérdida de terreno a nivel del comercio internacional. Sin embargo, el comercio intrarregional está creciendo a través de bloques subregionales. Pero existe también una enajenación paralela y creciente de las economías nacionales, una contracción de la capacidad productiva y un uso insostenible de los recursos naturales. Además, con el surgimiento de centros de poder—principalmente las fuerzas paramilitares y las mafias—la responsabilidad y la legitimación del poder político están siendo cuestionados por la gente, que siente desolación e inseguridad en la región.

El FMI y el Banco Mundial introdujeron medidas de ajuste estructural. Estas medidas incluyen:

- Búsqueda de estabilidad macroeconómica, liberalización de los mercados y desregulación de la actividad económica; recortes en las inversiones públicas para eliminar déficit que el gobierno realiza sin tomar en cuenta el alto costo social.
- Reducción de la actividad del Estado mediante la privatización de empresas estatales; reducción de impuestos a los sectores más productivos. En algunos casos, se realizaron esfuerzos para mejorar la cobranza de impuestos con malos resultados, porque no apuntaban a las corporaciones.
- La promoción de los derechos de la propiedad privada individual como requerimiento legislativo.
- Mercados laborales flexibles con derogación de aquellas leyes laborales que regulan la responsabilidad de los empleadores. En la región esto se interpretó como un medio de socavar el poder de los sindicatos y otras organizaciones de trabajadores.

Impactos contradictorios sobre las mujeres

Sin embargo, algunos países han podido sustentar algún tipo de crecimiento dinámico, a pesar de que la crisis financiera también afectó sus mercados. Tal es el caso de México, Costa Rica, Belice, algunas islas anglófonas del Caribe, República Dominicana, Colombia y Chile. Pero, según la CEPAL, las sostenidas crisis financieras de la región constitu-



yen clara evidencia de la enorme asimetría existente en el mundo. Además, las políticas de ajuste estructural no han podido promover un proceso de crecimiento y acumulación ni han preparado el terreno para un desarrollo sostenido. Por el contrario, los Programas de Ajuste Estructural han promovido un acceso desigual a los recursos, han reproducido las desigualdades existentes, han carecido de una perspectiva de género y, en la mayoría de los casos, han asumido una posición neutral.

Significativamente, en todos los casos, con la excepción de Haití y de aquellos países con grandes poblaciones indígenas, las mujeres tienen mayor acceso a la educación de nivel secundario, en comparación a los hombres de la misma edad. Mientras que esto constituye un indicador favorable, existen grandes disparidades en las oportunidades disponibles para la población indígena. Los indicadores de desarrollo humano, especialmente en la educación, muestran que Uruguay, Argentina y Cuba poseen mejor acceso al nivel de educación secundaria. Rivera señala las complejas características de la globalización, que requieren sinergia a diferentes niveles y acciones coordinadas entre los diferentes actores. El rol del Estado debería ser el de regulador del mercado, fortaleciendo la sociedad civil y controlando los diferentes actores que intervienen en el desarrollo.

Los procesos de globalización mediados a través de los Programas de Ajuste Estructural no han beneficiado a las mujeres ni a los pobres. Sin embargo, en algunos casos la promoción de los derechos constitucionales ha producido ciertas reformas. Éstas tienen un impacto contradictorio sobre los derechos de las mujeres, dado que promueven el progreso en ciertos asuntos, que fueron acordados internacionalmente, y que no implican ningún gasto público; pero, al mismo tiempo, persisten las diferencias de género, y las normas discriminatorias tienden a eliminar aquellos derechos que ya se habían alcanzado, especialmente en el campo laboral.

La globalización tampoco es algo nuevo en el Caribe. Está marcada por una historia de colonialismo que comenzó allí, precisamente, y se extendió a toda América Latina, sentando las bases para la expansión del capitalismo. La esclavitud y el colonialismo continuaban siendo una



dolorosa parte de la historia caribeña. Los análisis feministas también destacan la necesidad de criticar a la globalización y su impacto sobre las mujeres.

Las feministas del Caribe anglófono han trabajado por el establecimiento de Oficinas de la Mujer y han tenido experiencias de trabajo con el Estado. A pesar de ello, estas prácticas discriminatorias persisten y continúan siendo motivo de lucha.⁵² Sin embargo, cada vez es mayor el número de personas que justifican su derecho a participar a nivel gubernamental. El movimiento de ONG ha podido criticar los acuerdos de mercado y comercio que socavan los derechos de las personas.

La globalización y el Estado: reflexiones sobre la experiencia de las mujeres africanas

Globalización, programas de ajuste estructural y deuda⁵³ Los bruscos aumentos del precio del petróleo crudo en los años 70, acompañados por el descenso del valor de mercado de los productos de exportación provenientes de África, determinaron que muchos países de esta región no pudieran pagar sus deudas. África Subsahariana posee el nivel más alto de deuda y de obligaciones de pago de intereses, constituyendo el 100% del PBN de la región (ver gráfica 3.1). En África, el pago de intereses de la deuda ha tenido un impacto directo sobre su capacidad de promover el desarrollo humano. Las organizaciones prestamistas, tales como el Banco Mundial y el FMI, han instituido programas económicos de ajuste estructural con recomendaciones específicas para cada país deudor, para ajustar sus economías y poder pagar los préstamos. La gráfica 3.1 muestra hasta qué punto la deuda es un problema abrumador para el Sur. Particularmente, destaca lo insostenible que resulta el pago de los intereses de la deuda para África Subsahariana. La crisis de deuda en África ha tenido un impacto devastador sobre la pobreza de la región. Bajo los programas de ajuste estructural las naciones deudoras se vieron obligadas a devaluar sus monedas locales, disminuir el déficit presupuestario mediante el recorte de subsidios y de servicios sociales. Además, la reducción de empleados públicos, la introducción del control de precios, la amplia-



ción de la base del impuesto, la eliminación de topes a las tasas de interés y la promoción del sector exportador fueron parte de las condiciones. Asimismo, los negocios del gobierno debían ser privatizados. Las mujeres de África cuestionaron muchos procesos de la globalización y se centraron en la desregulación de los mercados bajo los programas de ajuste estructural y la posterior caída del poder del Estado, con un significativo impacto sobre sus vidas.

Problemas políticos, económicos y sociales en África

Tres procesos relacionados han tenido lugar en los años 90: liberalización, democratización y globalización.⁵⁴ Los procesos de globalización y liberalización están conectados.⁵⁵ Un cambio significativo de la característica del capital internacional en los años 90 es que ha pasado de estar ubicado "onshore" (en el territorio) a estar ubicado "offshore" (fuera del territorio). Los poderosos medios electrónicos para mover capital aumentan la velocidad de las transacciones en el mundo, dificultando la aplicación de regulaciones o impuestos por parte del Estado Nación. Según Pereira,⁵⁶ las instituciones financieras internacionales utilizan la buena gobernabilidad con un propósito retórico, cuando en realidad su objetivo/agenda es promover el mercado privado, que se considera esencial para el desarrollo económico y social.

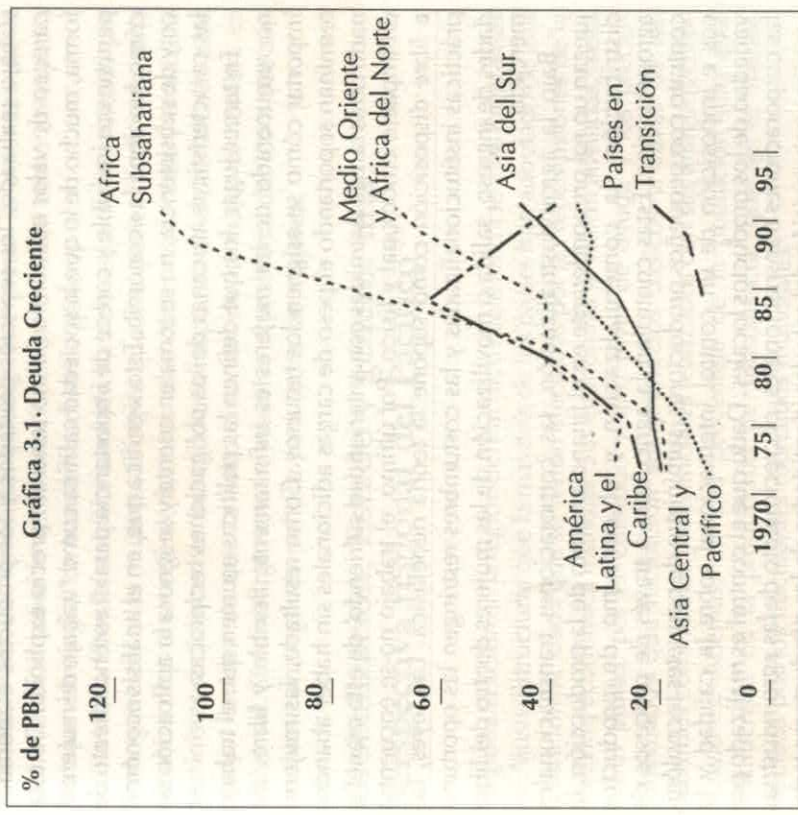
Críticas de las feministas de África a la globalización

En primer lugar, es bueno recordar que, como observó Sparr,⁵⁷ la economía neoclásica no es una ciencia de valor neutro. La globalización es una reflexión de procesos históricos y culturales acumulativos que constituyen interpretaciones del comportamiento humano, vistas bajo la óptica particular de raza, clase o género de los pensadores. Por ejemplo pone énfasis en la lógica de división y niega soluciones cooperativas, por lo cual es inevitable que la economía dominante tienda a ignorar las intervenciones del Estado. Sin embargo, en muchos países existe la necesidad de intervención estatal en favor de sus ciudadanos y ciudadanas.



En segundo lugar, la teoría liberal es ahistórica: se basa en la experiencia de un grupo de economías industrializadas en un período específico, asume que la naturaleza de la economía no cambiará fundamentalmente y que la diferencia entre las sociedades es insignificante. Una consecuencia de este enfoque ahistórico es que la teoría supone la existencia de una sociedad orientada al mercado y comple-

Gráfica 3.1. Deuda Creciente



Nota: En los datos de África Sub-Sahariana, no se incluye Sudáfrica.

Fuente: Banco Mundial, Tablas de Deuda Mundial 1994-95, Vol. 2, Washington, DC, 1994. En Guía del Mundo 1997/98: el mundo visto desde el Sur, Instituto del Tercer Mundo, Montevideo, 1997.



tamente monetizada. Esto explica por qué se recomiendan los programas genéricos de ajuste estructural para todas las naciones deudoras.

Hay un defecto mayor en estas presunciones monetizadas y orientadas al mercado que afectan a las mujeres. En realidad, en muchos países las mujeres brindan productos, trabajo y servicios como parte de las obligaciones familiares, responsabilidades recíprocas del hogar, ayuda mutua y demás. Por otra parte, esta teoría considera que el trabajo realizado, los servicios prestados y los productos elaborados carecen de valor económico al no tener un precio explícito. De esta forma, mucho de lo que la sociedad califica como "trabajo de mujeres" permanece invisible y carece de importancia para el entendimiento de cómo funciona la economía. Esto significa que, en el análisis económico y de subsistencia, no se toma en cuenta y se ignora la aplicación de las características africanas de las obligaciones recíprocas.

En tercer lugar, los que definen las políticas asumen que el trabajo no remunerado de las mujeres es infinitamente flexible y libre, sin importar cómo se asignen los recursos. Como resultado, las mujeres terminan soportando el peso de cargas adicionales sin haber abandonado otras tareas asumidas con anterioridad sufriendo, de esta manera, un impacto emocional y físico. Por último, el trabajo no se encuentra a libre disposición como supone la teoría neoclásica. Las leyes, las prácticas institucionalizadas y las costumbres restringen las oportunidades de ingreso, salida o movilización de las mujeres dentro del libre mercado.

Bajo la agroindustrialización, las corporaciones transnacionales juegan un rol preponderante en el financiamiento de la producción, la distribución, la comercialización y el consumo de productos agropecuarios. Éstas controlan la agricultura a través de procesos de contrato con pequeños productores, suministro de paquetes tecnológicos e imposición de un control internacional sobre la calidad y la variedad de los productos locales. Dado que el control es realizado por las corporaciones transnacionales, el crecimiento de las agroindustrias requiere una revisión del rol y las identidades de los productores y del Estado, como actores tradicionales en la producción agropecuaria. Antes los productores eran considerados productores autónomos. Pero "la etnografía de la agroindustrialización demuestra la forma en que las



actividades de producción de los aparentemente autónomos pequeños productores no están sujetas a sus propias decisiones sino a la sociología, la economía y la tecnología de producción y consumo, lejos de los centros de producción."⁵⁸ Las corporaciones transnacionales dan preferencia a los negocios que están libres de controles gubernamentales. Visto desde este ángulo, el poder que tienen los productores y el gobierno para actuar contra las corporaciones transnacionales es limitado. Pero las feministas pueden interpretar la amenaza de la globalización sobre la acción nacional e individual como un espacio para las estrategias de transformación de género.

La teoría liberal feminista también ha sido seriamente criticada por homogeneizar a las mujeres. Es obvio que la experiencia de vida varía de acuerdo a una serie de factores tales como raza, clase y etnia. Las feministas socialistas han buscado una respuesta en el patriarcado para apoyar la idea de que la subordinación de la mujer al hombre es universal. Sin embargo, esto no resuelve el problema debido a que aún no existe una agenda política para todas las mujeres.

Globalización, Estado y género: una perspectiva regional del Pacífico ⁵⁹

La globalización en la región del Pacífico suele referirse a los Programas de Ajuste Estructural que la mayoría de los países han adoptado de una u otra forma, dado que se vieron afectados por las repercusiones de la recesión económica mundial. Sus economías se vieron aliviadas, hasta cierto punto, por el continuo y alto nivel de ayuda y los precios subsidiados que recibieron sus productos básicos a través de los acuerdos comerciales preferenciales realizados con sus antiguos colonizadores. Además, un alto porcentaje de la población aún está involucrada en la producción de subsistencia, que se ve menos afectada por los fluctuantes mercados mundiales.

Pero la continua crisis económica mundial y la adopción de medidas de austeridad a nivel local, que incluían recortes de los programas de ayuda, obligó a las naciones tradicionalmente donantes no sólo a volver a evaluar sus programas de ayuda, sino también a



imponer condiciones para su asistencia, tales como buena gobernabilidad, mayor transparencia y responsabilidad. Estas condiciones se propiciaron en parte, por la demanda de sus propios contribuyentes de una mayor responsabilidad ante los fondos de ayuda; en parte para apoyar las posturas ideológicas y económicas del neoliberalismo, del Banco Mundial y el FMI y, en parte, para estimular el crecimiento económico, lo cual significaría que la región contaría con una mejor inversión en términos de riesgo y con un mercado más lucrativo para sus bienes y servicios.

Por lo tanto, en la mayoría de los países del Pacífico, la crisis económica obligó a introducir políticas de ajuste estructural diseñadas para superar los desajustes fiscales y comerciales y para reducir la inflación. A través de la influencia de los donantes —el Banco Mundial y el FMI— los países del Pacífico han aceptado, en cierta forma, la demanda neoliberal de mercados libres y libre comercio, crecimiento en base a exportación diversificada, inversiones extranjeras, reducción de la intervención del Estado y reducción del gasto público, entre otros. Slatter⁶⁰ documentó con claridad varios ejemplos de la región sobre el tipo de políticas económicas que los países han adoptado en respuesta a las presiones del Banco Mundial y del FMI.

Privatizaciones de empresas públicas y recortes

A través de programas de privatización las islas Salomón, Fiji, Kiribati y Samoa vendieron o corporativizaron las empresas estatales en beneficio de intereses privados. Fiji implementó algunas de las políticas recomendadas, incluyendo el recorte del gasto público, lo cual implica asignaciones limitadas en materia de salud, educación, vivienda y otros servicios sociales; introduciendo el principio "el usuario paga", que ha incrementado el costo de la vivienda, la salud y la educación; y aplicando reformas tributarias con el fin de ampliar la base del impuesto, incentivando la inversión privada y reduciendo o eliminando los impuestos comerciales inhibidores (impuestos de importación).

La reforma tributaria traslada el costo a los pobres

Tanto en Fiji como en Samoa, la reforma tributaria se introdujo con gran oposición —hasta se produjo una manifestación pública en el caso de



Samoa— y ha trasladado la carga impositiva a los sectores pobres. Ambos países también han emprendido proyectos manufactureros orientados a la exportación —vestimenta en Fiji y armado de sistemas eléctricos automotores en Samoa Occidental— basados en generosos incentivos tributarios para los inversores y en la explotación absoluta de los trabajadores no organizados, en su mayoría mujeres.

Desregulación del mercado laboral

La desregulación del mercado laboral en Fiji también implicó la imposición adicional de decretos represivos que despojaron a los trabajadores y las trabajadoras y a los sindicatos de aquellos derechos que habían ganado con sacrificio, y favoreciendo abiertamente a los empleadores.⁶¹ Los registros policiales indican que "la violencia contra las mujeres sigue siendo un tema de preocupación" y que las "crecientes dificultades" que enfrentan las mujeres, como la pérdida de ingresos junto con la introducción de gastos por uso, se han combinado para ejercer mayor presión sobre ellas en el manejo de los presupuestos familiares. Se ha registrado un significativo retorno a los métodos de trabajo intensivos tradicionales en las tareas de la casa como manera de estirar los presupuestos familiares. Las presiones financieras y la adopción de nuevas formas más intensivas de realizar las tareas de la casa, han limitado su capacidad de contribución con sus comunidades y de preocupación por sus "extendidas" familias. Informes similares han surgido de otras partes del Pacífico. Lateef,⁶² por ejemplo, declaró que "si bien el desarrollo se tradujo en beneficios para algunos habitantes de las islas Salomón, estos beneficios no han sido compartidos o distribuidos igualmente. Y las mujeres ciertamente no han sido las principales beneficiarias.

Extracción y agotamiento de recursos naturales

En la lucha por el desarrollo, se ha puesto creciente énfasis en la necesidad de extender la base productiva del país y su entrada en la economía monetaria. Para las islas Salomón esto ha significado introducir y acentuar el cultivo comercial y la explotación de recursos tales como los bosques. Dado que la vasta mayoría de la población aún



habita en áreas rurales practicando agricultura de subsistencia, la introducción de los cultivos comerciales y la explotación forestal han creado nuevos problemas —o exacerbado los existentes— para las mujeres.

Las ya largas distancias —muchas veces en terrenos montañosos— que las mujeres debían atravesar para recoger y llevar el agua y la leña, en muchos casos se han alargado, ya que muchas fuentes de agua y leña ahora han desaparecido o se han contaminado debido a la indiscriminada forestación. La utilización de la mejor tierra cerca de los pueblos para los cultivos comerciales ha significado que las mujeres tengan que caminar más para llegar a sus huertas y trabajar más duro para producir la misma calidad y el mismo rendimiento de los alimentos. La introducción de proyectos de ganadería produjo el pastoreo errante del ganado —arruinando las huertas de las mujeres— o incrementó su carga de trabajo al asumir responsabilidades por la cría del ganado que los hombres dejaron de cumplir. "En virtud de la prisa que tenían muchos hombres en obtener ganancias monetarias de la forestación o de la minería, las tierras obtenidas en forma consuetudinaria fueron vendidas a extranjeros —compañías extranjeras— sin consultar con las mujeres, aún cuando muchas de ellas tuvieran derechos consuetudinarios sobre el uso de la tierra."⁶³

Exclusión de las mujeres de la planificación del desarrollo

La marginación de las mujeres de las estrategias económicas de planificación nacional es común en toda la región, aún en áreas del Pacífico donde las mujeres han jugado o aún juegan un rol preponderante, tales como en agricultura y pesca. Emberson-Bain,⁶⁴ escribiendo sobre Kiribati dijo que "el importante rol de las mujeres en el sector pesquero —tanto en actividades de subsistencia como comerciales y artesanales— aún no ha recibido reconocimiento oficial, apoyo ni recursos. Las políticas nacionales se han centrado principalmente en la pesca oceánica realizada por hombres y en la mejora de las ganancias financieras, provenientes de la explotación de recursos dentro de las 200 millas de zona de exclusión (EEZ). Actualmente, desde el punto de vista del género, el punto débil en el desarrollo de la pesca sigue



caracterizándose por la marginación de las mujeres de la planificación sectorial y de la definición de políticas, oportunidades de capacitación, acceso al crédito y otros servicios de apoyo cruciales. Esto va en contra de los intereses del desarrollo nacional y de las mujeres".

Slatter⁶⁵ afirmó que "los impactos negativos y/o aspectos cuestionables de la reestructuración económica en la región son lo suficientemente tangibles para seguir preocupando y planteando serios cuestionamientos". Y citó varios ejemplos de la región:

- En Fiji las políticas de reestructuración han creado industrias promisorias de bajos salarios basadas en el trabajo de las mujeres, con salarios congelados o reducidos en otras industrias y sectores y, a través de la devaluación y la introducción del IVA, afectaron el poder adquisitivo de los trabajadores y las trabajadoras. Los programas de corporización han causado, a nivel local, la pérdida de puestos de trabajo para cientos de personas y han dejado importantes ganancias para los consultores extranjeros.
- En las Islas Salomón se considera que las reformas han contribuido a reavivar tensiones interétnicas, en Guadalcanal, derivadas del impacto de la crisis de Asia y, especialmente, de los problemas financieros de las empresas madereras de Malasia, que sufrieron la reducción de los ingresos nacionales y una competencia laboral más fuerte. El gobierno de las Islas Salomón fue presionado por los donantes de ayuda a recortar gastos, congelar salarios y establecer la promoción de la inversión privada (Times de Asia, 22 de julio de 1999).
- En las Islas Marshall, las reformas del sector público han reducido la fuerza laboral del gobierno en un tercio, imponiendo un congelamiento de salarios por tres años, congelando también los incrementos en el sector público. Los recortes de presupuesto en los gastos del sector público han reducido las actividades generadoras de ingresos y la capacitación, inicialmente provistas por la División de las Mujeres dentro del Ministerio del Interior y de Bienestar Social. La División de las Mujeres funciona ahora como una simple cámara de compensación o punto de encuentro para el Consejo Nacional de Mujeres y otras ONG.⁶⁶



La globalización es más que control económico

Pero la globalización en la región no sólo está relacionada con las políticas económicas neoliberales, a pesar de ser la forma que éstas han adoptado durante mucho tiempo en la región. Las presiones para reformar los sistemas y las estructuras políticas han legado de fuentes externas, particularmente de los donantes de ayuda, que dan una imagen de "buena gobernabilidad, transparencia, responsabilidad y reforma democrática".

Tal como Kelsey ⁶⁷ previamente señalara, no son sólo bienes y capitales los que trascienden los límites de las naciones. También se incluyen ideas y servicios, y los gobiernos están siendo presionados para adoptar políticas que permitan desregular y facilitar su libre movilidad y para establecer sistemas e instituciones legales que aseguren que dichas políticas sean adoptadas y cumplidas, de modo que una vez que se asuman compromisos a través de acuerdos internacionales, los países difícilmente puedan optar por otras alternativas y, si lo hacen, se verán obligados a pagar fuertes sanciones económicas.

Muchas ONG de mujeres del Pacífico rechazaron la APEC para la "liberalización del comercio regional y otros mecanismos de la globalización económica", dado que estos procesos dan prioridad a los beneficios de las corporaciones, mientras que marginan o incluso ignoran las necesidades de las personas y el ambiente. "Los isleños del Pacífico, muchos de los cuales todavía son dueños de sus tierras y recursos, están en posición de promover sistemas alternativos de comercio. Los pueblos del Pacífico están escogiendo modelos de crecimiento sostenido que puedan recordar a las comunidades de otras partes del mundo que existen alternativas viables a la APEC". ⁶⁸

Conclusiones

La OMC, el Banco Mundial y el FMI fueron atacados en Seattle por una amplia coalición de fuerzas progresistas. El activismo en Seattle se centró en un régimen de comercio mundial que es inaccesible e incomprensible. Las demandas de los países pobres —sumamente endeudados— tales como la cancelación de sus deudas, su inclusión en



igualdad de condiciones dentro de las instituciones de gobernabilidad globales, la transparencia y la responsabilidad, constituyen una parte integral de la lucha por la democracia y la equidad. Con el fin de cambiarlas, las mujeres han comenzado a comprender las reglas que gobiernan las instituciones económicas regionales y globales y a encontrar espacios internos y externos para exponer las contradicciones, la hipocresía y la brutalidad inherentes a sistemas que son antipopulares y antifeministas.

Las experiencias de las mujeres en el Sur y los análisis feministas indican que "las inexorables presiones de la competencia global están dejando afuera el cuidado, el corazón invisible del desarrollo humano". ⁶⁹ En todas las regiones del Sur, las mujeres destacan la necesidad de reconstituir la gobernabilidad global, regional y nacional, centrada en la justicia de género y la equidad social. El camino actual de la globalización y la mercadización de la gobernabilidad es insostenible. Reclamar gobernabilidad para la transformación social constituye un desafío para los movimientos feministas y las organizaciones progresistas de la sociedad civil. El espacio de la política global brinda una oportunidad al movimiento feminista de movilizarse en asuntos tales como los derechos humanos, la democracia y la transformación social.

Notas

1. Compromiso 8: Declaración de Copenhague y Programa de Acción - Cumbre Mundial para el Desarrollo Social - 6-12 de marzo de 1995.
2. Compromiso 10: Declaración de Copenhague y Programa de Acción - Cumbre Mundial para el Desarrollo Social - 6-12 de marzo de 1995.
3. PNUD, Informe sobre Desarrollo Humano, 1999:1, Oxford University Press, Oxford.
4. Esta sección se basa en un trabajo preparado por Dot Keet, 2000, para la Reunión Interregional del Proyecto RPTS de DAWN, Ciudad del Cabo.
5. Keet, 1997.
6. Onimode, 1992.
7. Banco Mundial, 1991.



8. Tal como muchos lo harían –según algunos, por elección propia y condiciones que resultaron de la crisis financiera asiática en los años de 1990.
9. Tales como la necesidad de reglas de juego sobre la liberalización de los propios países más industrializados, y condiciones para una transición “justa” entre sus corporaciones globales.
10. El que había sido mantenido por casi veinte años a través de la extensión del restrictivo Acuerdo Multifibra (MFA).
11. Aún no queda claro si accederán, o continuarán evitando, a la liberalización del comercio agrícola en las negociaciones agrícolas multilaterales que se proponen a comienzos de 2000.
12. Raghavan, 1990.
13. Shahin, 1996; Das, 1998, 1998a.
14. El primero, un negociador de la OMC en nombre de Egipto, y el segundo el nombre de la India durante la Ronda Uruguay.
15. Muy común en las controvertidas negociaciones secretas entre los países más poderosos que excluían explícitamente a “los desconocidos”.
16. Sin embargo, con el rápido acceso de los países en vías de desarrollo al comercio durante la Ronda Uruguay, las cifras en realidad superaron a los miembros de la OCDE cuando la OMC fue lanzada oficialmente en 1995.
17. Tal como las amenazas de sanciones de Washington contra las empresas que no cumplan con las medidas económicas impuestas por el GATT y otros países considerados hostiles ante los intereses de Estados Unidos.
18. Tal como se ha discutido con respecto al “dumping” de productos agrícolas de la Unión Europea en los mercados de los países en vías de desarrollo, y que los subsidios del Programa Común de Agricultura (CAP) probablemente enmascaran los costos reales de producción. En 1999, se aplica a los –más ocultos– subsidios del gobierno para la agricultura en los Estados Unidos.
19. Khor, 1999.
20. Tal como con los directores de las Instituciones Bretton Woods, Estados Unidos y la Unión Europea fueron totalmente inflexibles ante el hecho de que el director general de la OMC debía ser un hombre de su confianza y que no con su aprobación. Y los cuadrilaterales se opusieron firmemente, a la vez que en 1999, a la elección de un nuevo director general de un país en vías de desarrollo (Tailandia) y aseguraron un candidato interino de su elección (Zelandia).
21. OMC, 1996.
22. A pesar de que los niños también; y todos ellos siempre bajo las mismas condiciones.



46. Bello, 1998.

47. PNUD, Informe sobre Desarrollo Humano, 1999:1.

48. Wood, 1997, tal como se citó en el documento preparado por Carolyn Medel.

49. www.vcn.ca/canada.summit.

50. Prakash y Mourin, 1998.

51. Esta sección se basa en el documento de RPTS de DAWN sobre El Estado y la globalización en América Latina, de Marcia Rivera, Río de Janeiro, 1999.

52. Linette Vassall, participante del DAWN Caribe en la Reunión de RPTS en Río de Janeiro.

53. Esta sección se basa en el documento de síntesis de RPTS de África, preparado por Assie-Lumumba, 2000, y Collen Seegobin, 1999, reunión de RPTS de DAWN África, Ciudad del Cabo.

54. Según fue debatido por Collen Seegobin, 1999, Pereira, 1999, y Taylor, 1999, en la Reunión de RPTS de DAWN África, Ciudad del Cabo.

55. Collen Seegobin (1999) reunión de RPTS de DAWN África, Ciudad del Cabo.

56. Pereira (1999), reunión de RPTS de DAWN África, Ciudad del Cabo.

57. Sparr, 1994: 154.

58. Kearney, 1996:128.

59. Basado en el documento de síntesis de RPTS regional del Pacífico, preparado por Ana Maui Tankemimugaki, 2000.

60. Slatter (1994; 2000).

61. Slatter (1994:21).

62. Lateef (1990:48).

63. Lateef (1990:48).

64. Emberson-Bain (1995:xiv).

65. Slatter, 2000.

66. Wichman (1998:32).

67. Kelsey, 2000.

68. Mujeres Indígenas, 1997:45.

69. PNUD, Informe sobre Desarrollo Humano, 1999:7.



Capítulo 4

La institucionalización del género: cooptación y adaptación ¹

*"Nos comprometemos a promover el pleno respeto a la dignidad humana y a alcanzar la igualdad y la equidad entre las mujeres y los hombres, y a reconocer y estimular la participación y los roles de las mujeres en la vida política, civil, económica, social y cultural y en el desarrollo."*²

Introducción

Durante los años 90, la serie de Conferencias de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente (Río de Janeiro), los Derechos Humanos (Viena), el Desarrollo Social (Copenhague) y la Población (El Cairo) se centraron en el tema del empoderamiento y el avance de las mujeres. La IV Conferencia Mundial sobre las Mujeres realizada en Beijing en 1995 fue la culminación de varias instancias del activismo de las mujeres en un proceso de prolongadas negociaciones para emprender acciones con respecto a estos temas. Los gobiernos del mundo coincidieron en que la Plataforma de Acción de Beijing fue un intento de abordar algunas de las desigualdades e injusticias que las mujeres enfrentan en todo el mundo.

Desde la declaración de la Década de las Mujeres (1976-85), muchos Estados han incorporado instituciones específicas tales como los Ministerios de Mujeres y las Oficinas de Mujeres y han ratificado la Convención de las Naciones Unidas sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra las Mujeres (CEDAW).



El Informe de la Secretaría General de las Naciones Unidas ante la Comisión sobre la Condición de las Mujeres (sección N° 43 de marzo de 1999) enumeraba los problemas que han plagado los sistemas nacionales desde 1975:

- poseen una posición marginal en las estructuras democráticas del gobierno y tienen escasa influencia en el proceso global de elaboración de políticas.
- no tienen un mandato claramente definido.
- no están vinculados con las ONG.
- no están vinculados con los ministerios en la estructura del gobierno.
- con respecto a la transversalización del género ni de los miembros del apoyo de los funcionarios del gobierno ni de los miembros del parlamento quienes asumen que el género no es importante en áreas tales como la política de la energía, la economía y la defensa.
- es difícil combinar las funciones de asesoramiento de políticas y el programa de implementación real.
- el personal carece de conocimientos y capacitación en los temas de género.
- falta de fondos.³

Tal como se aprecia en el cuadro 4.1 (Indicadores de las mujeres en cargos de alto nivel en algunos países del Sur) las mujeres no han logrado un acceso significativo a los niveles gerenciales; sin embargo, a nivel profesional y técnico los logros han sido ligeramente mayores. Esto confirma los puntos de vista feministas que consideran que la institucionalización de las mujeres en estructuras del Estado redunda en beneficios para la clase media. Sin embargo, aún dentro del ámbito profesional, las mujeres de la clase media siguen ganando mucho menos que sus pares del sexo masculino.

La representación y la institucionalización no conducen a la transformación social

La participación de las mujeres en la política y en las instancias de gobierno no ha conducido a un cambio significativo en la balanza del poder entre hombres y mujeres. La participación de las mujeres en las estructuras, ya sea en el gobierno o en el sistema nacional, debe estar respaldada por una conciencia crítica feminista a los efectos de



Cuadro 4.1: Indicadores de las mujeres en cargos de alto nivel en algunos países seleccionados del Sur (1995)

A = % de cargos ocupados en la administración y a nivel gerencial; B = % de mujeres profesionales y técnicas; C = Salarios de las mujeres como un porcentaje de los ingresos de los hombres

	A	B	C	A	B	C	
Bangladesh	5.1	23.1	23	Malawi	4.8	34.7	33
Bolivia	16.8	41.9	17	Maldivas	14.0	34.6	17
Botswana	36.1	61.4	29	Mauricio	14.3	41.4	25
Brasil	17.3	57.2	29	Mauritania	7.7	20.7	18
Burkina Faso	13.5	25.8	40	México	20.0	43.6	24
Burundi	13.4	30.4	42	Mozambique	11.3	20.4	42
Camerún	10.1	24.4	30	Namibia	20.8	40.9	19
Cabo Verde	23.3	48.4	32	Nigeria	5.5	26.0	30
Chile	17.4	34.0	21	Nva. Guinea Papúa	11.6	29.5	35
Colombia	27.2	41.8	32	Pakistán	3.4	20.1	19
Costa Rica	21.1	44.9	26	Perú	20.0	41.1	22
Cuba	18.5	47.8	30	Rep. Centroafricana	9.0	18.9	39
Ecuador	31.5	48.0	17	Rwanda	8.2	32.1	41
El Salvador	25.3	44.5	26	Salomón	2.6	27.4	30
Fiji	9.6	44.7	18	Singapur	34.3	16.1	31
Filipinas	33.7	62.7	30	Sudáfrica	17.4	46.7	30
Ghana	8.8	35.7	32	Sri Lanka	16.9	24.5	33
Guatemala	32.4	45.2	19	Sudán	2.4	28.8	21
Haití	32.6	39.3	36	Tailandia	21.8	52.4	37
India	2.3	20.5	25	Togo	7.9	21.2	32
Indonesia	6.6	40.8	32	Trinidad y Tobago	23.3	53.3	28
Lesotho	33.4	56.6	30	Uruguay	25.3	62.6	32
Malasia	11.9	44.5	29	Zambia	6.1	31.9	25
				Zimbawe	15.4	40.0	27

Fuente: Guía del Mundo 1997/98; el mundo visto desde el Sur, Instituto del Tercer Mundo, Montevideo, 1997.

promover la transformación social. De hecho, es esencial involucrarse constantemente con una masa crítica de mujeres dentro y fuera de las estructuras de los gobiernos.

Las feministas han planteado la difícil relación de las mujeres con el Estado y cuestionan los cambios que pregonan como parte de los procesos de desarrollo equitativos desde el punto de vista de género. Han afirmado que el Estado debe ser considerado como una institución



donde los privilegios de los hombres permanecen profundamente arraigados. No se puede acabar con estos privilegios sólo a través de la integración de las mujeres a la esfera de la política y la burocracia. Las feministas también cuestionan el argumento que vincula la representación de las mujeres con la idea de que ésto tendrá como resultado decisiones y políticas feministas. Una cosa no conduce automáticamente a la otra, no sólo porque no se puede asumir que las mujeres consideradas en forma individual se preocupan por la equidad de género, sino por la resistencia institucionalizada a la equidad de género dentro del aparato de la gobernabilidad.

La familia como espacio de contienda: límites a la institucionalización

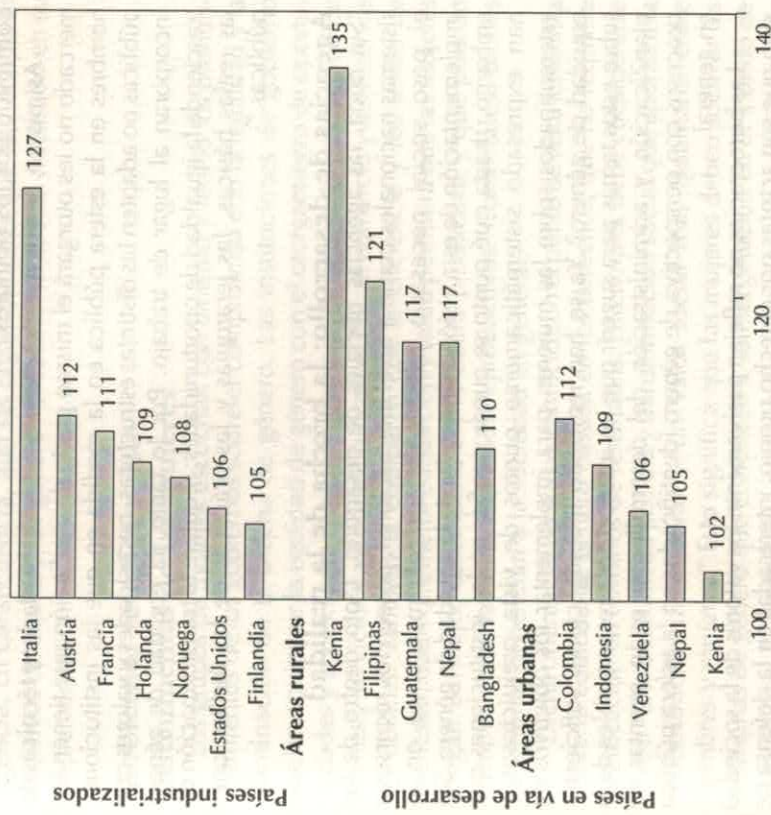
Si bien entre las feministas existen diversos puntos de vista acerca del grado en que el Estado oprime a las mujeres, todos coinciden en que la familia es el centro de opresión de las mujeres. La razón es que la familia define la línea divisoria entre el dominio público y el privado, es decir, el límite de la interferencia del Estado en la vida de cada persona. Por lo tanto, el Estado interviene —o no!— poderosamente, a través de las políticas dirigidas a la familia, en la vida de las mujeres independientemente del sistema político. Sin embargo, la política del Estado hacia las mujeres dentro de la familia es muy compleja, porque no es unidireccional. Varía en virtud del propósito, controlando y apoyando a las mujeres alternativamente y, a veces, simultáneamente.

El proceso de elaboración de políticas que apunta a las necesidades estratégicas y prácticas de género es un área importante de intervención. Mientras que ambas necesidades se complementan entre sí, se reconoce que al apuntar a las necesidades estratégicas, las mujeres pueden adquirir una mayor igualdad en el proceso de cambio de los roles existentes y de desafío a la posición de subordinación.

La exigencia de que las mujeres tengan visibilidad en la política, tradicionalmente de dominio masculino, es un paso hacia el desafío de la posición subordinada de las mujeres. Pero aún cuando ellas han ganado una mayor visibilidad en la esfera pública, el Estado le ha restado importancia al hecho de que las mujeres y los hombres ingresan allí en desigualdad de condiciones. La situación no ha variado



Gráfico 4: Horas de trabajo de las mujeres (por semana)



significativamente en la esfera privada. La gran mayoría de las mujeres aún están sobrecargadas de tareas reproductivas que no han sido compartidas equitativamente con los hombres. De hecho, se espera que las mujeres cumplan con los roles tanto reproductivos como productivos. Ellas trabajan más del doble de la carga horaria de trabajo normal por semana, lo cual significa una extrema exigencia y, también, un límite a la forma en que pueden involucrarse en las estructuras del Estado (ver gráfica 4.1). Sin embargo, tal como observó una feminista, no ha sido la presencia de las mujeres en la



política lo que las ha destacado, sino su ausencia en ese campo dominado por los hombres.

Asimismo, "capacitar a las mujeres en las habilidades y técnicas de mercado no les otorgará el mismo grado de mediación que tienen los hombres en la esfera pública en la medida en que las instituciones públicas no adapten las distintas estructuras, necesidades y valores que incorporan al lugar de trabajo. Por lo tanto, la equidad de género trasciende la igualdad de oportunidades; requiere la transformación de las reglas básicas, las jerarquías y las prácticas de las instituciones públicas."

Agencias de desarrollo: la brecha de la realidad

"Sin duda, las agencias oficiales de desarrollo, tanto dentro de los sistemas nacionales como a nivel internacional, poseen los recursos y el peso social necesario para jugar un rol importante en la implementación de esta visión más amplia de la equidad de género. Sin embargo, ¿hasta qué punto se puede confiar en las instituciones que han expresado sistemáticamente puntos de vista prejuiciosos y estereotipados sobre las mujeres, para implementar los objetivos de equidad de género? Ya se han realizado investigaciones suficientes sobre estos temas para sugerir que las instituciones responsables de la planificación y administración del desarrollo no están exentas de procesos con perspectiva de género identificados en la esfera pública en general.

Las burocracias no reflejan pasivamente los valores de la sociedad sino que son actoras por derecho propio, interesadas en la defensa de la organización jerárquica del género. La investigación de las relaciones de género dentro de las organizaciones burocráticas sugiere que, a pesar de las diferencias en las culturas en las cuales se encuentran ubicadas y los recursos que manejan, existe una similitud importante en la forma en que las reglas y prácticas burocráticas reconstituyen activamente la jerarquía de género. Los hombres y las mujeres tienen posiciones diferentes y desiguales como agentes de administración y centros de atención de las políticas. Existen escasas mujeres en los niveles más altos de la toma de decisiones dentro de la política que procura transformar estas circunstancias, y existe una cantidad aún



menor de mujeres que desean desafiar el modelo dominante de agencia. En consecuencia, aún las organizaciones que han adoptado objetivos de equidad de género, frecuentemente han fracasado en su implementación."⁴

Gobierno: retórica y uso instrumental de las mujeres

Los grupos de mujeres escuchan con cinismo y recelo los pronunciamientos de los gobiernos sobre el compromiso con la igualdad y la eliminación de la brecha de género. Las instituciones de gobierno suelen equiparar la equidad de género con el otorgamiento de oportunidades y acceso para que las mujeres participen en la producción de bienes y servicios y así contribuir con el PBI, el comercio y las reservas en dólares. También la equiparan con la eficiencia y los temas de bienestar, dado que mejor educación y salud permitirá que las mujeres tengan un mejor desempeño en la esfera productiva y que puedan cumplir correctamente sus roles reproductivos. Como tales, dichos programas beneficiarían a la sociedad en general.

Dicha orientación entra en conflicto con el punto de vista feminista sobre la equidad de género basada en los derechos, que no requiere justificación en términos de resultados. En cambio, debe considerarse como "una cuestión de justicia y transformación social que apunta a la redistribución de reservas y un valor social más igualitario entre hombres y mujeres." Esto significa que las mujeres deben socavar las jerarquías de género que conducen a su marginación en el mundo de la política y la producción económica. Esta clase de cambios puede constituir una grave amenaza para los privilegios de los hombres y suscitar una considerable resistencia.

El tema sigue siendo sobre si las instituciones pueden llegar a ser suficientemente autónomas de los intereses dominantes como para desafiar los privilegios de los hombres y promover las políticas necesarias para la equidad de género.



La experiencia de Asia del Sur

Durante las últimas décadas, en los países de Asia del Sur, se han utilizado distintos enfoques para institucionalizar el género, comenzando con el período colonial en áreas como bienestar, equidad—del tipo de Mujeres en el Desarrollo (WID)—antipobreza y empoderamiento. El WID procura abordar temas tales como la dominación y el poder, reconoce la necesidad de cambiar la opresión institucionalizada—en leyes, derechos de propiedad—y su origen deriva de las luchas de las feministas y de las organizaciones de base de mujeres en el mundo en vías de desarrollo.

Asia del Sur, paradójicamente, tuvo una de las primeras jefas de Estado y movilizó a miles de mujeres en el banco Grameen. Por otro lado, las mujeres cargan con el mayor peso del desequilibrio de género, la violencia y el fundamentalismo. Las fuerzas que afectan el *status* político y socioeconómico de las mujeres—programas de ajuste estructural, globalización, frustración de iniciativas locales, incapacidad del Estado Nación de resolver problemas, consumismo—se encuentran tanto dentro como fuera de los Estados Nación. Las fuerzas externas están compuestas por el surgimiento del fundamentalismo religioso interno. Uno de los resultados positivos de las fuerzas externas es la presión internacional para transversalizar/institucionalizar el género. El hecho de que esto no se haya logrado se debe a la falta de compromiso político y a los intentos de incorporarlo en sistemas patriarcales cerrados, sin trabajar simultáneamente en pos de la transformación social.

La postura de India, Pakistán y Bangladesh en contra de artículos críticos de CEDAW que abordan los temas de igualdad y no discriminación, demuestran que la Convención no surtió efecto en dichos países.⁵ Nepal sigue siendo el único país de Asia del Sur que ha ratificado CEDAW sobre la base de que todos sus artículos pasarán automáticamente a la ley nacional sin requerir una legislación separada ni específica para que forme parte de la estructura legal nacional.

Todos los Estados de Asia del Sur han establecido organismos del Estado con el evidente propósito de mejorar el *status* o condición de la



mujer". El énfasis en esto ha coincidido considerablemente con las Conferencias de Mujeres y la declaración de la Década de las Mujeres por las Naciones Unidas (1976-1985). Dichos logros fueron alcanzados a través del movimiento feminista contemporáneo. La Oficina de las Mujeres se fundó en Sri Lanka. En 1985, en India, el gobierno creó un Ministerio de Desarrollo Humano bajo el cual se creó el Departamento de Desarrollo de las Mujeres y los Niños y, en 1986, en Sri Lanka se estableció el Ministerio de los Asuntos de las Mujeres. El auge de dichas iniciativas de Estado se produjo en el período previo y posterior a la Conferencia Mundial sobre las Mujeres de Beijing de 1995.

En 1990, el Gobierno de India estableció también una Comisión Nacional para las Mujeres. En 1993, el Estado introdujo un Carta o Declaración de Derechos de las Mujeres, que incluía muchas de las disposiciones contenidas en la Convención de las Naciones Unidas sobre las Mujeres, con una sección adicional sobre la violencia. Las organizaciones de mujeres se involucraron seriamente en el proceso de elaboración de la versión preliminar o borrador de la Carta, y desde entonces han llevado a cabo acciones de *lobby* o cabildeo para la creación de una Comisión Nacional para las Mujeres, a los efectos de monitorear la implementación de la Carta.⁶ La Revisión Institucional de las Mujeres en el Desarrollo (WID) fue puesta en marcha antes de la IV Conferencia Mundial sobre las Mujeres de Beijing. Posteriormente a Beijing, el Ministerio inició un Plan de Acción Nacional para el Avance de las Mujeres que culminó en una Política Nacional para el Avance de las Mujeres en marzo de 1997.⁷ También se ha creado un Comité Permanente Parlamentario con facultades de asesoramiento al gobierno, revisando los programas existentes para el avance de las mujeres y brindando recomendaciones.

En Pakistán, la elección de Benazir Bhutto en 1993 coincidió con la iniciación del proceso hacia Beijing. Se registró un evidente activismo en todas las conferencias internacionales realizadas por ONG de Pakistán y, camino a Beijing, el gobierno inició un proceso de colaboración con ellas a través del Ministerio de Desarrollo de las Mujeres. Como resultado de la conferencia de Beijing, la CEDAW se firmó en 1996.

El régimen de Bhutto dio un paso importante en la implementación de la Plataforma de Acción de Beijing. También reunió a las ONG, a las



mujeres activistas y a los funcionarios del gobierno para elaborar un borrador o versión preliminar y desarrollar el Plan de Acción Nacional de 20 años (NPA) para las Mujeres a nivel federal y provincial. Sin embargo, el cambio de gobierno que se produjo inmediatamente después tuvo como resultado su finalización dos años más tarde.⁹

Asia del Sur es una de las pocas regiones del mundo que han tenido mujeres líderes de perfil alto, y donde cuatro de cinco países han tenido presidentas o primeras ministras en algún momento de la historia posterior a la independencia. Sin embargo, también sigue siendo una región con un muy bajo porcentaje de mujeres líderes a nivel federal, estatal o provincial. El origen de esta aparente paradoja radica en la prevalescencia de un sistema patriarcal cerrado. Las mujeres líderes al mando de países de Asia del Sur son parte del síndrome de "por encima del cadáver" por el cual las viudas o hijas de carismáticos líderes del sexo masculino adquieren la legitimidad en una cultura de políticas dinásticas.⁹

Existe otro conjunto de valores patriarcales que interponen muchas barreras para que las mujeres comunes puedan alcanzar el liderazgo político en Asia del Sur.¹⁰ Todos los países de la región reconocieron esta desventaja y han instituido medidas afirmativas para remediar esta situación a través de la acción legal y legislativa.

Los números no se traducen en beneficios cualitativos para las mujeres

El Panchayat Raj: Las mujeres en el gobierno local

En India, dos enmiendas constitucionales, la 73ª y la 74ª, hicieron posible que las mujeres constituyeran un tercio de los representantes electos para cargos de gobierno local a tres niveles: pueblo, bloque y distrito. Como consecuencia, más de un millón de mujeres en toda India son actualmente integrantes de estas entidades de gobierno local denominadas Panchayat Raj.¹¹

La ley también asegura que un tercio de los puestos disponibles para presidencias (Sarpanch) de los municipios de los gobiernos locales



estén reservados para las mujeres. La 81ª enmienda, que dispone que un tercio de las reservas sean para las mujeres en el parlamento y las asambleas, fue pospuesta en dos oportunidades y es un tema muy controvertido en virtud de las demandas dentro de las reservas para mujeres de casta en desventaja. En setiembre de 1996, cuando se introdujo la ley en el parlamento, más de la mitad de la cámara estaba vacía y 80 miembros —en su mayoría hombres— presentaron un memorandum al primer ministro amenazando con votar en contra de la ley argumentando que no brinda reservas para otras minorías. Dos años más tarde, en julio de 1998, cuando se volvió a introducir la ley, la cámara presenció un pandemónium, ya que los miembros del sexo masculino utilizaron toda táctica destructiva, inclusive ataques físicos forzando cinco aplazamientos y, de hecho, impidieron la incorporación de la Ley de Reservas para Mujeres.¹²

El movimiento de mujeres denominado "conspiración patriarcal" al ejemplo del cuadro anterior, que refleja la falta de voluntad política de la mayoría de los partidos políticos —excepto la izquierda, que se encuentra dentro de la minoría— para ceder bancas a favor de las mujeres.

La experiencia en India con el Panchayat Raj es un ejemplo único de reestructuración política y transformación social en la región. Una vez que entró en vigencia la ley, cada partido político puso especial cuidado al presentar sus candidaturas. En algunas instancias, el resultado fue que los líderes políticos y los integrantes de los partidos presentaron mujeres —esposas, hermanas, hijas— como candidatas a las elecciones. La política de reservas hizo que las mujeres ocuparan, por derecho, entre el 33% y el 40% de los puestos en los municipios de los pueblos, que son entidades poderosas en la toma de decisiones. Sin embargo, en términos de participación real de las mujeres, la experiencia es muy heterogénea y difícil de generalizar en un país tan grande como India, con el Panchayat Raj funcionando en 22 Estados.

Luego de la independencia, las mujeres se han visto más marginadas en términos de representación en el parlamento y en los partidos políticos. Por ejemplo, en las décadas de los años 30 y 40, había más



mujeres en el Partido del Congreso que las que hay actualmente en todos los partidos juntos. En India, la posición de las mujeres se deterioró durante el gobierno de Gandhi.

Durante 50 años, a partir de la independencia, el porcentaje de mujeres parlamentarias en India nunca superó el 7.2%. De hecho, en 1996 hubo una regresión y las mujeres ocuparon sólo el 6.2% de una Cámara con 537 integrantes.

Las instituciones políticas democráticas tales como los Panchayats tampoco se esfuerzan por paliar los sistemas con valores patriarcales que derivan de una estructura sociocultural compleja. En primer lugar, las mujeres deben enfrentar códigos y normas de comportamiento en algunos Estados tales como usar velos y, en otros, la imposibilidad de estar fuera de sus casas a ciertas horas de la noche. Esto tiene consecuencias sobre su participación como líderes en la esfera pública. En segundo lugar, los parientes del sexo masculino suelen dirigir y controlar a las mujeres y tomar decisiones por ellas, lo cual da lugar al fenómeno de las "líderes subordinadas o por poder" y al "síndrome de dependencia". En tercer lugar, para la gran mayoría, las mujeres poseen un verdadero *handicap* al ser catapultadas desde sus cocinas y sus hogares hacia el frente donde se toman las decisiones con respecto a asuntos del pueblo, con pocos conocimientos de la política local, de los procesos políticos y del juego del poder. Esto afecta su desempeño en las reuniones, en la toma de decisiones y en la firmeza de sus decisiones.

En Bangladesh, no se presentan candidatas a las elecciones al parlamento, pero existe una disposición que designa a 30 mujeres como integrantes. Sin embargo, a nivel local las mujeres de Union Parishad son electas directamente con reservas de bancas.¹³ Esto es un avance para la sociedad de Bangladesh basada en el purdah (reclusión femenina o cuarentena). En el parlamento, la participación política de las mujeres por designación, a través de una representación "protegida", es considerada negativa, en virtud de la posición desventajosa de las mujeres en el contexto sociocultural de Bangladesh que las excluye a la hora de competir exitosamente con los políticos del sexo masculino de los distritos electorales. El proceso de designación hace que la participación femenina en el cuerpo legislativo dependa totalmente del



patrocinio masculino del partido en el poder y socava realmente el status representativo de las mujeres. En las recientes elecciones de Bangladesh, donde ningún partido obtuvo una mayoría absoluta, las bancas de las mujeres se han convertido en "factores decisivos" para que el partido obtenga la máxima cantidad de escaños para componer el gobierno. Con respecto a las mujeres de Union Parishad, a nivel local surgieron muchos problemas, inclusive la violencia física y la violación de cinco parlamentarias. Una de ellas fue violada por haberse rehusado a actuar en forma corrupta y por haber tenido la "audacia" de presentar una denuncia ante la policía.

En Pakistán, las reservas para las mujeres han aumentado del 3% en 1947 al 10% en 1985. Irónicamente, esto sucedió durante el período de la ley marcial y la dictadura militar, cuando se introdujo una legislación retrógrada con relación a los derechos de las mujeres. Se obtuvieron 20 bancas para las mujeres y el dictador militar designó a integrantes de grupos religiosos. La reserva para las mujeres ha operado en base al principio de elecciones indirectas, donde los diputados de las asambleas nacionales y provinciales eligen a las que serán representantes. Al igual que en el caso de Bangladesh, este procedimiento acentuó la influencia de los hombres en los partidos de dominio masculino y les brindó los medios para aumentar sus bancas a través de esta provisión. Esta disposición se ha mantenido desde 1990 y, como resultado, las asambleas posteriores han contado con escasas mujeres.¹⁴

Sri Lanka, que tiene uno de los indicadores más altos de Desarrollo Humano en el mundo en vías de desarrollo —sin diferencias de género en la inscripción escolar y con una mayor expectativa de vida para las mujeres que para los hombres—, no ha traducido estos logros en participación de las mujeres en instituciones tradicionales. Constitucional y legalmente, las mujeres poseen desde 1931 iguales derechos políticos garantizados. Sin embargo, existen bajos niveles de representación femenina en todos los niveles de gobierno y esto ha disminuido entre 1991 y 1997, debido al doble rol en la familia —esposa y madre— y a los prejuicios sociales y culturales que invalidan la libertad política constitucionalmente garantizada. Históricamente, la participación política de las mujeres y la obtención de altos cargos depende de elementos patriarcales y dinásticos que la acentúan. (Ver cuadro 2.1)



En Nepal, desde el restablecimiento de la democracia en 1990, se introdujeron disposiciones constitucionales haciendo obligatoria la designación de por lo menos 5% de candidatas a las elecciones para la Cámara de Representantes, y la reserva de por lo menos 7 bancas para mujeres en la Asamblea Nacional.

Se introdujo también un 20% de reservas para las mujeres a nivel de distrito electoral, lo cual aumentó su representación en los municipios de pueblo, teniendo como resultado que aproximadamente 36.000 mujeres fueran electas representantes de distritos electorales. En Sri Lanka existe una propuesta de reservar un 25% de las bancas en el parlamento y a nivel local para las mujeres.

Victorias de la lucha de las mujeres

Muchas activistas que se aliaron tácticamente con políticos progresistas y comprensivos han apuntado a los procesos de redacción de Constituciones como una oportunidad de ejercer influencia sobre el Estado desde una perspectiva de género. En Tailandia, una campaña emprendida por la Red Mujeres y Constitución —compuesta por 35 integrantes— tuvo como resultado la inclusión de cinco asuntos relacionados con la igualdad de género en seis de los artículos de la Constitución de 1997. Por lo tanto, se han incorporado las garantías de la igualdad de género, la protección contra la violencia doméstica, la eliminación de la discriminación contra las mujeres, la protección del trabajo femenino y la representación de las mujeres en la Comisión Especial Parlamentaria. Los grupos de mujeres en Tailandia y Malasia también han logrado con éxito presionar a sus respectivos gobiernos a los efectos de retirar la mayoría de sus reservas para artículos específicos de la CEDAW.

Las activistas que trabajan en la frontera con Birmania han empleado la CEDAW para concientizar a las mujeres refugiadas sobre los derechos de las mujeres. Las ONG de Tailandia utilizaron la Plataforma de Acción de Beijing y la CEDAW como base común con el gobierno al discutir los temas de las mujeres.

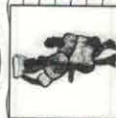
La experiencia de Asia Sudoriental¹⁵

Avances legislativos y políticos

Un intenso *lobby* por parte de los grupos de mujeres también condujo a la promulgación de códigos y legislaciones que defienden los intereses de las mujeres. Un logro muy significativo de los últimos cinco años se registró en el área de la violencia contra las mujeres. En 1996, el gobierno de Malasia puso en vigencia la Ley de Violencia Doméstica, dos años después de haber sido aprobada. En Tailandia se han promulgado leyes sobre la trata de blancas. En Filipinas una reciente legislación ha declarado ilegal el acoso sexual en el trabajo, en centros de educación y capacitación, mientras que una nueva ley ha redefinido a la violación como un delito contra las personas y no contra la castidad.

La continua promoción y el *lobby* para lograr la aprobación de dichas leyes, que constituyen verdaderos hitos, han demostrado que la violencia en las relaciones de género es un tema de desarrollo y justicia y no un asunto privado, como se tiende a creer. Las mujeres han politizado los temas que han sido relegados a la esfera privada y han sido capaces de transformar lentamente la conducta y la cultura de la política. De hecho, las luchas políticas de las mujeres han obligado a introducir la cuestión de la responsabilidad del gobierno ante las mujeres al abordar la violencia contra ellas.

El principio de igualdad de género suele verse frustrado en la práctica a pesar de que se encuentra afirmado en códigos y legislaciones. Las leyes que protegen los derechos y los intereses de las mujeres aún no han sido implementadas ni puestas en plena vigencia y su efectividad debe ser probada aún en los tribunales. El desafío consiste en convertir el *status* legal en respeto legal. A pesar del derecho constitucional a la igualdad varias influencias discriminatorias contra el avance de las mujeres permanecen intactas. Esto se debe a que las instituciones que apoyan la ideología y los sistemas patriarcales no se han transformado.



Transversalización y organizaciones nacionales de mujeres

"Cuando un nuevo tema como el género aparece en la agenda de planificación, la primera pregunta que se plantea es ¿cómo lo abordaremos?. ¿Es necesario crear una estructura institucional totalmente nueva o es más adecuado institucionalizarlo dentro de las organizaciones tradicionales existentes? ¿O la mejor estrategia es hacer ambas cosas en forma simultánea?"

En la mayoría de los países, como resultado de la presión ejercida por la comunidad internacional, los movimientos de mujeres y la exigencia de fondos, los gobiernos han establecido tanto la estrategia de transversalización como la de creación de organizaciones para el avance de las mujeres.

Sabiendo que la retórica no se traducirá automáticamente en acción afirmativa, las representantes de las mujeres del mundo en la Conferencia del Año Internacional de las Mujeres en la Ciudad de México en 1975, obligaron a los gobiernos a establecer instancias o mecanismos institucionales dedicados a la promoción de la igualdad y la equidad de género y al mejoramiento del *status* y la condición de las mujeres. Se ha adoptado el término "organizaciones nacionales de mujeres" para referirse a estas instancias que han surgido como sistemas institucionales clave para el avance de las mujeres, siendo los puntos focales sus principales componentes. Las organizaciones nacionales de mujeres tienen la tarea de coordinar la elaboración de políticas y apoyar la transversalización de la perspectiva de igualdad de género en todas las áreas de las políticas de gobierno. Sirven como instancias asesoras y coordinadoras. Dentro de las tareas que desempeñan encontramos la identificación de problemas, el análisis de las políticas, la influencia sobre ellas, la protección del bienestar y el monitoreo. También actúan como enlace entre el gobierno y las ONG.

La transversalización con respecto al género y a las mujeres ha adquirido importancia desde la Conferencia del Tercer Mundo sobre las Mujeres, realizada en Nairobi en 1985. Esto significa incorporar la



134

perspectiva de género a la vida nacional en lo que las Naciones Unidas definen como "el proceso de evaluación de las implicancias para las mujeres y los hombres, de cualquier acción planeada, inclusive la legislación, las políticas o los programas, en cualquier área y en todos los niveles. Es una estrategia para que las inquietudes, tanto de las mujeres como de los hombres, sean una dimensión integral en el diseño, la implementación, el monitoreo y la evaluación de políticas y programas en todas las esferas, a los efectos de que las mujeres y los hombres se beneficien de igual manera y para que la desigualdad no se perpetúe. El objetivo esencial es alcanzar la igualdad de género."

Barreras estructurales que enfrentan la transversalización y la institucionalización

A pesar de que transversalización es un término común en la retórica de gobierno, su significado no quedó claro en absoluto para los organismos de desarrollo nacional. Muchos conceptos erróneos siguen confundiendo a quienes elaboran las políticas y los organismos de desarrollo. En primer lugar, estos actores afirman que la transversalización es responsabilidad del Ministerio de las Mujeres, los grupos de género y las personas que trabajan para las mujeres y no la responsabilidad de todos los que toman decisiones clave, tales como el jefe de Estado, el gabinete, los ministros. En segundo lugar, creen que la transversalización sólo implica proyectos especiales, programas y políticas para las mujeres, en lugar de implicar la promoción de una participación plena e igualitaria de las mujeres en la toma de decisiones en todas las áreas y en todos los niveles. En tercer lugar, suponen que el análisis de género no es necesario, ni se utiliza en forma rutinaria, para identificar el acceso diferencial y los impactos sobre las mujeres y los hombres de todos los proyectos, los programas y las políticas. En cuarto lugar, no perciben que dicho análisis debe ser empleado para crear medidas que produzcan una participación igualitaria e iguales beneficios para hombres y mujeres. En quinto lugar, se considera que la transversalización implica cambios para las mujeres y que sólo ellas se verán beneficiadas, en lugar de intentar cambiar las relaciones de género entre hombres y mujeres para lograr que el poder y las responsabilidades se compartan de forma más equitativa, para que



135

beneficie tanto a unas como a otros. También es erróneo creer que la transversalización sólo implica cambios en la capacidad y los roles de género de las mujeres, en lugar de requerir también cambios en los roles, las actitudes y los comportamientos de los hombres.

Las organizaciones nacionales y la reproducción de las jerarquías de género

En Asia Sudoriental, las organizaciones nacionales de mujeres fueron creadas por el liderazgo político "de arriba hacia abajo" como respuesta a la demanda de la comunidad internacional durante la Década de las Mujeres. Solía ser un gesto simbólico en lugar de una legitimación de las actividades de las mujeres. A excepción de las filipinas, estas organizaciones carecen de poder para iniciar una acción legislativa que pueda ser considerada como una medida importante para institucionalizar cambios.

Las organizaciones nacionales suelen tener escaso poder formal dado que su status en la jerarquía del gobierno es bajo. Han tendido a utilizar el "poder referente" de los ministros o de un jefe de Estado comprensivo. Por lo tanto, se toman dependientes de estos aliados. Algunos jefes o directores de organizaciones nacionales emplean su carismático poder personal para lograr cambios, sin lograr entender que cuando problemas, enfoques y actividades son consideradas como algo personal del director, resulta difícil sostener cualquier logro obtenido cuando la persona abandona dicho puesto.

Los burócratas consideran Mujeres en el Desarrollo (WID) como un instrumento en lugar de un objetivo en sí; un medio para el crecimiento económico o para una movilización política más exitosa. Se promueven las actividades generadoras de ingresos para las mujeres, pero se ignora la redefinición de los roles según el sexo para aliviar la consiguiente doble carga a pesar de su compromiso de promover el bienestar de los/las trabajadores/as. Considerando la cerrada conceptualización del trabajo de las mujeres, temas tales como la prostitución y las "novias por catálogo" no constituyen verdaderas preocupaciones para los departamentos de trabajo.

La inquebrantable resistencia masculina dentro de las burocracias y un medio generalmente hostil, siguen siendo las barreras más terribles



que enfrenta la transversalización. Esto se debe a que los gobiernos, en su mayoría, siguen considerando a las mujeres como un tema separado o adicional, de competencia pura y exclusivamente de las Oficinas de Mujeres.

Entonces, no nos sorprende que las organizaciones nacionales reciban críticas de todos los frentes: de la burocracia, de las ONGs y de los grupos de mujeres que las critican por un desempeño siempre insuficiente y por no adecuar las instituciones a la medida de las mujeres.

Planes nacionales y políticas públicas

La falta de compromiso político con la equidad de género se ve reflejada en las asignaciones presupuestarias del Estado

"Los gobiernos de Asia Sudoriental pueden afirmar que están comprometidos con la Plataforma de Acción de Beijing y, a modo de respaldo, podrían probarlo inmediatamente.

En todas partes existen declaraciones políticas favorables a las mujeres, las organizaciones nacionales o los planes nacionales para mujeres. Sin embargo, todos los gobiernos también afirmarán que la principal razón de la falta de implementación es una cuestión de finanzas, especialmente en esta época en que los presupuestos nacionales son menos flexibles y las economías se han contraído o estancado. Aún en épocas mejores, el financiamiento del gobierno para el desarrollo de las mujeres fue bajo.

Por lo tanto, la falta de fondos no es la única razón ni la más crítica por la cual los gobiernos carecen de éxito en su desempeño. Independientemente de que haya fondos o no, el compromiso con el avance de las mujeres que requieren los programas de monitoreo, las políticas, los planes y los programas sensibles al género, siempre ha recibido una porción insignificante de la torta.¹⁶



Las experiencias de institucionalización de América Latina y el Caribe ¹⁸

Reafirmando la cultura en

la transformación institucional

Las feministas en América Latina afirman que debemos volver a reflexionar sobre la importancia de vincularnos al poder tal como está, y considerar si necesitamos el poder existente y predominante. Los conceptos de pluralidad, diversidad, afecto y solidaridad, deben teñir la agenda feminista a los efectos de la institucionalización. Las experiencias en América Latina apuntan al Estado, no como neutro, porque el Estado está compuesto por personas. Los mismo sucede con los mercados. Por lo tanto, las feministas deben debatir el proceso de institucionalización porque conduce a la cooptación y contención en lugar de la transformación. ¹⁹ Existen tendencias comunes en América Latina y el Caribe tal como sucedió en las regiones del Sur.

Asegurando los beneficios

Las feministas sostienen que se necesita dedicar más tiempo y energía al análisis de los beneficios alcanzados a través de las luchas de las mujeres. Las activistas que se introducen en los espacios políticos y el sistema nacional son la primera etapa, pero esto debe llegar más lejos.

El género, si bien ha dejado de ser un tema marginal en la sociedad, aún no constituye una parte significativa de la agenda de los gobiernos. La justicia de género no es uno de los objetivos del actual proceso de desarrollo económico. Por esta razón, las mujeres deben centrarse en la transversalización en todas las políticas públicas. Los movimientos hacia la justicia de género deben estar acompañados de otros cambios en las instituciones y las organizaciones, pero las mujeres no pueden esperar a que suceda el cambio, deben involucrarse con las instituciones de poder.

Sin embargo, existe un creciente reconocimiento de que una mayor institucionalización no significa mayor poder. Además, es importante analizar la institucionalidad y procurar cambiarla. Las mujeres también



deben pensar en la creación de nuevos mecanismos y nuevas formas de transformar las estructuras existentes. En México, las mujeres no han sido suficientemente capaces de intervenir en los mecanismos donde se definen las prioridades nacionales.

Transformación de los presupuestos nacionales

A lo largo de los años se ha producido un cambio significativo en los Estados de América Latina y el Caribe. Mientras que en el pasado las mujeres emprendían programas y proyectos, actualmente existe un intento de estudiar los presupuestos nacionales desde una perspectiva de género. Los presupuestos son vitales en la economía política de los países y son las herramientas de las políticas a través de las cuales se realiza la redistribución de recursos. Sin embargo, la presión política que ejercen las mujeres debe crecer.

Cambios en la institucionalización del género

Virginia Vargas destacó los cambios acontecidos durante los años 90 como consecuencia de la presión interna de las feministas, la presión externa en términos de recomendaciones a partir de las conferencias de las Naciones Unidas y la presión de las entidades bilaterales y multilaterales y la modernización de los proyectos de los Estados.

A mediados de los años 80, países como Brasil habían creado las primeras instituciones del Estado que abordaban temas de las mujeres como una demostración de su compromiso. En los 90, la mayoría de los países de la región habían introducido sistemas de género. Las instituciones del Estado que se crearon para contemplar los temas de género procuraron incluir las perspectivas de equidad en las políticas sociales. La gente empezó a identificar a las mujeres como protagonistas importantes en el uso de espacios locales, capaces de mediar y también de colaborar con el desarrollo de las mujeres como una categoría de personas excluidas.

Variaciones de las respuestas institucionales

En respuesta a la movilización de las mujeres y a la diversidad de reclamos, se han registrado notorias variaciones en la manera de responder de los gobiernos. La respuesta podría caracterizarse por tener



variadas orientaciones y por promover el uso de poder diferenciado. Al respecto, Virginia Guzmán identificó tres tipos de respuestas estatales. Los Estados reaccionan de tal manera que se acentúa la idea estereotipada de que las mujeres deben permanecer exclusivamente dentro de la familia. También identifican a los problemas específicos de las mujeres y sus familias con un correspondiente sector de instituciones públicas y procuran brindar soluciones "específicas para las mujeres". Pocos Estados han respondido a la participación feminista con la introducción de una perspectiva y un análisis de género en las políticas y en los programas.

A pesar de que existen excepciones, las instituciones tienden a centrarse en las esferas económicas y sociales y no han promovido una ciudadanía inclusiva ni la participación política de las mujeres. Compite por los fondos con la sociedad civil, carecen de políticas de igualdad de género en el Estado y no establecen claros instrumentos de mediación y negociación con la sociedad civil y las feministas. La experiencia demuestra que se puede alcanzar un mayor progreso no sólo en contextos democráticos sino también cuando existe participación para reformas, así como un mejor nivel de institucionalidad de género en el sistema estatal.

Formando un "triángulo de poder"

Las mujeres han recalorado la importancia de un "triángulo de poder", de una alianza entre las feministas de la sociedad civil, las feministas en la burocracia del Estado o "femócratas" y las feministas políticas. La región carece de una masa crítica de femócratas²⁰ dentro de las burocracias del Estado. En cambio, la gente sólo se junta en las emergencias y no intenta consolidar el poder para la transformación social.

Las cuotas dentro de las políticas neoliberales limitan la igualdad de género

Se alcanzaron algunos logros: las cuotas han tenido éxito en países como Argentina —de 4% a 21% y luego 28%—, Brasil, El Salvador y Nicaragua. En Perú, ha aumentado la cantidad de candidaturas y de mujeres electas. Pero existen países, como Bolivia, donde la cuotificación

no tuvo como resultado un aumento significativo de la participación femenina en cargos electivos, principalmente porque ya no se encontraba vinculada al sistema electoral. Las cuotas no han sido aprobadas en países como Chile en virtud de la composición autoritaria del Senado.

Si bien las cuotas aumentan la cantidad de mujeres que ingresan al espacio político, cuando esto sucede dentro de un contexto neoliberal la posibilidad de transformación y de justicia de género se ve limitada. Las mujeres en la región destacan que este contexto tiende a limitar el rol del Estado y a subordinar las políticas públicas a la lógica de las fuerzas del mercado.

Agendas autónomas y alianzas

No existe sólo una agenda feminista sino varias agendas que se superponen y acumulan, operando al mismo tiempo en los distintos niveles e instancias a través de los cuales las mujeres desean ejercer influencia e introducir cambios. Estas agendas procuran consolidar los espacios democráticos y construir alianzas con otros movimientos y fuerzas sociales y políticas con el mismo objetivo. A veces, las alianzas pueden debilitar y tornar difusa la agenda feminista para el cambio. Pero las agendas feministas también tienen un "núcleo" que se centra en una transformación a largo plazo. Esto no es fácilmente negociable con el resto de los actores y brinda a las feministas un foco estratégico en el proyecto político-cultural de la emancipación de las mujeres.

Las propuestas feministas deberían ser un punto de movilización de muchos sectores de la sociedad porque entonces tendrían más posibilidades de ser incorporadas a las agendas del Estado. No hacerlo constituye un error. De esta forma, la promoción de distintas agendas por parte de las organizaciones de la sociedad civil ofrece posibilidades estratégicas de involucrarse con el Estado. Por lo tanto, las agendas feministas deben transformarse en "mapas de navegación" que sirvan de guía bajo distintas circunstancias y posibilidades, a los efectos de mantener en equilibrio la ética feminista y las negociaciones.



Experiencias africanas de institucionalización

Pereira²¹ explica que los intentos de institucionalizar la equidad y la igualdad de género en África convergen en las oficinas, direcciones, Comités de Mujeres en Desarrollo (WID) y Género y Desarrollo (GAD), departamentos de Ministerios y a veces en todo un Ministerio. Además, a partir de 1980, las agencias de financiación cambiaron sus políticas: pasaron de brindar pequeños montos para los proyectos de desarrollo y mujeres, a la integración de temas de género en los proyectos en general o lo que se conoce como transversalización. Según Pereira, la institucionalización de WID y GAD requiere dos condiciones previas. En primer lugar, el Estado debe considerarse legítimo, una entidad neutral que existe como lugar para el bien común. En segundo lugar, debe haber voluntad política y compromiso político para apuntar a los temas de desigualdad de género, discriminación y dominación. Los cambios económicos asociados con la globalización, han producido nuevos cambios políticos que hacen que el Estado sea aún más ilegítimo.

La principal amenaza que implica pasar de los enfoques de WID y de GAD a la transversalización de género es que existe la posibilidad de abolir las oficinas de mujeres. Se argumenta que centrarse exclusivamente en las mujeres no sólo ha sido ineficaz, sino que ha contribuido a marginarlas aún más. Pereira a su vez destaca que el enfoque de la transversalización es utilizado, por ejemplo, por las agencias donantes canadienses, escandinavas y de la unión europea. Citando a Tarasher y Ford-Smith (1990:38), plantea varias preguntas con respecto a este enfoque de la transversalización.

1. Cuando la transversalización se adopte como política, ¿cuáles serán los mecanismos para garantizar una atención continua al poder de las mujeres dentro de estos proyectos? ¿De qué manera las mujeres se asegurarán de que la categoría de "género", aparentemente neutral, contribuirá a su empoderamiento?
2. ¿Pueden los funcionarios del proyecto —la mayoría de los cuales son hombres que trabajan en organizaciones de dominio masculino con



escasos conocimientos o experiencia en el manejo del género—abarcar las crecientes necesidades de las mujeres? ¿Los cursos acelerados sobre género para las personas que trabajan en el proyecto —sin estar acompañados por cambios en las estructuras de varias de estas organizaciones— pueden tener como resultado efectos positivos para las mujeres?

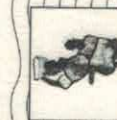
3. ¿Por qué las políticas hacia las mujeres se conceptualizan de tal forma? Evidentemente las mujeres necesitan actividades y organizaciones tanto específicas como integradas.

El marco de los Derechos Humanos desarrollado luego de la Conferencia Mundial de Viena de 1993²² toma en cuenta la transversalización del feminismo. Afirma que el discurso de los Derechos Humanos conceptualiza a las mujeres como personas que ejercen la soberanía popular a través de redes globales, nacionales y regionales. Con este énfasis, han surgido informes negativos que critican la estrategia de los gobiernos en lo que respecta a Derechos Humanos.

Con respecto a la institucionalización del género, Mama explica que los gobiernos africanos introdujeron estructuras para las mujeres con diferentes grados de efectividad, con o sin la participación de los movimientos de mujeres. Ejemplos de estas estructuras son las oficinas y los departamentos de mujeres o las comisiones presidenciales y los ministerios que coordinan los proyectos.

Según Mama, aparentemente, estas estructuras son consecuencia del feminismo internacional porque los gobiernos africanos han firmado documentos internacionales que los han comprometido a varios pactos. Pero las iniciativas de WID fueron utilizadas durante mucho tiempo para acentuar los roles subordinados de las mujeres en proyectos de trabajo intenso y bajo nivel de generación de ingresos. Además estas iniciativas generan más trabajo para las mujeres y exacerban el conflicto de género y la irresponsabilidad masculina.

Con respecto a los temas de la transversalización de género y la institucionalización, existe preocupación con la clase de categorías que las mujeres se atribuyen a sí mismas y a otras, sin advertir el origen de dicho análisis. Assié-Lumumba²³ plantea un asunto esencial que es la categorización de las mujeres africanas que desempeñan trabajos profesionales y las activistas en términos de temas filosóficos y



epistemológicos en el análisis de feminismo y "mujerismo". Además cuestiona las suposiciones sobre las cuales se basa la transversalización. Según ella, la transversalización se basa en las siguientes suposiciones:

- a) el Estado no ha logrado cumplir con su deber para con las mujeres;
- b) es posible introducir elementos de cambio para transformar de forma significativa la naturaleza original y la misión del Estado africano; c) las mujeres, especialmente en gran número, podrán alcanzar los objetivos de transformar el Estado o por lo menos de establecer asociaciones honestas y productivas con él. Afirma que el punto de vista de que el Estado no ha logrado cumplir su deber para con las mujeres es una tautología. Considera que es lo mismo que argumentar que el capitalismo no ha logrado satisfacer las necesidades de los empleados y que es posible transformarlo en un sistema centrado en los seres humanos y pro-clase trabajadora. De todo esto se deduce que el Estado no está diseñado para apuntar a las necesidades de las mujeres.

Asimismo, Diaw afirma que la independencia nominal de los Estados africanos simplemente se tradujo en la "nacionalización del Estado". La esencia del Estado heredado/recibido no fue cuestionada con respecto a sus verdaderas responsabilidades con toda la población y con segmentos específicos, especialmente con las mujeres. Expresa que la incapacidad inherente al Estado para ocupar todo el espacio socio-geográfico que corresponde oficialmente a su definición, ha obligado a volver a mapear el espacio social. De hecho, se está extendiendo un nuevo fenómeno de "zonas no ciudadanas" donde la ley y el orden han perdido significado.

Sin embargo, las feministas liberales afirman que a las mujeres se les han negado iguales derechos, se les ha quitado la plena participación política y que son tratadas en forma diferente basándose en el género. Además sostienen que este tratamiento que reciben las mujeres viola las garantías de libertad, igualdad y justicia para todos propias del liberalismo. Por lo tanto, exigen que cada individuo reciba igual consideración independientemente del sexo y que específicamente se invoque al Estado para que tome medidas positivas para compensar a las mujeres en el mercado y en el hogar.



La institucionalización del género en el Pacífico ²⁴

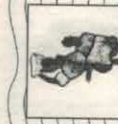
El proceso de institucionalización en la región aún está en su fase inicial y, por lo tanto, a excepción de Fiji, la mayor parte del activismo feminista en la región:

- Se basa en temas específicos, tales como la violencia sexual, las leyes laborales y los temas nucleares y ambientales.
- Se concentró e inició en zonas urbanas, tal como sucedió en Fiji y Vanuatu, y está difundiéndose a las áreas rurales y estableciendo redes con otros países del Pacífico.
- Aparentemente, "acompaña a la corriente" es decir, sigue las políticas y los programas internacionales en lugar de abogar por estrategias alternativas desafiando los mecanismos predominantes que limitan a las mujeres.

Se puede describir el proceso de institucionalización en el Pacífico como parte de una serie continuada de acciones con la concientización a través de los Programas de Sensibilización de Género por un lado; ocupando el medio campo se encuentran los países que poseen medidas institucionales para incorporar la perspectiva de género; y, por otro lado, están los países que poseen programas de reforma completos, tales como Vanuatu.

Conclusión

El tipo de relaciones que las organizaciones feministas y de mujeres tienen con el Estado sigue siendo un problema. Existe cierto grado de colaboración, por ejemplo, entre el sistema estatal, los sistemas nacionales y los movimientos de mujeres para institucionalizar el género. Sin embargo, hay tensiones y conflictos en esta relación dado que la ideología del Estado sigue siendo fundamentalmente patriarcal y los Estados tienden a involucrarse con las mujeres cuando las necesitan para fines de desarrollo. Sumado a esta situación que ya es difícil, las



mujeres deben enfrentar a los burócratas y sus actitudes sexistas en forma diaria.

El creciente número de mujeres involucradas en la política y la toma de decisiones ha sido parte de una estrategia para asegurar que los derechos y los temas de las mujeres se incorporen a la agenda para la transformación social. Sin embargo, la calidad de la participación de las mujeres, es decir, su capacidad para desafiar directamente los valores políticos dominantes, y a los procesos de dominio masculino debe mejorarse si desean alcanzar logros estratégicos.

A pesar de los formidables obstáculos que enfrentan las mujeres, abandonar el proyecto de institucionalización de género no se consideraría una opción. Por ejemplo, como agente de institucionalización del género, los sistemas nacionales, independientemente de lo marginales que sigan siendo, han sido instrumentales para que los temas de género se tornaran visibles, invocando los mandatos internacionales y constitucionales, y desafiando el discurso masculino predominante en la burocracia. Hasta cierto punto, los sistemas nacionales han servido como aliados de la sociedad civil para lograr incorporar los temas de igualdad de género y equidad en los espacios de gobierno.

Emprendiendo luchas políticas, los movimientos de mujeres, globales y nacionales, pueden verse beneficiados con un espacio en los gobiernos donde los temas e intereses de las mujeres puedan ser articulados y promovidos. Los éxitos en la promoción a nivel legislativo y de las políticas indican que dichas contiendas y negociaciones de hecho pueden tener lugar.

Debemos desafiar los debates tradicionales y dominantes o de la corriente machista²⁵ sobre la naturaleza de los Estados, tanto de derecha como de izquierda²⁶ y la lógica contradictoria de cómo toman decisiones los gobiernos con respecto a las mujeres y sus derechos humanos fundamentales. Además involucrarse en los niveles de políticas no debe tener como resultado la autosuficiencia en virtud de la cooptación del lenguaje con perspectiva de género y la retórica de la participación pública. Es igualmente importante rastrear la implementación de los objetivos de las políticas para evaluar si su cambio ha introducido una diferencia cualitativa en la vida de las mujeres más pobres. Como consecuencia, el proceso de



transversalización debe transformarse en una oportunidad para reestructurar desde adentro —cambiando las políticas, la estructura y la cultura política— a diferencia o en oposición a la adaptación a la ideología dominante.

Notas

1. Este capítulo se basa en los documentos de investigación preparados para el Proyecto de RPTS de DAWN por Farah Kabir (Asia del Sur) y María Luz Tiongson (Asia Sudoriental).
2. Compromiso 5: Desde la Declaración de Copenhague y el Programa de Acción, la Cumbre Mundial de Desarrollo Social 6-12 de marzo de 1995 - Naciones Unidas.
3. Informe de la Secretaría General de las Naciones Unidas ante la Comisión sobre la Condición de las Mujeres (sesión Nº 43 de marzo de 1999).
4. Tal como se cita en M.L. Tiongson, 1999, documento para la Investigación de RPTS de DAWN, Asia Sudoriental.
5. Abyesekera, 1999, Reunión de RPTS de DAWN, Ciudad del Cabo.
6. Ver Abyesekera, 1999, Reunión de RPTS de DAWN, Ciudad del Cabo.
7. Ver Kabir Farah, 1999, Características esenciales de esta política donde se incluye el empoderamiento general de las mujeres y las medidas para la igualdad de género en la administración, la política, la educación, las actividades económicas, la cultura y los deportes. Un objetivo importante es pasar del sistema de designación al sistema de elecciones directas.
8. Ver Farida Shaheed, 1999^a.
9. Ver Kincaid Diane. 1978. Los líderes de los partidos también se aprovechan de la benevolencia del electorado y apoyan a los parientes del sexo femenino de los líderes fallecidos.
10. Las leyes discriminatorias de género, el fundamentalismo religioso, las normas de reclusión, los roles y las responsabilidades determinadas por la sociedad, el analfabetismo debido a la negación de oportunidades a las niñas y las prácticas negativas sociales y culturales constituyen algunas de las barreras de la participación política de las mujeres y de su acceso al liderazgo.
11. Panchayat Raj se traduce como "Auto-gobernabilidad local". En India bajo la Ley de Panchayat Raj, se estima que se han legitimado 22.500 municipios de pueblos, 5.100 municipios por bloque y 4.750 municipios por distrito.



12. De Mukherjee, Vanita, 2000. Documento de Síntesis Regionales sobre Reestructuración Política y Transformación Social en Asia del Sur, preparado para DAWN.
13. El decreto de Union Parishad (1997) permitió que las mujeres fueran electas directamente. Más de 46.000 mujeres se presentaron en las elecciones para las 12.828 bancas reservadas. Ver Kabir F., 1999.
14. Ver Mumtaz K. 1998.
15. Mientras que esta sección se basa en el documento de María Luz Tiogsons (1999), para el Proyecto de RPTS de DAWN, Asia Sudoriental, sobre el Estado y la Institucionalización de la Equidad de Género en Asia Sudoriental, los temas que surgen en su trabajo son comunes en todo el Sur.
16. Informe resumido de Asia Sudoriental, Simposio Regional de ONG de Asia Pacífico, setiembre, 1999, Universidad de Kasetsart, Tailandia.
17. Informe de WEDO, 1999, Nueva York.
18. Esta sección se basa en el trabajo de Virginia Vargas, 1999, "Nuevas líneas de acción del feminismo durante los noventa: estrategias y discursos", preparado para la Investigación de RPTS de DAWN.
19. Sonia Miguel, 1999, Reunión de Investigación de RPTS de DAWN en Brasil.
20. Femócratas es un término utilizado para calificar a las mujeres que trabajan en la burocracia.
21. Pereira: en el Informe Regional de África para el Proyecto de RPTS de DAWN "Rajaduras en el edificio", 2000, Ciudad del Cabo.
22. Pereira, 1999, Reunión de Investigación de África para el Proyecto de RPTS de DAWN, Ciudad del Cabo.
23. Assié-Lumumba, 1999, Reunión de Investigación de África para el Proyecto de RPTS de DAWN, Ciudad del Cabo, a través del título de su documento que contenía los "Movimientos de mujeres".
24. Ana Maui Taufe - Ulungaki: 2000, en el Documento de Síntesis de RPTS Regional del Pacífico preparado para DAWN.
25. La corriente tradicional o dominante y la machista tienen que ver con la forma en que las mujeres y las feministas dan por hecho el modelo predominante o se adaptan a la forma dominante de gobernabilidad.
26. Informe del Banco Mundial de 1997, Informe sobre la Gobernabilidad Global por la Comisión sobre Gobernabilidad Global, Informe de las Comisiones del Sur, y otras publicaciones.



Capítulo 5

Los movimientos feministas y el Estado: ¿fuerzas compensatorias?

"Nos comprometemos a crear un contexto económico, político, social, cultural y legal que permita a las personas alcanzar el desarrollo social."

Introducción

Desde 1995 el contexto ha cambiado, después de la Cumbre sobre Desarrollo Social y la IV Conferencia Mundial sobre las Mujeres en Beijing, y requiere un análisis crítico sobre lo que ha sucedido en los movimientos de mujeres y feministas. De hecho, a raíz de estas conferencias, se formulan preguntas sobre las diferencias existentes entre el activismo del movimiento feminista, del movimiento de mujeres y del movimiento social. Cada vez existen más debates sobre el grado en que los limitados logros alcanzados en la lucha por la igualdad de género han sido revertidos por aspectos económicos y también por fundamentalismos en los contextos nacionales y regionales. Además, se afirma que las múltiples y diversas relaciones que tienen las mujeres del Sur con el Estado y las organizaciones de la sociedad civil debilitan su impacto en la consolidación y el avance de la agenda de transformación social.

En este capítulo, las feministas del Sur analizan críticamente algunas de estas cuestiones. Plantean temas relacionados con la naturaleza del



Estado, las relaciones históricas y contemporáneas entre las mujeres y el Estado y otras entidades. También se plantea la necesidad de volver a conceptualizar y cuestionar desde una perspectiva feminista los diferentes espacios de contienda y las estrategias adecuadas para la transformación. Las experiencias de las mujeres en las regiones del Sur resuenan a través del tiempo y el espacio con características comunes, tales como las formas de discriminación, la explotación, la exclusión y el dolor. El relato de la exclusión de las mujeres y la feroz violencia que sufren a través de las jerarquías religiosas, étnicas, de clase y raza, constituyen un doloroso recordatorio de todo lo que resta por hacer. Se ve destacado a través de los puntos de vista y las experiencias de las regiones del Sur.

Los movimientos feministas,² los movimientos sociales y el Estado: puntos de vista de Asia del Sur³

El contexto actual

Los últimos cincuenta años son testimonio de que en Asia del Sur las diferencias religiosas, lingüísticas, regionales, culturales y étnicas han seguido jugando un rol crítico, tanto en la formación como en la fragmentación social. Las estructuras de la gobernabilidad se han tornado más autoritarias y represivas, las sociedades se han militarizado aún más y ha aumentado la violencia contra las mujeres y las comunidades minoritarias. En el área económica, se ha pasado del proteccionismo —con énfasis en el desarrollo de las industrias nacionales y la inversión— a la “economía abierta” propia del neoliberalismo.

Diferencia y diversidad

La incapacidad del Estado de ajustar las diversas demandas de los diferentes grupos sociales dio lugar a reacciones tanto pacíficas como violentas. El surgimiento del fundamentalismo y del conservadurismo en toda la región puede interpretarse como una reacción en contra de los esfuerzos de distintos grupos por la igualdad de derechos. Las



mujeres y los miembros de otros sectores oprimidos se han agrupado durante las últimas décadas para formar nuevos “movimientos sociales” que apunten a estas tendencias.

Los continuos conflictos en la región, basados en temas étnicos, religiosos y de clase destacan la incapacidad de los Estados poscoloniales de desarrollar un marco democrático de gobernabilidad que trate a todos los ciudadanos y las ciudadanas con igual respeto y que concierte las diferencias con dignidad. El surgimiento del fundamentalismo religioso se refleja en el abandono de Bangladesh del principio secular en 1988, mientras que los principios islámicos sobre los cuales se fundó Pakistán se han vuelto a interpretar de manera más conservadora; en Sri Lanka y Bhután los conflictos en curso están más relacionados con las identidades étnicas.

La incapacidad de los Estados de abordar los problemas de la diversidad ha conducido a una creciente intolerancia y ha promovido el crecimiento de formas de “comunalismo”, violencia, racismo, odio étnico y religioso. El principio del laicismo como forma de afirmar la práctica democrática en una sociedad con múltiples religiones se ha visto seriamente dañado. Como resultado, existen múltiples luchas por la autodeterminación y la autonomía, dentro y fuera de las fronteras.

El surgimiento de distintas formas de intolerancia conduce a un aumento de la violencia y de la vulnerabilidad de las mujeres ante ella. Las leyes discriminatorias prevalecientes en toda Asia del Sur basadas en la cultura y la religión niegan derechos a las mujeres en la vida “privada” —matrimonio, divorcio, custodia de hijos y manutención— e imponen restricciones a su movilidad y su autonomía. También se tornan vulnerables al acoso y al abuso sexual del “enemigo”.

Los conflictos en la región han tenido como resultado miles de refugiados y personas desalojadas internamente, siendo las mujeres el grupo más importante y vulnerable a la explotación y la opresión. La capacidad del Estado de salvaguardar los derechos de las mujeres ha sido duramente criticada debido a su debilitamiento y al surgimiento del conservadurismo, donde la política basada en la identidad es el factor determinante.



La respuesta de los movimientos feministas ante la diferencia y la diversidad

Estas realidades imperantes en Asia del Sur han conducido a un replanteamiento radical de los conceptos de "diferencia" y "diversidad" dentro de los movimientos de mujeres. El reconocimiento de la diferencia es un factor clave. En India, la formación de la Asociación de Mujeres Dalit, el crecimiento de la opresión basada en las castas y la subordinación de las mujeres, han sido un ejemplo de este proceso.

En ciertas regiones de la India, el movimiento de pueblos indígenas, tribales y dalit se ha constituido en uno de los más fuertes; el rol que juegan en él las mujeres en términos de participación en el trabajo organizativo y de movilización ha sido significativo. No ocurre lo mismo a nivel de toma de decisiones. Si bien las complejidades de clase y orientación sexual siguen jugando un rol crítico en la definición de parámetros en la vida de las mujeres en Asia del Sur, la diversidad en términos de etnia, lenguaje y religión se ha multiplicado.

El movimiento feminista y el Estado

El nacimiento de los movimientos feministas en la región coincidieron con muchos desarrollos en el ámbito nacional e internacional. A nivel nacional, la preocupación y la conciencia crecientes sobre temas específicos que afectaban a las mujeres sin tomar en cuenta sus otras identidades—de clase, raza, casta o etnia—dio lugar a varios debates entre las activistas. La violencia contra las mujeres dentro y fuera del hogar, las diferencias de salarios en la reinante división laboral según el género, las prácticas opresivas que se legitimaron y aprobaron en nombre de la religión, la cultura y la tradición, y la forma superficial en que las organizaciones existentes—partidarias, no partidarias, de derecha o socialistas—trataron estos temas, obligaron a las mujeres a formar sus propias organizaciones en forma autónoma—para conformar un grupo separado, integrado sólo por mujeres y de afiliación no partidaria— y en calidad de feministas, para apuntar a las estructuras e instituciones del patriarcado profundamente arraigadas, que perpetúan la discriminación de género.

Durante los últimos 25 años, el activismo del movimiento feminista y las estrategias creadas han alterado el mapa político de la región. El



movimiento se ve constantemente enfrentado a los desafíos de involucrarse con el Estado y sus instituciones. Las dinámicas regionales, las configuraciones y el clima político dictan las opciones de que disponen las mujeres. En la etapa inicial, las campañas y estrategias de confrontación en demanda de justicia y responsabilidad fueron el sello del movimiento.

Sin embargo, dos temas separados pero relacionados han modificado el curso de la participación. En primer lugar, la naturaleza del Estado en Asia del Sur—secular, democrático y autoritario—determina las estrategias utilizadas para promover el cambio. En segundo lugar, se comenzó a advertir que el Estado y sus actores, a pesar de su naturaleza patriarcal, no son monolíticos, y que existen algunos espacios disponibles para que el movimiento los utilice y adquiera influencia. Además, los compromisos asumidos por el Estado a través de los pactos y las conferencias internacionales brindan un marco de derecho en el cual las mujeres pueden reclamar que alguien se haga responsable, a pesar de que esto implica muchos problemas para el movimiento.

Influencia de las Conferencias de las Naciones Unidas y los cambios en el ámbito internacional

A nivel internacional, la declaración de las Naciones Unidas del Año y la Década de la Mujer crea lazos con los grupos de mujeres fuera de la región. La proliferación de estudios de investigación sobre los temas de género también promovió el enriquecimiento cruzado de ideas y acciones. La influencia y las ideas de los grupos feministas que surgieron en zonas urbanas pronto se extendieron a las rurales, ejerciendo influencia sobre la agenda de los grupos y movimientos con la incorporación de temas como la violación, la violencia y el secuestro de mujeres.⁴

En el sector no estatal, la segunda ola de feminismo en el Occidente tuvo impacto sobre las activistas de Asia del Sur y las académicas comenzaron a estudiar temas tales como el trabajo doméstico, la violencia contra las mujeres, el aborto y la violación. La rápida incorporación de las mujeres trabajadoras en Asia del Sur dentro de la "nueva división internacional del trabajo" también fue tema de estudio y debate. En la región, esta interacción condujo a la creación de los



Centros de Estudios de Mujeres, grupos que asumían los problemas de las mujeres y popularizaban el pensamiento feminista. En el sector estatal la preocupación por la lenta mejora de la condición de las mujeres condujo a las Naciones Unidas a declarar, en 1975, el Día Internacional de la Mujer (8 de marzo) y la Década de la Mujer (1975-1985) luego de la primera Conferencia sobre Mujeres en México.

Durante los años 70 también se registró en la región la creación de las ONG, las organizaciones basadas en la comunidad (CBO) y las organizaciones del Pueblo (PO). Estas organizaciones obtuvieron el apoyo de donantes extranjeros —agencias donantes bilaterales y no estatales— para la consolidación de iniciativas de desarrollo “no políticas” basadas en la comunidad y el electorado. Otros importantes procesos de transformación económica y social en la región impulsaron la autoorganización, principalmente de los más pobres. Las mujeres comenzaron a crear oportunidades de avance en temas como salud, nutrición, alfabetización, generación de ingresos y concientización.

En 1977, la Constitución de Pakistán fue abrogada, se declaró la ley marcial y se suspendieron los derechos fundamentales. El proceso de islamización amenazó con eliminar cualquier vestigio de los derechos de las mujeres y los grupos de mujeres en todo el país se juntaron para formar un frente unido, el Foro de Acción de las Mujeres (WAF), que se transformó en una influyente plataforma de convergencia de las voces de todas las organizaciones y mujeres progresistas. Además, se forjaron alianzas con los medios, abogados y doctores. La acción de advocacy a través de los medios de comunicación y otras estrategias en contra de las leyes represivas centraron la atención a nivel internacional, razón por la cual el gobierno se vio en una situación embarazosa.

El movimiento de mujeres empleó dos estrategias: por un lado, tácticas de confrontación y, por otro, el cabildeo con los miembros clave. El cabildeo en contra del régimen de la ley marcial causó sus propios problemas al Foro de Acción de las Mujeres. Algunas activistas se rehusaron a involucrarse con un gobierno encabezado por un dictador militar. Sin embargo, a raíz de la implementación de ciertas leyes y sus serios impactos, las mujeres no tuvieron otra opción que emprender las



acciones de cabildeo.⁵ Otro problema fue si se debía recurrir o no a argumentos y expertos religiosos y para contrarrestar las interpretaciones retrógradas de los textos religiosos por parte del régimen militar, y si los movimientos de mujeres debían mantener una clara postura secular.

Reclamando los derechos de las mujeres como derechos humanos

Otra estrategia del movimiento ha sido incorporar el tema de los derechos de las mujeres directamente dentro de un marco de derechos humanos. Dado que estos derechos poseen legitimidad universal, el movimiento reconoce, inequívocamente, la violencia contra las mujeres como un delito contra la humanidad. Por ejemplo, el movimiento de mujeres en Pakistán emplea la presión y la opinión internacional para evitar que las interpretaciones religiosas o culturales se opongan a los derechos de las mujeres.

Muertes por dotes: cuando la cultura y el capitalismo convergen

La dote es la costumbre en India, especialmente entre los hindúes, de que la familia de la novia ofrezca regalos en dinero y en especie a la familia del novio. En los últimos años, el consumismo ha conducido a una creciente demanda de dinero en efectivo y regalos en especie. Cuando esta demanda no se ve satisfecha, la novia es sometida a abusos y violencia. En muchas ocasiones, hasta se llega al punto de asesinarla, rociándola con querosén y prendiéndole fuego. Luego, la familia del novio asume todo como un “accidente” o “suicidio”. La escala y la frecuencia de estas muertes rara vez dieron lugar a investigaciones policiales o del Estado, dejando a la familia del novio impune y lista para otro casamiento con mayor dote. A mediados de los años 70, en Delhi se emprendió una campaña contra la violencia y el abuso que sufren las mujeres por ofrecer dotes insuficientes. Esta campaña se extendió a varias ciudades de India. Las demostraciones en contra de estas muer-



tes, las grabaciones de las mujeres agonizantes y la evidencia presentada ante la Corte, incentivó a muchas familias a presentar demandas ante la policía por acoso contra sus hijas a causa de la dote. Los gremios, los grupos vecinales y las asociaciones de maestros se adherieron a la campaña y varias estrategias clave de los grupos de mujeres condujeron a que en 1980 el Estado aprobara una ley en contra de los delitos relacionados con la dote. Sin embargo, las artimañas y la dificultosa implementación de esta ley, que sufrió algunas enmiendas, hizo que pocas personas fuesen condenadas. La ley no logró frenar por completo el otorgamiento o la aceptación de dotes.

Cuando la protección policial significa violación de las mujeres pobres

La movilización en contra de la violación comenzó a fines de los años 70, con campañas en contra de la violación por parte de policías, hecho que sucedía con una frecuencia alarmante. Varios casos fueron noticia en distintos estados de India y, en su mayoría, las víctimas eran trabajadoras pobres. En 1978, en Hyderabad, una mujer llamada Rameeza Bee fue violada por toda una brigada de la policía y su esposo fue asesinado por protestar. Esto condujo a una sublevación popular que sólo pudo ser sofocada luego de la destitución del gobierno y la creación de una comisión de investigación. En 1979, en Maharashtra, Mathura, una joven de 17 años fue violada por la policía local. Los violadores fueron condenados en el Tribunal Supremo, pero absueltos por la Suprema Corte cuando la defensa argumentó que Mathura tenía un novio y que era una mujer promiscua y que por lo tanto, por definición no podía haber sido violada. Este argumento implicaba que, en India, las mujeres que perdían o que se suponía que habían perdido la virginidad antes del matrimonio se encontraban, "por definición", abiertas a insinuaciones sexuales de otros hombres lo cual justificaba la violación. La justicia ha aplicado la misma lógica para las prostitutas que por definición no pueden ser violadas.

La campaña en contra de la violación se produjo a raíz del caso de Mathura y las redes dirigidas por el Foro en contra de la Violación (FAR) ⁶ exigieron la reapertura del caso. En Bombay y Delhi, se forjaron alianzas con los afiliados a los partidos socialistas y comunis-



tas, gremios y grupos vecinales. El movimiento tuvo una amplia cobertura de la prensa y las atrocidades cometidas por la policía comenzaron a ser centro de atención de los partidos de la oposición que lo utilizaron como palanca política en contra del partido gobernante. El punto decisivo fue otro caso, donde Maya Tyagi, en Harayana, fue desnudada, violada y humillada en la calle por la policía. Este incidente provocó mucho más escándalo entre los movimientos de mujeres, los partidos políticos y el parlamento, quienes exigían la renuncia del ministro del Interior. Inmediatamente después, el gobierno introdujo un proyecto de ley que penaba todas las formas de violación con prisión y disponía una sentencia obligatoria de diez años, en juicios a puerta cerrada, trasladando al acusado la obligación de probar lo declarado. Esta legislación radical dio lugar a controversias con respecto a la evidencia; argumentando que hombres inocentes podrían ser incriminados con cargos de violación. Además, los problemas de implementación, interpretación y definición del concepto de violación —técnicamente, sólo la penetración del pene— dificultó que las víctimas pudieran probar el delito.

Las campañas en contra de la dote y de la violación, emprendidas por el movimiento feminista, muestran con sus heterogéneos resultados las dificultades de implementar leyes para proteger a las mujeres. Las lecciones positivas fueron el apoyo que el movimiento demostró que podía dar, y la acción de promoción de la causa por parte de los medios de comunicación. Sin embargo, la explotación política de este tema y la ventaja que sacaron los partidos de la oposición fueron recordatorio de la forma en que la conveniencia política conduce a la cooptación de los temas de las mujeres.

Las luchas feministas y los movimientos sociales

El fenómeno de los movimientos sociales debe ser considerado, en el mejor de los casos, como un proceso de cambio y transformación constantes. A pesar de ser, por naturaleza, constantemente variables, pueden forjar alianzas por encima de una gran gama de diferencias y emprender acciones que tengan como resultado cambios sociales,



políticos y económicos. Los movimientos de mujeres entran en la definición de los movimientos sociales y constituyen un buen ejemplo de la forma en que su política cambia. El modo en que los movimientos feministas y de mujeres se han organizado con coaliciones progresistas influyó realmente en su capacidad de actuar de manera coherente. Esto se ve ejemplificado a través del activismo pre y pos Beijing, que cambió el movimiento de mujeres.

El proceso pre y pos Beijing

El activismo y la preparación hacia Beijing fueron sustanciales y de gran alcance. Las organizaciones y los grupos de mujeres elaboraron informes de situación y análisis de la condición de las mujeres, se juntaron en instancias subregionales y participaron en reuniones oficiales. A partir de la adopción de la Plataforma de Acción de Beijing, distintos grupos asumieron diferentes roles. Pero el rápido deterioro de la situación económica y política ha conducido a la disipación del entusiasmo y el activismo pre Beijing. Mientras que algunos grupos han estado trabajando en temas específicos, también se ha percibido cierta fragmentación y falta de conexión entre los distintos temas.

Todos los Estados de Asia del Sur han preparado Planes Nacionales de Acción (NPA). Las organizaciones de mujeres también han participado activamente en la movilización, la organización de programas de acción, el diseño de estrategias de monitoreo y la implementación de los compromisos asumidos por los gobiernos. Es discutible el grado en que estos planes solucionarán la fragmentación y las desigualdades en la región.

Victorias a través de luchas

Las mujeres que alcanzaron ciertos niveles de educación y empleo lucharon por vencer las barreras que impedían su avance, mientras que las de la clase trabajadora peleaban por el derecho a remuneraciones iguales, beneficios y licencia por maternidad paga, y participación en la actividad gremial en igualdad de condiciones que los hombres. A nivel de planificación y de políticas, las mujeres abogan por el reconocimiento de su trabajo en el hogar y en la reproducción social



así como en el sector "informal". El resultado son los esfuerzos por lograr que las bases de datos nacionales sean específicas de género.

Iniciativas regionales

A nivel regional, las agrupaciones de mujeres han aunado fuerzas en distintas Plataformas. El Foro Asiático sobre Derechos Humanos y Desarrollo (Foro - Asia) facilita la vinculación entre los tradicionales grupos de derechos humanos y de derechos de las mujeres. Los derechos reproductivos también se incluyen dentro del marco de los derechos humanos como un factor clave. La consigna "los derechos de las mujeres son derechos humanos", que se tornó popular durante los preparativos de la Conferencia Mundial sobre Derechos Humanos, realizada en Viena en 1993, fue un concepto y una herramienta útil para los grupos de mujeres en Asia del Sur. La capacidad de ubicar la violencia contra las mujeres dentro de este marco ha brindado una forma de abordar este tema.

Nuevas tendencias, iniciativas y desafíos

Las coaliciones de los grupos de mujeres se han formado para monitorear la implementación de la CEDAW y para centrarse en el cambio de la legislación nacional con el fin de incluir sus principios. La colaboración con otros grupos que luchan por la justicia social ha dado resultados positivos, pero también ha generado tensiones debido a las distintas prioridades y agendas.

Conceptualización de la violencia contra las mujeres

La reconceptualización de la violencia como una violación de los derechos humanos, condujo a la evaluación crítica de la forma en que los grupos tradicionales de derechos humanos han enfocado el problema. Los grupos de derechos humanos se han vuelto más sensibles al género en el trabajo mientras que los grupos de mujeres comenzaron a darle otro marco a su trabajo sobre reforma legal con un enfoque basado en los derechos humanos. Los delitos en contra de las mujeres durante la guerra -violación, fecundación forzada y otras formas de violencia sexual- han sido clasificados como "delitos de guerra" por el Tribunal Penal Internacional y, al respecto, el Caucus de Mujeres por



la Justicia de Género —que incluía a las mujeres de Asia del Sur— jugó un rol muy importante. Además, vincular la experiencia diaria de las mujeres a la militarización de la sociedad en general, incitó a las mujeres a tener una mayor participación en la gran lucha por la democratización y la justicia social.

Sin embargo, algunos grupos de derechos humanos continúan resistiéndose a otros temas que son importantes para las mujeres, tales como la ley familiar —en especial la que rige el matrimonio—, el divorcio, la manutención, la custodia de los hijos y la herencia —dado que muchos de ellos están determinados por la religión, la cultura y la tradición— así como la trata de blancas, el aborto y el acoso sexual. Otro resultado positivo de la acción de cabildeo y promoción a nivel internacional fue la designación de una abogada de Sri Lanka, Radhika Coomaraswamy, como Representante Especial de las Naciones Unidas en el tema de la Violencia contra las Mujeres. Su trabajo sobre la trata de blancas, el uso de la cultura y la tradición para justificar la violencia contra las mujeres y su uso en tiempos de conflicto, ha posibilitado que estos problemas se planteen a nivel nacional y regional, así como en el ámbito de la legislación nacional (India y Sri Lanka) sobre violencia doméstica.

La interacción global dio lugar a que los grupos de mujeres de Asia del Sur extendieran su activismo para cubrir una amplia gama de temas: asesoramiento legal, disposición de refugios, prácticas y leyes desafiantes a través de medios legales, lanzamiento de campañas públicas y a través de los medios de comunicación.

Conceptualización de la salud reproductiva y los derechos sexuales

La declaración de las Naciones Unidas que establece que la disponibilidad de abortos seguros era esencial para alcanzar una maternidad segura fue un punto decisivo de la salud reproductiva y la justicia. Sin embargo, la implementación de esta declaración deja mucho que desear. Al respecto, las mujeres necesitan enfoques más sutiles de su salud reproductiva y sus derechos sexuales, al involucrarse con la Federación Internacional de Planificación Familiar y las agencias de control demográfico.



Exclusión y discriminación

Antes, las mujeres emprendían otras luchas —anticolonialistas, movimientos nacionalistas, gremios, grupos minoritarios— pero no había una clara conciencia del elemento en común de las luchas contra la opresión. Cuando se asumieron los temas de las mujeres fue en calidad de madres y dispensadoras de cuidados. Actualmente, las mujeres están procurando vínculos con dalits, indígenas, minorías religiosas, étnicas y lingüísticas, refugiados, gays y lesbianas, enfermos de Sida, para ocuparse de los problemas en común. Esta focalización en los temas de discriminación, opresión y explotación ha desembocado en la creación de nuevos movimientos sociales y activismo. Como resultado de tales interacciones, estas organizaciones prestan más atención a la participación de las mujeres y producen una mayor concientización de género. En India, por ejemplo, existe una mayor conciencia de las conexiones entre la opresión basada en las castas y la subordinación de género. Asimismo en Pakistán las tensiones entre distintos grupos religiosos han creado conciencia sobre los vínculos entre el fundamentalismo religioso y la opresión de género.

Pobreza y globalización

Las recientes iniciativas de las mujeres comprenden la focalización en temas a nivel macro como la pobreza y las estrategias de su erradicación y mitigación. El desarrollo sostenible es una inquietud primordial que se expresa a través de las campañas en contra de los proyectos que conducen a la deforestación, la degradación ambiental, la situación de los desposeídos, la cancelación de deudas, el reclamo de métodos tradicionales de curación y agricultura, y la oposición a que la OMC patente semillas y plantas indígenas.

La paz y la resolución de conflictos

Las mujeres en la región, tanto a nivel nacional como regional, se han centrado en la resolución pacífica de los conflictos a través de negociaciones. Los intentos de mediación en conflictos étnicos y religiosos son peligrosos. Las personas que lo hacen son consideradas traidoras y han llegado a pagarlo con sus vidas. Además, los sectores del movimiento de mujeres en la región han desarrollado una crítica feminista del



"comunismo" y de otras formas de discriminación basada en la raza, la etnia, el lenguaje o la religión. Muchas personas se han dedicado a mantener diálogos con las distintas partes, y en el campo de la comunicación masiva y las artes creativas, las mujeres y los trabajadores en el área de la cultura han desarrollado una gran variedad de materiales que expresan ideas de coexistencia armoniosa.

Valiéndose de la maternidad para unirse en conflicto

El Frente de las Madres fue creado en julio de 1990 por las mujeres de la comunidad mayoritaria de Sinhala en Sri Lanka, para protestar contra la desaparición de unos sesenta mil hombres jóvenes y de mediana edad. Se estima que alrededor de veinticinco mil mujeres eran integrantes de este frente y el sutil lenguaje de la maternidad fue empleado en forma eficaz para confrontar al Estado y movilizar el apoyo de las mujeres. La importancia del Frente de las Mujeres proviene de su surgimiento dentro del contexto de un país devastado por conflictos étnicos y represalias que paralizaron a la nación durante el breve período de su vida política. El Frente, a través de sus acciones, "abrió un espacio donde se podía crear un movimiento de protesta más radical, amplio y no racista" y simultáneamente "otorgó perspectiva de género a los discursos sobre los derechos humanos y el 'disentimiento'".⁷

El nuevo discurso sobre gobernabilidad

Con la caída de la gobernabilidad de los últimos 50 años, existe un debate en curso sobre la naturaleza y la forma del Estado, en qué consiste una "buena gobernabilidad" y el rol de la sociedad civil en la promoción de nuevas formas de gobernabilidad democrática. No sólo la gobernabilidad de un país sino de los propios grupos de la sociedad civil, centrándose en la responsabilidad, la transparencia y una toma de decisiones compartida. Dado que los Estados se han tornado más represivos y autoritarios, los movimientos de la sociedad civil se encuentran en posturas más precarias. Los Estados en la región han establecido leyes y políticas que monitorean y controlan las actividades



de las ONG. La libertad de información y expresión se ha restringido en virtud de la "seguridad nacional".

El fracaso de la gobernabilidad ha conducido al endurecimiento de las identidades y a la intensificación de los conflictos. Cualquier intento de discutir la gobernabilidad en dicho contexto inevitablemente requiere una crítica sobre los procesos relacionados con la descentralización y la devolución del poder.

El dilema feminista

Durante los años 90, escasos grupos de mujeres desearon identificarse con el feminismo o con el análisis feminista de la sociedad. Esto podría derivarse del hecho de que las feministas son identificadas como "occidentales" o apartadas de su sociedad. O por el hecho de tener dificultades para asumir el desafío que implica la modernidad y la globalización. Si bien hubo estudios e investigaciones sobre el impacto de la globalización en el status económico de las mujeres y sobre el impacto y el crecimiento del fundamentalismo religioso y el *chauvinismo* nacional en su status social, en muchos casos, éstos no han sido suficientes ni demasiado específicos.

La desaparición simbólica de términos tales como "liberación" y "emancipación", opresión y explotación, patriarcado y feminismo pueden explicar este fenómeno, especialmente si se considera el término que parece haberlos reemplazado: género. Cuando apareció por primera vez, utilizado en un marco analítico que comprendía el concepto de patriarcado y consideraba a las relaciones de género como relaciones de poder, era una herramienta muy valiosa. Sin embargo, tal como lo emplean actualmente las agencias de desarrollo y los burócratas de los gobiernos, ha sido despojado de su análisis de las relaciones de poder y, por lo tanto, se ha despolitizado.

Entre los desafíos que enfrenta el movimiento feminista en Asia del Sur se encuentra la renovación de los vínculos y conexiones con otros movimientos sociales desde una perspectiva que aborda la diversidad de manera democrática. A pesar de que se da en el contexto de la política de identidad en la región, se torna extremadamente difícil promover frentes unificados sobre intereses en común, aún cuando en los últimos años las feministas han comenzado a utilizar el marco de los



derechos humanos como base para discutir temas de igualdad y diferencia. También proponen volver a los conceptos de discriminación y desventaja para brindar nuevas formas de comprender la igualdad que postula "igual" como "lo mismo".⁸

Otro proceso difícil en Asia del Sur ha sido el de establecer vínculos con el Estado—por ejemplo, la definición de políticas—donde vencer la resistencia tradicional a vincularse con el Estado constituye un tema crítico. A medida que el Estado abandona el rol de proveedor de servicios y protector de derechos, varias organizaciones basadas en la comunidad no tienen otra opción que comenzar a brindar servicios básicos, lo cual implica el riesgo de empezar a formar parte del sistema y perder la capacidad de seguir siendo autónomas y críticas.

Movimientos feministas, movimientos sociales y el Estado: perspectivas de Asia Sudoriental⁹

Cuando hablamos de movimientos sociales en la región, no podemos ignorar las realidades políticas predominantes en estas sociedades. Esto sucede específicamente en países donde el Estado está jugando un rol que afecta cada vez más los intereses de los movimientos sociales y de los/as ciudadanos/as. Los gobiernos de Asia Sudoriental, excepto Birmania, fueron catalogados como democráticos. Sin embargo, en muchas ocasiones, dichas democracias realmente no funcionaron. En los últimos años, los/as ciudadanos/as y los movimientos sociales en Asia Sudoriental se han visto confrontados cada vez más con un contexto político en el cual las elites militares y gobernantes se están haciendo más poderosas.

Los gobiernos autoritarios y la resistencia del pueblo

Vale la pena citar a Malasia como ejemplo para demostrar la naturaleza de los movimientos sociales dentro de un Estado autoritario. Populari-



166

zando el eslogan "Malaysia Boleh", que literalmente significa "Malasia es capaz de", la administración de Mahatir después de 17 años, posee un "arsenal de leyes que disponen la detención sin procesamiento y restricciones sobre las libertades básicas de expresión, asociación y reunión pública" para apoyar su Estado autoritario (Informe sobre los Derechos Humanos de Malasia 1998).

Durante los años 90, los movimientos sociales tuvieron que volver a consolidarse y enfrentarse al Estado en el contexto de un "boom" económico producido por la creciente liberalización y globalización de la economía. La mayoría de las ONG se concentraron en sus propios problemas y tenían un perfil bajo, excepto unos pocos grupos tales como aquellos que luchan por asuntos relacionados con los pobres de las zonas urbanas y los derechos humanos. Pertenecer a la clase media y a la zona urbana significaba que el alcance de estas ONG, inclusive los grupos de mujeres, se limitaba a la población anglófona. Sin embargo, a mediados de 1990 se quiso extender a toda la sociedad civil, procurando conectar a las ONG y a los partidos políticos de la oposición para formar la Gagasan Rakyat (Coalición del Pueblo). Con la explosión de la "economía de especulación", a fines de 1997, el Estado se puso nuevamente a la defensiva con el desencadenamiento de las tensiones y los conflictos subyacentes, tanto económicos como políticos.

La excarcelación, en setiembre de 1998, del Vice Primer Ministro y los eventos siniestros que acontecieron posteriormente, enfurecieron al numeroso pueblo malayo. Esto condujo a una reacción espontánea en contra del Estado. Particularmente para las masas malayas, la deshonra pública de un líder de perfil tan alto condujo a la crisis de legitimidad del Estado. Gerak (Move) apareció en escena: un movimiento liderado por el partido islámico de la oposición en alianza con otras ONG musulmanas más convencionales y el Gagasan Rakyat. Con el repentino desarrollo de los hechos, uno tras otro, estos movimientos, generalmente agrupados bajo el nombre de Movimiento Reformasi, se separaron en dos corrientes relacionadas entre sí.



167

En 1998, Filipinas demostró realmente ser el modelo de democracia de Asia (FEER Asia 1999). Si bien se especulaba que en las elecciones de mayo de 1998 habría derramamiento de sangre, las masas votaron a una estrella popular, Joseph Estrada, quien reemplazaría al seis veces presidente Fidel Ramos. Esto sucedió a pesar de que la elite ejecutiva del país, la Iglesia Católica, los medios de comunicación y hasta los militares estaban en contra de Estrada.

Las características de la participación democrática y popular reflejan la larga historia de la resistencia del pueblo, inicialmente en contra del dominio español y del colonialismo americano y posteriormente de la dictadura de Marcos. Existen cuatro movimientos sociales importantes en Filipinas, que deben entenderse dentro de este contexto político. Aquellos que operan en forma clandestina son el Partido Comunista – inclusive la Nueva Armada del Pueblo y el Frente Nacional Democrático – y el Frente de Liberación Nacional Moro (MNLF) y sus sectores. Dentro de los que no son clandestinos encontramos a las ONG y a las cooperativas.

Socialismo de mercado: los movimientos sociales protegidos

En los países que se encuentran en transición, es decir Laos, Camboya y Vietnam, la situación de los gobiernos basados en un partido no dio lugar a iniciativas independientes. Las ONG existentes son locales, alineadas con el Estado o son ONG occidentales que están autorizadas a trabajar dentro del marco gubernamental. Entonces, es difícil hablar de movimientos sociales o de mujeres como tales, independientes o autónomas del aparato estatal. Sin embargo, al parecer actualmente están surgiendo focos de dichos grupos y aún se ignora cuál será su impacto.

En busca de un espacio democrático: Birmania bajo un régimen militar

En Birmania, las ONG están trabajando en forma clandestina o en el exilio, dado que no existe un espacio democrático para operar. La actual entidad de liderazgo militar denominada Consejo de Desarrollo



y Paz Estatal no tolera la oposición y hará todo lo posible para reprimir cualquier actividad y movimiento que amenace su poder. Un ejemplo eficaz es la sangrienta represión de las manifestaciones en contra del gobierno, del régimen unipartidario y del socialismo en agosto y setiembre de 1988. Miles de civiles fueron asesinados en todo el país.

La armada, liderada por el general Saw Maung, creó el Consejo de la Ley del Estado y el Restablecimiento del Orden (SLORC) y asumió el control directo del Estado. Como consecuencia, el nuevo gobierno militar abolió el viejo sistema socialista y promovió una economía de mercado libre. También organizó una elección general en mayo de 1990. La Liga Nacional para la Democracia (NLD) liderada por Aung San Suu Kyi obtuvo una victoria electoral arrolladora como principal partido de la oposición. La reacción de la Junta fue dar arresto domiciliario a Aung San Suu Kyi y detener a varios líderes de la NLD, mientras que muchos otros huyeron de Birmania y se exiliaron en Tailandia.

Efectivamente, esto significa que no existe ningún movimiento social abierto en Birmania. Sin embargo, existe un movimiento prodemocracia precariamente organizado, que trabaja en forma clandestina y, si los diferentes grupos desean colaborar, deben ser muy cautelosos en virtud de las extensas redes de espías de la Junta.

Los movimientos de mujeres en Asia Sudoriental

En la región de Asia Sudoriental el movimiento de mujeres es polifacético. Históricamente, las mujeres han sido parte de los movimientos anticoloniales y nacionalistas. Éstos pueden distinguirse como las tradiciones de derecha y de izquierda. Las mujeres también participaron en forma activa en los movimientos laboristas y jugaron un rol importante en la lucha por mejorar la condición de los trabajadores. En el período poscolonial, los movimientos de mujeres comprenden desde sectores de mujeres dentro de los partidos políticos –tanto de derecha como de izquierda–, grupos de mujeres apoyados por el gobierno, hasta ONG de mujeres. A su vez, estas ONG de mujeres varían desde entidades orientadas al servicio, que son de naturaleza más tradicional, hasta grupos más activistas que pueden considerarse



más feministas y progresistas. Las ideologías políticas crean tensiones dentro de los grupos de mujeres, tal como sucede en el caso de Filipinas. Algunas de estas tensiones se desarrollan en torno a la naturaleza del involucramiento de las mujeres con el Estado.

Los movimientos de mujeres y el Estado

Hasta el momento, las teorías feministas sobre el Estado han sido limitadas. Sin embargo, los trabajos recientes reflejan un replanteamiento del Estado como una entidad más compleja y no esencialmente patriarcal y/o capitalista y al servicio de los intereses individuales de los hombres o del capital.¹⁰ En un interesante artículo, Connell¹¹ afirma lo siguiente:

"El Estado se construye dentro de las relaciones de género como la institución central del poder con perspectiva de género. A la inversa, las dinámicas de género constituyen la fuerza fundamental que construye el Estado, tanto en la creación histórica de las estructuras estatales como en la política contemporánea".

Al disgregar el Estado como un proceso histórico y como una estructura de poder, Connell afirma que dado que es un espacio de contienda política, se vuelve en el centro donde se forman los grupos de interés y la movilización de la política sexual. Vista así las cosas, el interés del feminismo en conquistar una parte del poder estatal es una respuesta necesaria. Entonces plantea la cuestión clave: "(la pregunta) no consiste en si el feminismo se relacionará con el Estado, sino ¿cómo, en qué condiciones, con qué tácticas y con qué fines lo hará?" Además, dado que el Estado se encuentra constantemente cambiando y no posee una postura fija sobre la política de género, permite que las dinámicas de género intervengan en su desarrollo. Luego destaca que "las tendencias de las crisis se desarrollan en el orden de género que permite nuevas posibilidades políticas".¹²

El involucramiento de las feministas con regímenes políticos seleccionados en Asia Sudoriental comprende distintas modalidades que incluyen la confrontación, la cooperación y la representación. El proceso de



confrontación tiene como resultado una postura más militante y distante con el Estado, mientras que el de cooperación supone trabajar con el Estado en ciertos temas, principalmente con el fin de cambiar las políticas. La tercera modalidad, la de la representación, procura la participación política en el Estado, por ejemplo durante las elecciones, a través de los partidos políticos. A lo largo de estos años, algunas estrategias tuvieron un éxito limitado, y otras ni siquiera tanto. Afirma- mos que el futuro del movimiento de mujeres no se basará en la búsqueda de legitimidad en el Estado, sino en movilizar a ambos dentro pero también fuera del aparato estatal—lo cual es más importante—, y en alianza con otros movimientos democráticos.

La experiencia de Malasia: una democracia restringida

Movilización - confrontación

El Primer Ministro repudió a los malayos en virtud de las recientes manifestaciones en masa con relación al presunto envenenamiento con arsénico de Anwar, pues la política de confrontación no forma parte de la cultura malaya (*The Star*, Harakah, 20 de setiembre de 1999). Afirmó terminantemente que aquellos que participaron sufrirían las consecuencias de la ley. De hecho, esto quedó demostrado cuando aquellos que manifestaron se vieron enfrentados a la ira del Estado. Hasta cierto punto, la regular movilización en masa en contra del Estado no se produjo como parte del disentiimiento político malayo. Pero afirmar que no es parte de la cultura malaya ofusca el asunto, ya que la movilización se extendió desde los movimientos anticoloniales hasta la resistencia de las ONG y los grupos de mujeres. En términos de las demandas de las mujeres, citamos tres instancias de ese tipo, dos de las cuales enfrentaron acciones represivas, y una que logró sacar adelante la implementación de un proyecto de ley aprobado dos años antes.

La primera instancia fue la movilización en masa de las mujeres en la lucha anticolonial, inclusive la lucha en contra de la Unión Malaya propuesta por los británicos. Tanto los partidos de derecha como los de izquierda procuraron ansiosamente la participación de las mujeres a



los efectos de "fortalecer al partido en la lucha por la independencia".¹³ Sin embargo, el Estado colonial criticó severamente al creciente movimiento de izquierda, y estos grupos fueron proscritos, inclusive la Federación de Mujeres y el Frente Consciente de Mujeres (AWAS). Muchas de estas mujeres fueron detenidas, desaparecieron o huyeron a China e Indonesia, o se adhirieron clandestinamente al Partido Comunista.¹⁴ Es interesante observar que las demandas de estos grupos progresistas variaban desde la igualdad sexual hasta la creación de guarderías y la eliminación del acoso sexual.

La segunda instancia fue la rápida movilización de las mujeres activistas durante los años 80, un período de creación de grupos de ONG progresistas y de confrontación con el Estado por gran variedad de temas. Mientras que las mujeres activistas participaban en dichas movilizaciones, también se movilizaron en torno a una campaña en contra de la violación que condujo a una manifestación en masa en 1987, como resultado de la brutal violación y el asesinato de una niña de nueve años. La campaña fue dirigida por la coalición denominada Ciudadanos en Contra de la Violación (CAR) compuesta por ONG y grupos de bienestar del país, compuesta tanto por hombres como por mujeres.

La campaña de CAR no duró demasiado dado que el movimiento de ONG quedó sumergido en la crisis política, conduciendo a la detención masiva de activistas en 1987. Como resultado, cuatro mujeres activistas—tres de las cuales pertenecían al Colectivo de Desarrollo de las Mujeres, uno de los grupos que lideraban la campaña de Violencia contra las Mujeres—se encontraban entre las cuarenta personas que fueron detenidas en forma indefinida, bajo los cargos de movilización de trabajadores y mujeres para derrocar al Estado. De esta forma, se desmanteló un creciente movimiento de democratización. Sin embargo, las enmiendas de las leyes con respecto a la violación fueron aprobadas con bastante rapidez, en 1989, en parte debido a la campaña de los medios y la continua movilización de los grupos de mujeres.

La tercera instancia de confrontación, aunque no tan dura como las anteriores, fue la entrega de un memorándum y la posterior manifestación ante el ministro a cargo de los Asuntos de las Mujeres, el 8 de marzo



de 1996, para exigir la implementación de la Ley de Violencia Doméstica. Esta estrategia fue utilizada dado que las ONG de mujeres se sentían bastante frustradas ante la demora de la implementación de la ley, a pesar de que el proyecto ya había sido aprobado en el parlamento en 1994, luego de años de lobby. Tal como destacó recientemente un periodista:

"Hace tres años, en un episodio tan inusual para la plácida Malasia que apareció en los titulares, las mujeres activistas marcharon a lo largo del lobby de un hotel cantando: 'Queremos la ley ya, ahora mismo' y se enfrentaron con un gabinete de ministros perplejos. La táctica funcionó: una ley para proteger a las mujeres golpeadas fue implementada luego de once años de cabildeo".¹⁵

Cooperación o adaptación: política inquietante

En comparación con otras leyes, quizás la Ley de Violencia Doméstica sea la única que ha demostrado ser el resultado de un cabildeo exitoso de los grupos de mujeres de todos los sectores en el país. Las ONG de mujeres tanto tradicionales o dominantes como alternativas, y los sectores de mujeres de los partidos políticos, han registrado la promulgación de la Ley de Violencia Doméstica como una de las historias más exitosas en la lucha por los derechos de las mujeres. De hecho, una de las candidatas se enorgulleció de su rol en el cabildeo de la ley cuando recién comenzaba a hacer campaña para liderar el Sector de Mujeres de uno de los partidos políticos dominantes. Dicha adjudicación por supuesto que no es nueva; sin embargo, es interesante la amplia alianza forjada entre los grupos de mujeres y el Estado para redactar la ley, inclusive las fortalezas y debilidades de dicha alianza.

El proceso de negociación y discusión de las diferencias entre grupos con diversos intereses, si bien sirvió para crear alianzas a cierto nivel, obró en perjuicio de la causa feminista.



Política electoral y la agenda de las mujeres: límites de la representación?

La tercera forma de relación del feminismo con el Estado consiste en la incursión en la política electoral a través de la representación. Connell destaca que esta estructura del poder del Estado, es decir, un sistema de representación socialmente organizado de acuerdo con las líneas de género —patriarcado electoral— es sorprendentemente flexible. Sin embargo, dentro del contexto malayo, la política electoral parcial en virtud del género ha sido atacada en términos étnicos. Además, el sistema electoral se basa en el principio de "primero superar la meta" en lugar de la representación proporcional basada en la cantidad real de votos obtenidos. En Malasia el electorado tampoco se distribuye en forma homogénea dado que se ha utilizado el fraude electoral para asegurar que la bancada de la oposición tengan un 400% más de votantes en comparación con la bancada oficialista. A pesar de esta desigualdad, los movimientos de mujeres entraron al campo de juego a partir de las elecciones generales de 1990.

De hecho, por primera vez en la historia electoral hubo foros organizados por la oposición donde sólo hablaban las mujeres políticas. Tal como se observa "el período previo a las últimas elecciones del país está registrando una marcada politización de los temas de las mujeres. La aparición de Wan Azizah como una figura destacada de las fuerzas de la oposición, está introduciendo en la mente de la gente la idea de que, después de todo, el género puede ser importante".¹⁶ He aquí los límites de la política de representación que se circunscribe a los parámetros del patriarcado electoral.

Asuntos y problemas dentro del movimiento de mujeres: la transición democrática de Filipinas

Antes de la división de la izquierda en 1994, en el país existía un movimiento de mujeres amplio, multisectorial y "políticamente activo". En este contexto, se identificaban dos posturas dentro del movimiento de mujeres: la reformista liberal—que no apuntaba directamente a los temas de clase pero era progresista en el frente democrático y los derechos humanos— y la de tendencia izquierdista que comprendía la red de mujeres militantes denominada Gabriela. Este amplio movi-



174

miento de mujeres conformó un frente en contra de la represiva dictadura de Marcos y la Comisión Nacional sobre el Rol de las Mujeres Filipinas, que era sólo un "titere".

El entonces amplio movimiento de mujeres fue presionado al encontrarse algunas de sus ex integrantes y líderes ocupando cargos en el gobierno, mientras que el resto seguía afuera y mantenía su postura crítica y frecuentemente de confrontación con el gobierno. Sin embargo, el nuevo pero débil espacio democrático permitió que una variedad de organizaciones de mujeres expresaran las diferentes inquietudes en público y utilizaran nuevas técnicas para influir en la política. Una de estas técnicas consistió en cabildear para cambiar las leyes, ya que se percibía que el Estado podía ser un espacio donde se podían cabildear las reformas a favor de las mujeres.

Dentro de este "viejo" paradigma, aparece una tercera postura conocida como "feminista autónoma", que derivó de la postura de tendencia izquierdista. Su posición política consistía en lograr un movimiento de mujeres no independiente sino autónomo, capaz de definir su propia agenda feminista relacionada con la agenda nacionalista y democrática de la postura de tendencia izquierdista.

Los miembros de este grupo consideraron que temas tales como la violencia contra las mujeres y los derechos reproductivos y sexuales, eran problemas/demandas legítimos de las mujeres, pero recibieron una atención secundaria en el análisis y la influencia de los grupos de mujeres de tendencia izquierdista, incluyendo Gabriela. Este grupo también creía, en mayor grado que los de tendencia izquierdista, que la influencia y el cabildeo a nivel legislativo podían beneficiar a las mujeres, especialmente la aprobación de nuevas leyes que conferirían a las mujeres derechos y privilegios que les eran negados bajo las leyes existentes.

El movimiento de mujeres y el Estado filipino

Aparentemente, existen cambios visibles en la forma en que el movimiento de mujeres progresista se está relacionando actualmente con el Estado. El primer cambio es el reconocimiento de la importancia y la integración de la consigna "lo político es personal" en el ámbito de la promoción de la causa, mientras que el segundo cambio es el ingreso a la política electoral.



175

En calidad de actores relativamente nuevos, los grupos de mujeres también advirtieron que el ámbito político es amplio y variado, y que la participación en este ámbito fue una estrategia para abordar los asuntos de las mujeres. Ellas pueden involucrarse en la política como personas elegidas y como defensoras de sus temas, pero esto requiere que procuren activamente alcanzar cargos con autoridad política formal a través de las elecciones a los efectos de cumplir lo mejor posible con su agenda.

Liberarse y preocuparse por uno mismo en plena lucha es un nuevo tipo de política en Filipinas. Según la vieja tradición de la política izquierdista, la regla empírica era sacrificarse en nombre de la liberación de las masas. Las mujeres, que en su mayoría carecían de verdaderas opciones y cuya lealtad incondicional hacia sus esposos se basaba en la convicción política, actualmente tienen la necesidad imperiosa de controlar sus propias vidas y deshacerse del dominio masculino. Actualmente, hay mujeres activistas y socialistas feministas que están abordando el patriarcado en su propia vida personal. También demuestran mayor interés en el deseo que tienen las mujeres de base de controlar sus vidas en el medio de una lucha política por una causa colectiva.

La participación política y la promoción de la causa de las mujeres: ¿representación para quién?

El segundo cambio discernible es el ingreso de las mujeres, ya sea como parte de los grupos de mujeres o en forma individual, al sistema estatal. Con la necesidad de volver a conceptualizar el feminismo, parece haber una aceptación tácita de dichas "femócratas". Por ejemplo, ninguna renunció a la decisión de algunas feministas de presentarse durante las elecciones de 1998. Fueron incentivadas y moralmente apoyadas, y las acusaciones de cooptación y arreglos han dejado de ser un problema actualmente. Aquellas que fueron elegidas, junto con otros hombres activistas, ahora son consideradas aliadas dentro del aparato estatal.



Intereses de clase en las organizaciones de mujeres

Los grupos de mujeres solían ser menos críticos del *statu quo*; tendían a priorizar la eliminación de la discriminación de las mujeres en la política; estaban menos involucrados con la organización comunitaria de las mujeres de base más allá de los objetivos políticos o económicos específicos, como por ejemplo, la distribución del crédito; y menos interesados en la categorización "feminista". En su mayoría eran profesionales, ejecutivas y/o ex empleadas públicas.

Por otro lado, los grupos de mujeres activistas exigían fervorosamente la reforma de los sistemas políticos y económicos existentes. Abordaban los temas de igualdad de género junto con la necesidad de una mayor igualdad social y comprometían a las mujeres de las comunidades de forma más intensa y a más largo plazo. También eran más conscientes y articuladas con respecto a la herencia e identidad feminista. Dichas mujeres eran conocidas líderes de organizaciones de masas, en su mayoría en pos de los derechos humanos, gremios de campesinos y grupos de estudiantes.

Observando temas específicos, las distintas agendas para las mujeres propuestas al electorado por los grupos o partidos abordaban tres problemas sociales principales: la pobreza, la marginación política de las mujeres y la violencia contra las mujeres y los niños. Los partidos de orientación activista, prometieron abordar la pobreza global, la carga económica de las mujeres, el desempleo y el bajo nivel de ingresos de las mujeres rurales, y el crecimiento con equidad.

¿Por qué los derechos reproductivos no se encontraban dentro de la agenda electoral de los partidos? ¿El tema era demasiado controvertido, y, en tal caso, entre quiénes? ¿Entre las mujeres votantes, entre los hombres y las mujeres votantes, o entre las mujeres y los hombres de los propios partidos? ¿O simplemente los grupos bajo la influencia feminista o de orientación feminista no se encontraban preparados para confrontar la base electoral de las poderosas iglesias conservadoras?



Movilización en pos de la transformación: dentro y fuera

¿Cuáles han sido las experiencias de aprendizaje de estos años con respecto a la relación del feminismo con el Estado? Puede afirmarse que la democracia de género y la justicia social sólo pueden alcanzarse a través de una continua movilización dentro y fuera del Estado, aunque con una intensificación de la movilización fuera de los instrumentos del poder. Esto se debe a que se ha probado, a través de la cooperación y la representación, que la política de legitimidad es restrictiva para la causa feminista global.

En Birmania, se puede observar que la confrontación en contra del régimen opresivo parece ser la única opción para las mujeres y los hombres activistas. Quizás, como se puede concluir de la experiencia de Filipinas, el movimiento de mujeres en Birmania, particularmente de las exiliadas, puede surgir a partir del movimiento prodemocracia. Es interesante destacar que las luchas de los movimientos de mujeres en Filipinas y en Malasia parecen converger. Históricamente, las mujeres malayas han luchado principalmente en el campo de la promoción de su causa y la reforma legal sobre temas como la violencia contra las mujeres, considerando que la política de confrontación ha tenido resultados limitados, sobre todo debido a la represión del Estado. Recientemente, las mujeres también se han adherido a la lucha política, participando en la puja electoral, a pesar de que aún existe mucha desconfianza sobre el Estado antidemocrático. En Filipinas, debido a la apertura del espacio democrático, así como del discurso ideológico, incluyendo el cuestionamiento del género y del pensamiento feminista, la política sexual ahora es considerada políticamente correcta, mientras que el ingreso al sistema estatal se percibe como algo que, desde el punto de vista estratégico, "vale la pena intentar".

La confrontación con el Estado, tanto desde los movimientos de mujeres como sociales ha dado cierto resultado pero esto ha tenido un precio. En oposición al argumento de Connell que plantea que las tendencias de las crisis dentro del Estado pueden dar lugar a oportunidades de transformar la política sexual existente, la tendencia de los Estados autoritarios ha sido reprimir e intimidar, en lugar de negociar y reformar.



Por lo tanto, el movimiento de mujeres sólo puede encontrar cierto apoyo en el Estado patriarcal si existe una masa crítica de mujeres en cargos de toma de decisión que sean sensibles a la causa de las mujeres así como a la visión de una sociedad democrática.

Los movimientos feministas y el Estado en América Latina 17

El movimiento feminista podría ser, al mismo tiempo, un movimiento social y una expresión política en búsqueda de la plena ciudadanía y de una democracia que comprenda desde aspectos particulares hasta aspectos globales. En una muy temprana etapa, se articuló con el creciente y masivo movimiento popular de mujeres. Su principal tarea era recuperar la diferencia y la naturaleza política de la subordinación de las mujeres en la esfera privada y su impacto en la esfera pública.

Abordando una gran cantidad de temas, el feminismo latinoamericano y caribeño desarrolló gran cantidad de organizaciones, acciones, temas y redes de identidad, y también promovió una dinámica transnacional a través de varias modalidades. La expresión más importante de esto fueron las Reuniones Regionales Feministas, al principio cada dos años y, posteriormente, cada tres.

La democratización del continente, junto con los cambios internacionales, dio lugar a modificaciones en los movimientos feministas, abriéndolos aún más a interacciones nacionales, regionales y globales. Las Cumbres de las Naciones Unidas contribuyeron a esto. La democracia y la ciudadanía se convirtieron en nuevas líneas de acción. Esto es esencial para interactuar con los Estados.

Vargas identifica la fragmentación y la distorsión que sufre hoy el feminismo latinoamericano, no sólo con los ciclos de los movimientos sociales sino también con los impactos fragmentadores de la globalización y el neoliberalismo. Sumado a esto, las feministas de los años 90 se expresan básicamente a través del trabajo y las agendas de las ONG feministas. A pesar de que algunas puedan recibir menos financiamien-



to del exterior, con la ayuda de profesionales de tiempo completo las ONG son capaces de tener estrategias y procesos más visibles que otros grupos.

La sociedad civil, los Estados y las relaciones feministas

La región se caracteriza por relaciones complejas, por un lado entre el feminismo y los Estados y, por otro, entre la sociedad civil y el Estado. Estas relaciones son conflictivas pero contribuyen a la creación de los movimientos sociales y la ciudadanía. La modernización económica y la democratización son los procesos característicos de la región, pero poseen diferentes lógicas que corren en forma paralela. Dado que no existe correspondencia entre ellas, la democracia aparece como un mecanismo de legitimación de la modernización, que da prioridad al mercado en detrimento de los intereses de los/as ciudadanos/as. Por lo tanto, el desafío consiste en cómo obtener procesos de reestructuración política con transformación social.

Las feministas han trascendido el concepto de Estado como entidad homogénea, patriarcal y capitalista, considerándolo como un espacio complejo. El Estado es un grupo de ámbitos, discursos, instituciones; es el resultado de luchas políticas y contextos específicos, cuya coherencia puede establecerse a lo largo del tiempo, pero es cambiante. Actualmente, la integración transnacional producida por la globalización desborda su organización. Además, los Estados nacionales parecen ser demasiado pequeños para lidiar con los problemas globales.

La profunda heterogeneidad de las sociedades civiles, con desigual desarrollo y con valores, propuestas, prácticas y formas organizacionales diferentes, conducen a diversas y múltiples relaciones entre los Estados y los movimientos. Una característica de las nuevas democracias en América Latina es la creciente despolitización de la sociedad civil.

A pesar de ello, las múltiples y variadas relaciones que los movimientos feministas tienen con el Estado y los movimientos sociales, crean oportunidades, riesgos y tensiones como las que identificó Vargas:

- las contradicciones y los déficits de las democracias latinoamericanas en el período neoliberal porque, por un lado existe un nuevo



- lenguaje de ciudadanía y derechos, pero con una diferente comprensión del contenido de las democracias y la ciudadanía;
- se amplían las perspectivas de progreso en los mecanismos formales de igualdad para todas las mujeres y, al mismo tiempo, dichas posibilidades dependen de los intereses políticos y económicos de los gobiernos y los Estados.

- Los Estados son, al mismo tiempo, una herramienta poderosa para alcanzar la igualdad y también una fuente de reproducción de desigualdades.

- existe una "remasculinización" del Estado y la política a través de, por ejemplo, los programas de alivio de la pobreza y las amenazas militares, y una despolitización de los movimientos sociales provocados entre otras razones por su relación con los Estados.

Los dos polos más importantes del feminismo latinoamericano de los años 90 son la lucha por la institucionalización y la autonomía. Los mismos no deberían ser considerados como elementos fijos sino como elementos que cambian permanentemente bajo la influencia del medio. Vargas también considera que estos procesos son la expresión de dos ciclos: uno del propio movimiento y uno de participación ciudadana.

En un discurso tan complejo y contextual, surge nuevamente tensión entre igualdad y diferencia, y, para el feminismo, esto implica una forma de reagrupar y de exhibir las estrategias. Durante los años 80, el feminismo tenía una visión complementaria de igualdad y diferencia. Esto tuvo como resultado propuestas específicas basadas en nuevas formas de relacionamiento en la esfera pública, la esfera política y el Estado.

Vargas afirma que los movimientos feministas no sólo se centran en el poder o la identidad, sino que ambos están presentes en los polos pero con distinto peso en distintos momentos. La contradicción que se desprende es el hecho de que a veces tener éxito también implica perder control del proyecto feminista en virtud del principio "el que gobierna el sistema es aquél que declara la igualdad del otro".

El primer polo defiende las primeras prácticas feministas de contribuir a la autoidentidad y se resiste a cualquier posibilidad de negociación con la esfera pública política. El segundo supone cautelosamente



la importancia de negociar con la sociedad y con el Estado. Estas dos distinciones y visiones críticas provienen de la expresión más institucionalizada y de las organizaciones disidentes de dichas posturas. Ambas críticas plantean los riesgos de relacionarse con el Estado pero no están de acuerdo con las estrategias. Sin embargo, las posturas más radicales siguen oponiéndose a las estrategias de involucrarse con la esfera público política.

Los movimientos feministas: autonomía e involucramiento

Esto nos conduce al problema de la autonomía de los movimientos feministas y, en términos más amplios, a la autonomía de la sociedad civil con relación al Estado. Nuevamente, Vargas identifica distintas formas a través de las cuales los grupos de mujeres pueden mantener su autonomía y, al mismo tiempo, negociar con el Estado. Pero la pregunta sigue siendo ¿cómo asumir posiciones de liderazgo y una agenda autónoma precisamente cuando los movimientos son difusos y las macro dinámicas acentúan la fragmentación? Al procurar entender esto, las feministas latinoamericanas destacan lo siguiente:

- la autonomía no es un principio político estático ni desconectado de la realidad, sino un concepto, una dinámica y una práctica flexible relacionada con el medio;
 - a los efectos de no tener sólo una identidad de "resistencia" debemos formar parte de proyectos democráticos mas amplios.
- La agenda feminista debe tener aspectos que no consolidan sólo un tipo de mujer; asimismo la igualdad no está aislada de las diversidades de esa misma mujer. De esta forma, existen mayores posibilidades de tener alianzas democráticas con las mismas mujeres y con otros movimientos y actores.

Se debe promover la construcción de perfiles autónomos del feminismo en las esferas feministas y en la sociedad civil democrática. Esto ayudaría a forjar alianzas con distintos sectores democráticos y a crear un "espacio de contienda". Este tipo de interacción con el Estado no elimina la responsabilidad que éste tiene de reconocer los derechos y asegurar su ejecución. La sociedad civil y los movimientos



que la componen también deben considerar que los arreglos antidemocráticos son un problema y deben continuar la lucha por los derechos ciudadanos.

Reclamando espacio y transformando el contexto

Es indiscutible que distintos proyectos ideológicos coexisten en el Estado y también en instituciones específicas que apuntan a las mujeres. Sin embargo, con las debilidades institucionales y las escasas asignaciones de los presupuestos nacionales, la demanda de brindar una perspectiva de género a las políticas de igualdad se ve restringida. Brindar perspectiva de género al Estado y a la sociedad para asegurar la emancipación de las mujeres no debería depender exclusivamente del hecho de que las mujeres tengan "el cuarto propio". Esto margina a las mujeres del centro del poder y reduce su capacidad de transformar el poder institucional desde adentro.

El feminismo, el movimiento de mujeres y el Estado: perspectivas de África ¹⁸

Hassim (1999) destaca que las feministas han tenido visiones ambivalentes sobre el Estado. "Por un lado, en distintos contextos, el Estado es considerado machista, racista, represivo y/o excluyente. Por otro lado, gran parte de la promoción de la causa feminista en el ámbito político ha implicado la demanda de expansión de los roles del Estado en la provisión de servicios y en el establecimiento de un marco jurídico que mitigue los impactos del capitalismo sobre el género". La primera posición se ve reflejada en la literatura feminista sobre el impacto de las políticas de ajuste estructural en las mujeres. Explica la forma en que las mujeres son controladas y reguladas por el Estado. La segunda posición se ve reflejada a través de la demanda de que el Estado sea más inclusivo y del análisis que procura determinar las formas de influir sobre las políticas del Estado y los procesos de definición de políticas.



Cambiando las nociones de Estado

Las feministas en África apuntan a cambiar la noción de Estado. El punto de vista feminista original sobre el Estado lo describía como una organización benévola, en la cual los funcionarios eran adecuados y la perspectiva era la correcta. Pero esta sencilla visión fue posteriormente cuestionada por eruditos, especialmente aquellos que escribían sobre las mujeres y el Estado en el Tercer Mundo.¹⁹ Esta crítica condujo al estudio de las formas en que el Estado articula sus ideologías sobre las mujeres. Actualmente, existen dos puntos de vista feministas sobre el rol del Estado. En primer lugar, encontramos el punto de vista feminista liberal que lo considera como un árbitro neutral dominado por los hombres. La solución a este problema es asegurar la inclusión de las mujeres en las instituciones estatales y la creación de la igualdad formal. En segundo lugar, existe un punto de vista feminista marxista donde el Estado se analiza como un instrumento de dominación masculina burguesa.

La posición de las feministas en África difiere de las posiciones liberales y marxistas mencionadas anteriormente, porque las demandas de participación y representación de las mujeres en la región provenían de largas historias de involucramiento de las mujeres en las luchas por la liberación. Algunas personas afirman que la débil naturaleza del Estado en términos de desarrollo institucional y capacidad infraestructural hizo que muchas mujeres apenas experimentarían impactos positivos de las políticas sociales y la provisión de servicios. "En estas situaciones, a veces surgieron Estados alternativos localizados bajo la autoridad de líderes locales tradicionales o jefes militares, produciendo complicados modelos de alianza y patronazgo". Estos Estados alternativos coexisten con el Estado formal.

Relaciones complejas con el Estado

Se debe desarrollar una forma más crítica de entender la compleja naturaleza de la relación de las mujeres con el Estado que la que ofrece la teoría feminista tradicional. Dadas las experiencias contradictorias que han sufrido las mujeres con el Estado en su fase benévola o reguladora, Hassim sugiere que quizás las feministas necesiten considerar la noción posestructural de la dispersión del poder. Los



posestructuralistas consideran que el Estado se disgrega en sus aparatos de control social, manteniéndolo a través de la reproducción así como de la creación de discursos dominantes. El Estado también puede ser considerado como una forma cultural donde las mujeres, como categoría de actores sociales, no quedan al margen de su formación, sino que se ven determinadas por la política pública y otras formas culturales.²⁰

¿La sociedad civil en sustitución de las funciones del Estado?

Los diferentes niveles de involucramiento con distintas fuerzas e instituciones son elementos esenciales en la redefinición de la relación de los movimientos de mujeres y feministas con el Estado. Hassim propone que las feministas no sólo procuren aumentar la representación de las mujeres en el Estado sino que también apunten a revelar la forma oculta en que las instituciones y las políticas estatales —así como las contrapolíticas defendidas por las organizaciones de mujeres— constituyen los intereses particulares de distintos grupos de mujeres. Destaca que el impacto del ajuste estructural en muchas regiones de África ha consistido en sustituir las funciones del Estado por ONG internacionales privatizadas de desarrollo, pero estas ONG no son neutrales desde el punto de vista de género a pesar de su naturaleza progresista.

Transición feminista y democrática en Sudáfrica

La transición a la democracia condujo a un cambio en las organizaciones de mujeres pasando de una postura de oposición a una de involucramiento con el Estado como punto clave para compensar las desigualdades de género. En Sudáfrica, las organizaciones de mujeres están seguras de que el Estado introducirá cambios en virtud del activismo que ejercieron las mujeres en el Congreso Nacional Africano (ANC) durante algunos años. Cuando se produjo la transición del apartheid, se apuntó a preparar a las instituciones para consolidar y sostener la democracia. Hassim afirma que el diseño de nuevas estruc-



turas democráticas brindó la oportunidad de demandas de mecanismos para promover la equidad de género. Afirma que el "conjunto de arreglos creado para tomar en cuenta el género en la Constitución y el Estado, institucionalizó la política de las mujeres, dirigiéndose a estructuras formalizadas y procesos de interacción que son de rutina, reiterados y formalizados. Detrás de la institucionalización se esconde la intención de asegurar que los asuntos de género sean integrados al trabajo diario del gobierno como procedimientos, formulación de políticas y provisión de servicios". Actualmente, los asuntos de las mujeres son canalizados dentro del gobierno a través de la Oficina de la Comisión de Igualdad de Género (CGE). La sociedad civil a través de la Comisión de Igualdad de Género (CGE). Las representantes del electorado femenino se congregan bajo el Grupo Parlamentario de Mujeres y a través de la Comisión Permanente Mixta para Mejorar la Calidad de Vida y la Condición de las Mujeres. Según Hassim, estas estructuras y procesos han tornado más permeable al Estado ante la influencia de electorados organizados de mujeres. A pesar de que los teóricos del movimiento social consideran que la institucionalización conduce a la desmovilización de la sociedad civil, Hassim afirma que esto sucede a corto plazo. Postula que a largo plazo, la desmovilización no parece sustentarse en el caso de Sudáfrica. En cambio, al final de un período de cinco años, las actividades organizadas en Sudáfrica consistían en defender los logros obtenidos y desafiar el gobierno en temas clave de políticas. En base a la situación de Sudáfrica, Hassim propone que "es necesario un punto de vista más sutil con respecto a la relación entre involucrarse con el Estado y el impacto en el movimiento de mujeres". Hassim presenta un ejemplo sobre cómo el uso de la cuota por parte del partido del Congreso Nacional Africano ha contribuido en gran medida al 25% de la representación de las mujeres a nivel parlamentario.

La sociedad civil, el Estado y las mujeres

Mama (1999) reflexiona sobre el hecho de que "la sociedad civil se considera cada vez más como una alternativa ante los defectos de los malos gobiernos y se proclama como un importante espacio de



186

gobernabilidad, como el motor de la democratización y se considera que ofrece una panacea ante todas las debilidades y defectos del Estado". Sin embargo, advierte a las feministas sobre las sociedades civiles y pregunta: "¿Cuán realista es este punto de vista? ¿En qué evidencia o conocimiento de la sociedad civil se basa? ¿Qué aporta la perspectiva de género a la teoría y práctica de la sociedad civil?" La mayoría de las asociaciones comunitarias, las ONG y los movimientos sociales en África han incorporado firmemente la desigualdad de género en sus prácticas y culturas institucionales. Las organizaciones de mujeres se han encargado de promover la igualdad de género mientras que las organizaciones dominantes de la sociedad civil la han ignorado.

Colleen Seegobin (1999) describe a la resistencia del partido de la oposición y de la sociedad civil frente a las políticas de los Programas de Ajuste Estructural (SAP) citando el caso de Mauricio. Las Mujeres del Muvman Liberayson Fam, una "Conferencia de Todas las Mujeres sobre el Presupuesto", se formó con activistas de las asociaciones de mujeres y gremios, organizado en 1997 para oponerse a la liberalización de los precios, la privatización de las instalaciones y los servicios sociales y para luchar por derechos tales como la educación gratuita, el cuidado de la salud, las jubilaciones y la seguridad social. Seegobin muestra la forma en que los gremios en Mauricio también impidieron cambios en las leyes laborales que habrían introducido topes más altos para reemplazar los índices salariales existentes. Afirma que Mauricio aún tiene derechos básicos, incluyendo servicios públicos, porque las organizaciones de mujeres, los gremios y los partidos políticos se han movilizado para evitar que el gobierno aplique las condiciones para préstamos recibidos.

Las organizaciones feministas enfrentan restricciones en la transformación de género en virtud de su actual estructura. Mama (1999) afirma que las organizaciones de mujeres poscoloniales tienden a ser jerárquicas en estructura, dominadas por mujeres de una elite y dedicadas a una



187

política sosegada y comparativamente elegante de procurar reformas legales y políticas. Critica a estas organizaciones por su tendencia a ser cooptadas o absorbidas por el Estado ya que esto las hace ineficaces como medios de lucha de las mujeres. Además, rara vez mantienen el vínculo con las mujeres y las organizaciones de base cuyos intereses dicen representar.

Diaw (1999) afirma que la política de exclusión es la modalidad dominante en las estrategias de desarrollo adoptadas inmediatamente después de la independencia. A pesar de que el Estado de la posindependencia definió su misión como creador de la nación y el desarrollo, las mujeres fueron ignoradas en ambos terrenos. Sólo los esfuerzos de las mujeres para desafiar al Estado condujeron a la institucionalización de las estructuras con el propósito de abordar sus inquietudes y sus intereses.

Conclusiones

La evidencia sugiere que las feministas y los movimientos de mujeres poseen una relación contradictoria con el Estado: deseamos adquirir poder para alcanzar la transformación pero nos inquieta el modo en que el poder se agota y las formas de poder que dominan los procesos políticos. Por lo tanto, a nivel individual y colectivo, encontramos dificultad para aceptar que se requieren distintos tipos de poder y liderazgo para producir el cambio.

Debemos involucrarnos con distintas formas de poder en diferentes etapas de nuestra lucha. Si deseamos producir un cambio no podemos ser puristas. La falta de involucramiento no constituye una opción. El espacio global brinda oportunidades de expresar nuevas ideas, reorganizar las prácticas democráticas de los movimientos de mujeres y promover la agenda para el ejercicio de influencia. Como resultado, existe la posibilidad de forjar nuevas alianzas estratégicas a nivel global para lograr que la igualdad de género se ubique en el centro de la reestructuración política. Además, brinda canales para consolidar un sistema global de garantías de los derechos de las personas de los cuales los Estados nacionales se deben responsabilizar. Las tendencias actua-



les indican que los movimientos feministas están utilizando las instituciones existentes para obtener una mayor representación y la institucionalización del género.

Las feministas enfrentan muchos desafíos al intentar lidiar con las fuerzas complejas que están en juego en la esfera global, regional y nacional. ¿De qué forma los movimientos feministas que aspiran a formas democráticas de gobernabilidad pueden trabajar con sistemas autoritarios de gobierno? ¿Cuáles son las condiciones bajo las cuales los movimientos feministas y de mujeres pueden mantener la autonomía frente al Estado y seguir usando los espacios políticos para obtener nuevos logros? Las feministas y las mujeres consideradas en forma individual y colectiva deben determinar la forma de involucrarse con el Estado a los efectos de cambiar y transformar sus políticas, programas, estructuras, sin ser cooptadas. Cómo se asegura la responsabilidad, transparencia y representatividad dentro del movimiento de mujeres y al mismo tiempo dentro del Estado, también constituye un gran desafío para el movimiento de mujeres.

Notas

1. Compromiso 1: La Declaración de Copenhague y el Programa de Acción - Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, 6-12 de marzo de 1995.
2. El movimiento feminista también forma parte del movimiento de mujeres, pero el término feminista lo distingue en cuanto a la variedad que caracteriza al movimiento de mujeres actualmente. La característica distintiva de los movimientos feministas es su intervención en la "política" en distintos niveles para desafiar las diferentes formas de patriarcado y la injusticia de género.
3. Esta sección se basa en la Síntesis Regional del Proyecto de RPTS de DAWN, 2000, de Vanita Mukherjee: Asia del Sur; Sumila Abeysekera, 1999 y Farida Shaheed, 1999, Proyecto de RPTS de DAWN de Asia del Sur.
4. Ver Kumar R., 1999, Abeysekera S., 1999 y Shaheed F., 1999.
5. Han existido diversidad de opiniones sobre el cabildeo con los miembros del Majlis-e-Shoora, el parlamento cuidadosamente designado por Zia.
6. La organización fue posteriormente renombrada como "Foro en Contra de la Oposición de las Mujeres" (FAOW).
7. De Alwis, 1998, citado en Shaheed Farida 1999b.



8. Sumila Abeysekera, 1999, documento de RPTS de DAWN, Asia del Sur.
9. Esta sección se basa en el documento escrito por Cecilia Ng y Carol Yong, 2000, para la Investigación de RPTS de DAWN en Asia Sudoriental.
10. Tan, 1996.
11. Connell, 1994: p.6.
12. Connell, 1994: 159-160.
13. Maznah, 1999; Ng y Yong, 1990.
14. Ng, Siti Nor y Syed Husin Ali, 1987.
15. Chen, Wall Street Journal, 28 de julio de 1999.
16. Maznah, 1999:14.
17. Esta sección se basa en los documentos de investigación escritos por Virginia Vargas, 1999 y Lime Bareiro, 2000, para la Investigación de RPTS de DAWN en América Latina.
18. Esta sección se basa en los documentos de Shireen Hassim, 1999, Sheila Meintjies, 1999, preparados para la Investigación de RPTS de DAWN en África y el Informe Regional de África.
19. Afshar, 1987.
20. Brodie, 1995:27.



Capítulo 6

Las feministas reclamando gobernabilidad: visiones alternativas

"Reorganizar la gobernabilidad global no es una opción, es una exigencia para el siglo XXI."

Introducción

Cuatro años han pasado desde la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, donde la retórica de la "buena gobernabilidad" fue *vox populi*, y poco ha cambiado para las regiones más pobres del mundo desde entonces. Para muchas personas la situación ha empeorado. El hambre, la pobreza, la violencia sin límites, las guerras, la volatilidad financiera y política son hechos normales. Actualmente, también podemos hablar de la "economía casino" así como de los "sistemas políticos casino" donde los más poderosos apuestan la vida de las personas.

En busca del poder y el control, los procesos democráticos emergentes son revertidos de la noche a la mañana tal como en los casos de Fiji, Eritrea y las Islas Salomón. Los pobres, especialmente las mujeres, son forzados a la sumisión o se transforman en el "dado" de un "juego" en el que nunca pueden ganar. Tal como lo han expuesto nuestros análisis sobre la política y el poder, la globalización y el Estado, la institucionalización y el activismo social feminista, no es un juego para aquellos que viven en cautiverio. Independientemente de que el cautiverio sea dentro del hogar, en los espacios sociales, económicos y políticos, o un cautiverio de espíritu, las consecuencias son trágicas



e inhumanas. La reversión de este proceso significa que debemos aprender las reglas del "juego" y cambiarlas.

Cada compromiso establecido en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social en 1995 requirió emprender acciones a nivel nacional e internacional. Los gobiernos se reunieron para decidir la forma de contener y mitigar los efectos de la pobreza, la desigualdad, el desempleo, la forma de acelerar el desarrollo de África y los países menos desarrollados y de "humanizar" los programas de ajuste estructural. Las largas negociaciones en los Comités Preparatorios de las Naciones Unidas sobre "Otras Iniciativas" para abordar estos problemas demuestran que poco ha cambiado. Las feministas del Sur afirman la necesidad de desafiar a las agencias de desarrollo y las Instituciones Financieras Internacionales (IFI) que pretenden dar ayuda pero sin embargo no se hacen responsables de ello (ver cuadro siguiente). Apoyamos los esfuerzos por transformar el régimen de comercio y la ayuda.

Mientras se espera que los gobiernos nacionales sean responsables, transparentes y sensibles a las necesidades de las personas, las instituciones de la gobernabilidad económica global aún no se han responsabilizado ni han tomado conciencia de las crisis de gobernabilidad que caracterizan a nuestros Estados. También es preocupante la desmovilización y la despolitización de los movimientos por un cambio, procurando "profesionalismo y la adaptación a las nuevas formas de gerenciamiento" para mantener a sus donantes.

Perspectivas del reclamo de gobernabilidad

En distintos momentos del proceso de gobernabilidad, existen puntos de convergencia y disyunción. Estos puntos brindan oportunidades estratégicas para el proceso de reestructuración y transformación que pueden utilizarse para asegurar el derecho de las mujeres a una plena ciudadanía social. Las feministas y los movimientos sociales progresistas enfrentan muchos desafíos al reclamar gobernabilidad para un proceso de desarrollo ambientalmente sostenible y con equidad, y socialmente justo. Nuestros análisis muestran que las mujeres poseen relaciones complejas, diferenciadas y variadas con el Estado y la sociedad civil. Por lo tanto, debemos trascender los debates críticos sobre gobernabilidad y pasar a la acción crítica. Debemos reorganizar



la esfera política—pública y privada— y realinear los movimientos y las organizaciones a los efectos de reestructurar y transformar las estructuras y los sistemas opresivos, que perpetúan la dominación nacional, la discriminación y la explotación económica.

Hablamos de empoderamiento y transformación

Los términos y el discurso a través de los cuales las fuerzas de la oposición interpretan su opresión y definen las opciones en contextos específicos no son de interés meramente abstracto.² No existe un Estado donde las mujeres súbitamente se den cuenta que tienen poder político para contrarrestar la opresión que sufren. El empoderamiento político, si procura conducir a la transformación social, debe ser un proceso a través del cual las mujeres puedan asegurar su derecho a participar en el ejercicio del poder político y económico a través de instituciones formales y cívicas de gobernabilidad para aumentar su poder y el control sobre sus vidas. Además, el feminismo debe atacar la base material de la desigualdad económica, social y política.³

Existen diversas opciones a través de las cuales las mujeres se involucran en la reestructuración política y la transformación social. Las feministas deben asumir un poder de contenido transformador y que reclamará gobernabilidad para lograr que de los derechos humanos y el consenso tengan una ubicación central. Existen tres formas de lograrlo. A través de la acción directa, creando una democracia de base desde abajo y a través de la cultura de los derechos humanos.

Una actitud de desafío

En la Cumbre sobre Desarrollo Social en Copenhague, en 1995, las ONG de todo el mundo insistieron en que el régimen de ayuda promovido por las instituciones financieras internacionales—el Banco Mundial, el FMI y los bancos regionales de desarrollo— no habían logrado generar empleo, habían acentuado la desigualdad social y la pobreza y por lo tanto promovido la desintegración social.

Durante más de una década, las ONG han desafiado las drásticas medidas económicas de los Programas de Ajuste Estructural, diseñadas por estas instituciones y aceptadas por los principales donantes, y han



solicitado públicamente medidas alternativas. Las ONG y las poblaciones afectadas destacan, entre los impactos de los Programas de Ajuste Estructural y muchos de los proyectos emprendidos por las IFI, la insostenible explotación de recursos, la destrucción ambiental masiva, el desplazamiento de la población, el deterioro de la seguridad alimenticia y las estrategias de desarrollo centradas en el ser humano.

Los bancos han reconocido la importancia de la reducción de la pobreza, la protección del ambiente, la participación ciudadana en el proceso de desarrollo, así como la transparencia y la responsabilidad institucional, como valores y políticas clave que pretenden definir el impacto de sus programas. El Banco Mundial ha abierto el acceso a la información y ha establecido un proceso de apelación para aquellos afectados por los proyectos del Banco Mundial. En los últimos años, las ONG han continuado presionando para que el Banco se haga responsable y para extender estas políticas a otras ramas del Banco – por ejemplo, la Corporación Internacional Financiera– y a otras instituciones.

Pero las políticas por sí solas, ante la ausencia de una reforma institucional esencial y una conexión con la Declaración de Derechos y los Tratados de las Naciones Unidas, no lograrán asegurar una integración sistemática de los principios de desarrollo humano y sostenible en las decisiones económicas y de préstamos. Las poblaciones afectadas por los proyectos infraestructurales apoyados por el Banco Mundial siguen presionando, con el apoyo de las ONG de todo el mundo. Las ONG que cabildan activamente las IFI son conscientes de la necesidad de redes de monitoreo más efectivas para revelar los verdaderos impactos de los programas de Ayuda Internacional de Desarrollo (IDA), reconociendo el lenguaje positivo de los acuerdos IDA 10 e IDA 11 que apuntan a incluir la mitigación de la pobreza y las metas de disminución en los programas de préstamos.

Las financiadoras están lejos de adoptar, mucho menos de implementar, las recomendaciones de las ONG que consisten en destinar 50% de dicha ayuda a aspectos sociales. En ocho de 18 casos de lo cuales existían cifras, el gasto de los países en vías de desarrollo en el campo de la salud y la educación excede el 20%. En ninguno de ellos el porcentaje de ayuda asignado a estos sectores excede el 20%.



De hecho, las ONG –y no los bancos– fueron las instituciones que demostraron más creatividad y flexibilidad en la lucha contra la pobreza.

Fuente: Guía del Mundo 1997/98: el mundo visto desde el Sur, Instituto del Tercer Mundo, Montevideo, 1997.

Empoderamiento a través de la acción directa

Las organizaciones de mujeres, los proyectos y programas de las políticas públicas atraviesan ciertas etapas en el proceso de empoderamiento a medida que interactúan con las fuerzas de dominación. Estas etapas pueden reflejarse en una progresión que va desde la sensibilización a la toma de conciencia y luego en la acción y los análisis críticos que conducen a la transformación social. Al respecto, en los capítulos anteriores se puede apreciar ejemplos prácticos.

Empoderamiento a través de la

creación de una democracia de base

El otro enfoque se basa en desarrollar relaciones recíprocas entre el poder del Estado y el poder de la sociedad civil. Esto se realiza a través de la creación de una democracia de base donde la diversidad y la diferencia tienen un espacio para articular sus intereses y tomar decisiones que las afectan. Esto no es lo mismo que la democracia liberal, que protege los intereses de aquellos que poseen poder económico. La forma en que el Estado articula con la sociedad civil de base y los movimientos por un cambio, dependerá de la fuerza de dichos movimientos, y esto se puede reflejar en nuevas formas de democratización. De esta manera, las feministas trabajan para resolver las contradicciones inherentes en las relaciones de opresión en virtud de la clase, la casta y la raza, trabajando en diálogo con las mujeres pobres para analizar su propia situación de opresión y definir los términos de interacción con el Estado. Dicho involucramiento horizontal no debe restar valor a la necesidad de involucrarse simultáneamente en lo alto del poder.



Empoderamiento a través de la creación de una cultura de derechos humanos

En algunos países del Sur el marco constitucional y legal ha cambiado y brinda mecanismos institucionales a través de los cuales las mujeres pueden asegurar sus derechos. Sin embargo, acceder a los derechos, comprender lo que significan y ser capaces de reclamarlos aún es parte de la lucha. Las experiencias de las mujeres demuestran que mientras el marco legal legitima ciertos derechos, también esconde otros. Además, ponerlos en vigencia depende del grado en que el sistema estatal coercitivo—la policía, la armada y la justicia—es capaz de actuar en pos de los intereses de las mujeres. A través de ejemplos se destacó que en algunos países la policía es la que viola los derechos. Pero la declaración de los derechos expone a las mujeres a reacciones negativas por parte de los poderes. Estas reacciones comprenden aumentos de violencia institucional, reacciones fundamentalistas y restricciones sobre la libertad de las mujeres de expresar sus puntos de vista. Es necesario asociarse y emprender actividades que promuevan los temas de la justicia de género.

Sin embargo, la lucha por los derechos humanos en los países del Sur ha conducido a una nueva base de organización entre los movimientos y al apoyo mutuo. Esto brinda algunas perspectivas para cambiar tanto el discurso como la agenda, trascendiendo el sistema estatal. En otras palabras, una mejor articulación entre los movimientos puede conducir a una mejor gobernabilidad en la sociedad civil.

Más allá de las identidades divididas y los Estados fragmentados

Nuestras perspectivas para reclamar gobernabilidad y promover visiones alternativas serían insignificantes si no cuestionáramos los conceptos subjetivos de identidad, raza, género, nación, casta y clase. Las múltiples identidades de las personas pueden transformarse en categorías de situación utilizadas por los activistas de la derecha y de la izquierda del espectro político, para comprender las relaciones entre las personas y la forma de cambiarlas. Las experiencias de las mujeres en el Sur demuestran de una manera angustiosa cómo se viven estas ideologías de raza, género, etnia y clase. Se transforman en medios para

fragmentar las sociedades y así satisfacer los intereses de las elites políticas, económicas y religiosas. Para las feministas, el desafío es entender estas divisiones y el modo en que son utilizadas para pulverizar las formaciones sociales y, así, limitar el poder de la movilización de las masas en contra de los regímenes represivos.

Espacios negociados y agendas

Debemos desafiar y cuestionar sistemáticamente el proceso de democratización. A nivel global, las experiencias muestran que existen cada vez más desigualdades y que las diversas modalidades de democracia no han conducido a la erradicación de la pobreza. Pero existen "grietas en el edificio" de algunas estructuras de los procesos de toma de decisiones globales y regionales que pueden ser utilizadas para hacer palanca y presionar los espacios en busca de estrategias alternativas. Sin embargo, para negociar en estos espacios las organizaciones y los movimientos de mujeres deben estudiar cuidadosamente los términos de la incorporación al Estado y sus formaciones. Debemos abandonar el punto de vista dualista de la exclusión y la inclusión que reduce nuestra opción a una u otra. Las personas están incluidas dentro del sistema pero en términos desiguales y en el nivel más bajo. En el proceso de reclamo de gobernabilidad, la participación de las mujeres debe ofrecer una forma diferente de liderazgo y ética.

Un código de ética para la gobernabilidad económica

Nuestro análisis indica que el Estado como institución es un actor que elige sus relaciones con diversas fuerzas, pero si bien puede actuar en forma independiente, no debemos exagerar su unidad o coherencia. Actualmente, los Estados se ubican en la intersección entre el orden doméstico y el socio-político y las relaciones transnacionales. "Anti-guamente, los Estados estudiaban la ventaja comparativa que tenían con relación a sus fuerzas internas y la forma en que éstas podían utilizarse para maximizar las oportunidades en el sistema comercial global. En el contexto de la globalización, los Estados están más preocupados por tener un margen competitivo. En términos más simples, esto significa que las industrias tienen la capacidad de producir bienes y servicios a costos menores de mano de obra. Por lo



tanto, ahora los intereses de los ciudadanos se ven postergados mientras se priorizan los intereses de las empresas privadas y las corporaciones transnacionales bajo el supuesto de que así se promoverá la inversión y conducirá al desarrollo nacional. Pero esta situación ha tenido como resultado escaso o ningún control equilibrado para proteger los intereses de los pobres.

Reclamando al Estado una gobernabilidad humana

El hecho de que el Estado haya hecho una regresión pasando de la desregulación de los intereses públicos a la regulación o re-regulación de los intereses privados, socava la democracia y el desarrollo de las mujeres pobres. Junto con el involucramiento menos directo del Estado en la reproducción y distribución de los bienes y servicios, encontramos el aumento de subsidios y regulaciones del Estado que promueven un medio ambiente permisivo para las industrias recientemente privatizadas. Cuando las instituciones y los servicios públicos tales como las universidades, la electricidad, el transporte y el agua son privatizados, entonces el acceso a las necesidades básicas dejar de estar garantizado. En resumen, el Estado se reorganiza para satisfacer los intereses de las fuerzas del mercado en lugar de satisfacer los intereses de los carenciados. La consecuencia de la globalización ha sido la expansión de la brecha existente entre los ricos y los pobres, y el surgimiento de una nueva clase tecnológicamente arraigada.

Poder para apoyar el desarrollo humano

Las feministas poseen una relación contradictoria con el Estado. Se reconoce que el poder es necesario para obtener cambios y transformación de género, pero hay incertidumbre con respecto a la forma en que el poder se consume o agota. Al entablar relaciones con el Estado y la sociedad civil, las mujeres en el Sur son capaces de trabajar dentro del Estado para reformarlo complementándolo, contra su voluntad, a medida que éste renuncia a sus responsabilidades, y confrontándolo o desafiándolo. Entre los temas que las feministas abordan encontramos: la construcción de una ciudadanía con perspectiva de género y la promoción de la justicia de género; un análisis del impacto de la globalización sobre la división del trabajo según el género y la



explotación de las mujeres; la expansión de los espacios políticos para utilizarlos de forma estratégica en pos de los intereses de las personas y las mujeres pobres; el análisis de las políticas macro económicas para que sean sensibles al género pero también hacia marcos económicos alternativos. No podemos agregar el género o las mujeres a los marcos que han conducido a la exclusión de las mujeres en primer lugar y a la marginación de la mayoría de los pobres. Esta opción no tiene contenido transformador. El género y la violencia basada en el Estado, así como la naturaleza violenta de la economía y la naturaleza económica de la violencia están siendo examinadas como parte integral del proceso político.

Desafiando las instituciones económicas globales ⁴

Las feministas reconocen que la OMC fue creada como un instrumento político para la consolidación de la economía global liberalizada. Como tal es impulsada por los intereses corporativos globales, así como para la defensa y promoción de los intereses económicos nacionales y estratégicos de la mayoría de los países industrializados. Sus términos y *modus operandi* son el producto de procesos políticos egoístas y tendenciosos. Estos procesos se basan y reflejan un paradigma o modelo económico en particular que favorece a los más poderosos.

Durante los últimos cinco años, en los países en vías de desarrollo se ha ido acrecentando una toma de conciencia y una crítica que llegó a su dramático clímax en Seattle. Esto produjo una avalancha de declaraciones de alto nivel sobre la necesidad de "reforma", mayor "transparencia" e "inclusión" de la OMC.

Las mujeres del Sur exigen:

- Reforma de la OMC y garantías de cambios efectivos en el contenido de los acuerdos.
- Una revisión completa de las normas y reglamentaciones de la OMC y de muchos acuerdos.
- Resistencia a la incorporación de "nuevos asuntos" —propuestos actualmente o en el futuro— que contribuirían a la expansión del alcance y los poderes de la OMC.



• Una verdadera reducción del alcance, la cobertura y los poderes de la OMC eliminando algunos acuerdos que actualmente se encuentran dentro de sus deberes, tales como los Derechos de Propiedad Intelectual Relacionados con el Comercio (TRIPS) y cancelando otros tales como las Medidas de Inversión Relacionadas con el Comercio (TRIM) y asegurando que otros tales como la producción de alimentos, la agricultura en pequeña escala o la producción pesquera artesanal sigan quedando fuera de las "disciplinas" relacionadas con el comercio de la OMC.

• Reubicación de varios acuerdos actualmente sujetos a términos comerciales y sanciones de la OMC, ubicándolos en cambio dentro del ámbito de adecuadas agencias especializadas de las Naciones Unidas tales como UNCTAD, PNUD, UNEP, UNIFEM u otras agencias técnicas internacionales.

• Reducción radical del rol dominante de la OMC en un sistema emergente de gobierno global, para reemplazarlo por un sistema más pluralista de gobernabilidad global basado en una variedad más equilibrada —y mutuamente compensatoria— de instituciones internacionales, económicas, sociales, de género, ambientales más iguales, todas ellas reguladas y orientadas por un marco de pactos globales y otros acuerdos internacionales.⁵

El proceso y el resultado de una misión y una visión para transformar las instituciones económicas globales dependerá de las alianzas estratégicas entre los países en vías de desarrollo que poseen intereses generales o específicos en común. O dependerá de la base de las alianzas tácticas e intercambios cuando estos intereses difieren. Sin embargo, también implica enfrentar problemas importantes y grandes desafíos como las diferencias de clase y género, de entendimientos y metas dentro de los países en vías de desarrollo, así como intereses "nacionales" comunes. Además, los intereses de clase de la elite dominante no pueden ser aceptados como sinónimo de "nacionales".



Conclusiones

El movimiento feminista y las organizaciones progresistas deben ubicar en el centro del debate el hecho de que existen ciertos asuntos no negociables, como lo son las necesidades básicas fundamentales para sobrevivir. Por lo tanto, es esencial reclamar y transformar el Estado en pos de un desarrollo enfocado a las personas. ¿Cuáles son las necesidades que deben satisfacerse en nuestros países y cuáles deben permanecer íntegramente como responsabilidad de nuestros gobiernos? Alimentación, cuidado de la salud, educación, el derecho a participar en la toma de decisiones que afectan cada aspecto de nuestras vidas, un trabajo humano en lugar de inhumano que valore nuestros aportes —sin importar dónde estemos ubicados— son consideraciones importantes a la hora de desafiar al Estado.

Debemos desafiar a la cultura que domina las acciones y los debates sobre gobernabilidad en cada nivel de estos procesos. Debemos comprender las reglas de los juegos en los que hay ganadores y perdedores. Las mujeres en el Sur han sido las perdedoras en los intercambios que se realizaron con la OMC y los sistemas económicos de gobernabilidad a nivel global. Al reclamar gobernabilidad y asegurar que los Estados actúen en pos de los intereses de sus ciudadanos/as nos damos cuenta que todo el contexto es un lugar de contienda que cambia continuamente. Pero al involucramos en este proceso debemos asegurar que los objetivos de nuestras luchas colectivas no se desvanezcan ni debiliten. Reiteramos que el Estado no es una estructura monolítica y que los sistemas de gobernabilidad pueden ser modificados para hacer realidad el sueño de alcanzar tanto la liberación personal como la nacional e internacional.

Notas

1. Informe sobre Desarrollo Humano, 1999:97, Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas.
2. Marx, A. 1992:6. *Lecciones de Lucha*, Universidad de Oxford.



3. Walter, Natasha, 1999. *El Nuevo Feminismo*, Virago Press.
4. Parte de esta sección fue extraída del documento de Dot Keet, 2000, preparado para la Reunión Interregional de RPTS de DAWN, Ciudad del Cabo.
5. Walden-Bello, 2000.

Bibliografía

- African National Congress. 1994. *The Reconstruction and Development Programme*, Johannesburgo: Umanyano Publications.
- Al-Hibri, A. 1981. "Capitalism is an Advanced Stage of Patriarchy: But Marxism is not Feminism" en Sargent, L (de), *Women and Revolution: A Discussion of the Unhappy Marriage of Marxism and Feminism*, Boston: South End Press.
- Bello, Walden, Shea Cunningham and Li Kheng Po. 1998. *A Siamese Tragedy: Development and Integration in Modern Thailand*. Londres: Zed Books.
- Bishop, Ryan and Roison, Lillian. 1998. *Night Markets: Sexual Cultures and the Thai Economic Miracle*. Nueva York: Routledge.
- Braidotti, Rosi. 1997. Comments on Felski's "The Doxa of Difference: Working Through Sexual Difference". *Signs: Journal of Women in Culture in Society*, Vol.23, Nº1.
- Cawthra, H. C. and Kraak G. 1999. *Development Update*, Quarterly Journal of the South African National NGO Coalition and INTERFUND, Vol.2 Nº3 (Mayo), Johannesburgo.
- Chossudovsky, Michael. 1997. *The Globalisation of Poverty*. Third World Network.
- Cooper, Davina. 1995. *Power in Struggle: Feminism, Sexuality and the State*. Buckingham: Open University Press.
- Das, B. L. 1998. "An Introduction to the WTO Agreements" en *Trade and Development Issues and the WTO*, series of the Third World Network, Penang, Malasia.
- Das, B. L. 1998b. "The WTO Agreements Deficiencies, Imbalances and Required Changes" in *Trade and Development Issues and the WTO*, series of the Third World Network, Penang, Malasia.
- Davis, A., 1982, *Women, Race and Class*, Random House, Nueva York.



- Diamond, Larry. 1994. (de) *Political Culture in Developing Countries*. Londres: Lynne Rienner Publishers.
- Emberson-Bain, A. 1995. Women in Development: Kiribati. Country Briefing Paper. Asian Development Bank, Office of Pacific Operations and Social Development Division.
- Fanon, F. 1963. *The Wretched of the Earth*. Nueva York: Grove Press.
- Felski, Rita. 1997. The Doxa of Difference: Working Through Sexual Difference. Signs: *Journal of Women in Culture in Society*. Vol. 23, Nº1.
- Feridhanuseyawan, Tubagus. 1999. "The Social Impact of the Indonesian Economic Crisis: Labour Market Adjustments", paper prepared for World Bank-ISEAS Research Project on the Social Impact of the Asian Economic Crisis.
- Freire, P. 1963. *Pedagogy of the Oppressed*, Inglaterra.: Penguin Books.
- Giddens, Anthony. 1998. *The Third Way*. Reino Unido: Polity Press.
- Gordon, A. A. 1996. *Transforming Capitalism and Patriarchy: Gender and Development in Africa*. Boulder, Colorado: Lynne Rienner Publishers.
- Gordon, L.W., Sharpley-Whiting, T.D and White, R.T. 1996, *Fanon: A Critical Reader*, Oxford: Blackwell Publishers.
- Habermans, Jurgen. 1998. "From Beyond the Nation State?", *Peace Review*, Vol.10, Nº2.
- Indian Express*, 25 August 1995.
- James, W.G. 1993. Postmodern Lazarus? Racism, Anxiety and Aggression in The Late Modern World, Inaugural Lecture, New Series No 181, Cape Town: University of Cape Town.
- Kearney, M. 1996. *Reconceptualizing the Peasantry: Anthropology in Global Perspective*, USA: Westview Press.
- Keet, D. 1997. "Integrating the World Community – Political Challenges and Opportunities for Developing Countries" in *Southern African Perspectives* Nº70, Belville: Centre for Southern African Studies, School of Government, University of the Western Cape.
- Kelsey, J. 2000. Objectives of Economic Globalisation. Globalisation Issues with Professor Jane Kelsey. *Fiji Times*, Saturday, 8 April 2000.
- Khan, Joel S. 1995. *Culture, Multiculture, Postculture*. Londres: Sage.
- Khan, Joel S. 1998. (de) *South East Asian Identities: Culture and the Politics of Representation in Indonesia, Malaysia, Singapore and Thailand*. Institute of South East Asian Studies.
- Khor, M. 1999. "New non-trade issues in the WTO – a comment", in *Thinkd World Resurgence* Nº108, August 1999, Penang, Malasia.
- Kincaid, D. 1978. "Over his Dead Body: A Positive Perspective on Windows in the US Conquers", *Western Political Quarterly*, Vol.31 March, 1978, pp96-104.
- Kothari, S. 1997. "Whose Independence? The Social Impact of Economic Reform in India", *Journal of International Affairs*.
- Lateef, S. 1990. Women in Development: Solomon Islands. Country Briefing Paper. Asian Development Bank, Programs department (East).
- Lim, Joseph. 1998. *The Social Impact and Response to the Current East Asian Economic and Financial Crisis: The Philippine Case*. Makati: UNDP.
- Lumumba-Kasongo, T. 1999. "A Theoretical Perspective on Capitalism and Welfare States and Their Responses to the Question of Social Inequality with a Particular Attention to Gender Inequality: What Lessons for Africa?", paper presented at the Fifth General Assembly and Seminar of the Association of the African Women for Research and Development (AAWORD), 19 al 24 de julio, 1999 en Dakar, Senegal.
- Mann, Paul. 1996. The Nine Grounds of Intellectual Warfare. *Postmodern Culture*, Vol.6, Nº2, January.
- Marais, H. 1998. *South Africa: Limits to Change, The Political Economy of Transformation*, Cape Town: UCT Press y Londres: Zed Books.
- Mkandawire, T. y Soludo, C.C. 1999. *Our Continent Our Future: African Perspectives on Structural Adjustment*. CODESRIA, Senegal.
- Morgenthau, H.J. 1967. *Politics Among Nations*, p26. Nueva York: Knops.
- Mumtaz, Khawar. 1998. "Political Participation: Women in National Legislatures in Pakistan" pp. 319.370 in *Shaping Women's Lives* (eds.) Farida Shaheed et. al. Lahore: Shirkat Gah.
- Onimode B. (1992). *A future for Africa - Beyond the Politics of Adjustment*, Earthscan asociado con el Institute for African Alternatives, Londres
- Pinkney, R. 1993. *Democracy in the Third World*. Philadelphia: Open University Press.



- Prakash, Suria and Mourin, Maureen. 1998. "Feed the people! Women Challenge Globalisation and the Erosion of Food Security". www.vcn.bc.ca/summit/feed.htm
- Rashid, Abbas. 1996. "Pakistan: the Politics of Fundamentalism", pp. 55-80 en *Internal Conflicts in South Asia*, (eds) Kumar Rupesinghe & Khawar Mumtaz, Oslo: PRIO.
- Ray, J.L. 1992. *Global Politics*. Boston: Houghton Mifflin.
- Shahin, M. 1996. "From Marrakesh to Singapore: The WTO and Developing Countries", Thinkd World Network, Penang, Malasia.
- Sivanandan, A. 1990, *Communities of Resistance: Writings on Black Struggles for Socialism*, Londres: Verso.
- Slatter, Claire. 1004- "Banking on the growth model? The World Bank and Market Policies in the Pacific." En Emberson-Bain (de.) (1994).
- Slatter, Claire. 1998. *Women and the New Fiji Constitution*. DAWN.
- Slatter, Claire. 2000. *Economic Restructuring in the Pacific: Wxternal Agendas, Internal Impacts and Growing Dissent*. DAWN, USP.
- South African Human Rights Commission. 1999. *A report on a study on racism, racial integration and desegregation in South African Public Secondary Schools*, Johannesburg.
- South East Asia Summary Report. 1999. The Asia Pacific Regional NGO Symposium, September 1999, Tailandia: Kasetsart University.
- Sparr, P. 1994. *Feminist Critiques of Structural Adjustment*. In P. Sparr (De.), *Mortgaging Women's Lives: Feminist Critiques of Structural Adjustment*. Londres: Zed Books.
- Sta. Ana, Filomemo. 1998. "Asian Crisis: A Crisis of Global Capital".
- Tarasher, S. y Ford-Smith, H. 1990. "Women and Funding": *Women in Action* 3 y 4, 36-41.
- Taylor, V. 1998. *HIV/AIDS and Human Development in South Africa*. Amabhuku Publications, Pretoria.
- The Corner House. Briefing 5: The Myth of the Minimalist State, UK, 1998.
- UNDP 1995-1999. *Human Development Reports*, Nueva York: Oxford University Press.
- Van Diepen, M. 1989. *The National Question in South Africa*. Londres: Zed Books.
- Vatikiotis, Michael R.J. 1996. *Political Change in South East Asia: Trimming the Banyan Tree*. Londres: Routledge.
- WEDO Report, 1999, Nueva York.
- Wichman, Vaine. 1998. Cook Islands: Social Impact of the Economic Reform Program (ERP). April 1998. Documento preparado para la Secretaría del Foro.
- Williams, F. 1989. *Social Policy: A Critical Introduction*, Cambridge: Polity Press.
- Wolpe, H. 1988. *Race, Class and the Apartheid State*, UNESCO y Reino Unido: James Curry Ltd.
- Wood, Ellen. 1997. *Labour, the State and Class Struggle*. *Monthly Review*, Vol.49, N°3.
- World Bank. 1989. *Sub-Saharan Africa: From Crisis to Sustainable Growth*, Washington D.C.
- World Bank. 1991. "Intra-regional Trade in Sub-Saharan Africa", World Bank Economic and Finance Divisions, African Region, mayo 1991, Washington.
- World Bank. 1997. *The State in a Changing World: World Development Report*.
- World Bank. 1998. *Pacific Islands Stakeholder Participation in Development: Samoa*. Pacific Islands Discussion Paper Series N°3.
- World Bank. 1998. *Pacific Islands Stakeholder Participation in Development: Tonga*. Pacific Islands Discussion Paper Series N°4.
- World Bank Report. 1999. *Philippines: The Challenge of Economic Recovery*.
- Cumbre Mundial de Desarrollo Social. 1995. *Declaración de Copenhage y Programa de Acción*, 6 a 12 de marzo, Nueva York: ONU.
- World Trade Organisation (WTO) (1996). "Report to the First WTO Ministerial Conference", 9-13 December 1996, Singapur.




The Commission on the Environment and the Economy
 has been set up to study the impact of the environment
 on the economy and vice versa. It will report to the
 Government in the next few months. The Commission
 is made up of representatives from the various
 sectors of the economy and from the public.
 Its main task is to identify the areas where the
 environment and the economy are most closely
 linked and to propose measures to improve the
 situation. The Commission will also study the
 impact of the environment on the quality of life
 and on the health of the population. It will
 also study the impact of the environment on the
 environment itself. The Commission will report to
 the Government in the next few months.

**Se terminó de imprimir en el mes
 de enero de 2001 en GRAPHIS Ltda.**
Juan Carlos Gómez 1457 / Tel 915 83 43
Montevideo - Uruguay
Al amparo del Decreto 218/96
de la Comisión del Papel
Depósito Legal Nº 320.770/01

The Commission on the Environment and the Economy
 has been set up to study the impact of the environment
 on the economy and vice versa. It will report to the
 Government in the next few months. The Commission
 is made up of representatives from the various
 sectors of the economy and from the public.
 Its main task is to identify the areas where the
 environment and the economy are most closely
 linked and to propose measures to improve the
 situation. The Commission will also study the
 impact of the environment on the quality of life
 and on the health of the population. It will
 also study the impact of the environment on the
 environment itself. The Commission will report to
 the Government in the next few months.





Viviene Taylor enseña política, planificación y desarrollo social desde hace muchos años. Como integrante del Movimiento de Liberación Nacional del Congreso Nacional Africano ha trabajado en pos de la justicia social y de la igualdad de género. En 1997 formó parte del Panel Asesor del Informe sobre Desarrollo Humano del PNUD y, desde 1998, es principal autora y coordinadora de estos Informes, estudiando la conexión entre la Economía Política y la Transformación Social en Sudáfrica. Ha escrito sobre Planificación de Desarrollo y Género para la Secretaría del *Commonwealth* y ha realizado varias publicaciones sobre estos temas. Es fundadora y directora de SADEP, cuya sede se encuentra en la Universidad de Ciudad del Cabo. Formó parte de la Comisión de Igualdad de Género de Sudáfrica y actualmente es la asesora particular del ministro de Bienestar Social.

"El proyecto de DAWN sobre **Reestructuración Política y Transformación Social (RPTS)** procura, entre otras cosas, criticar y desafiar la "governabilidad" tradicional y las ideas de reforma política que han surgido en el contexto de la globalización económica, revelando sus dimensiones políticas. Ofrece también análisis basados en la experiencia, la percepción y la sabiduría de las feministas del Sur. Estos análisis comprenden los problemas fundamentales de las prácticas y los sistemas políticos existentes y/o "reformados", y el significado y el valor que tienen para las mujeres conceptos tales como democracia, ciudadanía, nacionalidad, derechos, responsabilidad, participación política, representación y responsabilidad del Estado. DAWN procura articular una visión de verdadera reestructuración política, con el fin de lograr la transformación social necesaria para alcanzar un desarrollo equitativo y sostenible en lo que concierne al medio ambiente, y justo en lo que respecta al género."

Claire Slatter, Coordinadora General de DAWN
(Informe de la Región de África de RPTS de DAWN)

 **doble clic**
EDITORAS

ISBN 9974-670-12-8



9 789974 670129